Peronismo

EL EXILIO

(1955 - 1973)



NUMERO 71 / PRECIO: en Uruguay $ 250; en Argentina $ 4

CUADERNOS DE MARCHA

● Este es el segundo Cuaderno sobre Peronismo. Como el anterior, fue preparado (Cronología; recopilación y selección del material), por Gregorio Selser.

Cuadernos de MARCHA es una publicación uruguaya mensual, editada por MARCHA en Tall. Gráf. 33 S. A.
Director: Carlos Quijano
Bartolomé Mitre 1414 - Teléf.: 8 56 60, 91 33 25 y 98 51 94
Casilla de Correo Nº 1702
Montevideo - Uruguay

DEPOSITO LEGAL Nº 31.245
Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

Cuadernos de MARCHA

NUMERO 71

SUMARIO

CRONOLOGIA

por GREGORIO SELSER

1955

23 de setiembre. Ya consagrado presidente provisional de la nacion, el general Eduardo Lonardi habla desde los balcones de la Casa Rosada y proclama que "no habrá vencedores ni vencidos".

2 de octubre. Parte hacia Asunción, exiliado, el ex presidente Juan D. Perón, en un avión anfibio paraguayo.

17 de octubre. Por primera vez en diez años, está vedada la celebración del "Día de la Lealtad". Los principales dirigentes sindicales y políticos son encarcelados o perseguidos. Ya hay vencedores y vencidos.

26 de octubre. Desígnanse veedores-interventores en la C.G.T. Quienes son sus titulares, Andrés Framini y Hugo Natalini, resuelven un paro general para el 1º de noviembre.

1º de noviembre. A pesar de fisuras y altibajos, se inicia el paro que, con suerte varia, proseguirá hasta el día 7.

9 de noviembre. Se inician los rumores sobre profundas desinteligencias en la cúpula gubernamental (el vicepresidente, almirante Francisco Isaac Rojas, está enfrentado al presidente Lonardi). Se habla del "clan Busso" contra el "clan Villada Achával".

12 de noviembre. En una declaración Lonardi puntualiza que "no puede calificarse de antipatriotas a los que prestaron su apoyo desinteresado a Perón".

13 de noviembre. En revuelta palaciega es desalojado del poder el general Lonardi. Asume la presidencia el general Pedro Eugenio Aramburu. Entre las causas del derrocamiento figuran la renuencia a liquidar definitivamente a la C.G.T. y a poner fuera de la ley al Partido Peronista.

15 de noviembre. Con buen éxito, la C.G.T. realiza otra huelga general. El gobierno la declara ilegal y arresta a sus secretarios, Framini y Natalini, amén de un centenar de dirigentes sindicales conspicuos.

16 de noviembre. Se designa interventor de la C.G.T. al capitán de navío Patrón Laplacette. Se prohíbe el uso de nombres, emblemas, distintivos, cánticos y carteles asociados a Perón, Eva Perón o el movimiento peronista. El cadáver embalsamado de Eva Perón es retirado en operación secreta de la C.G.T., donde estaba depositado a la espera de una tumba definitiva, y luego de varias escalas que incluirán su depósito temporal sobre un armario del Servicio de Informaciones del Ejército (SIE), desaparecerá hasta su restitución, en Madrid, en 1971, al general Perón.

Perón se traslada de Asución del Paraguay a la ciudad de Panamá. Conoce allí a la que será su tercera esposa, María Estela Martínez.

1956

Enero. El año se caracterizará por el mantenimiento de medidas de represión de cuanto signifique haber estado asociado con el peronismo, en los campos castrenses, sindical, económico y político. La puesta en vigor de las recomendaciones del Plan Prebisch (debe aceptarse que la invitación al país fue formulada por el presidente Perón antes de su derrocamiento) acentúa conflictos sociopolíticos.

Se produce una serie de huelgas en establecimientos metalúrgicos. En una de ellas, realizada en la empresa Philips, descollará un novel dirigente llamado Augusto Timoteo Vandor, futuro secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

17 de febrero. Se dispone la prórroga de los convenios colectivos vigentes y se acuerda un aumento del 10 por ciento sobre los salarios al 31 de enero. Se consuma el copamiento de centrales obreras y sindicatos por comandos civiles o sindicalistas "libres" de cuño gorila.

Reintegrado a su propietario, doctor Alberto Gaínza Paz, vuelve a aparecer el matutino La Prensa. Rige una prohibición total para toda publicación peronista, pero circulan periódicos clandestinos o casi.

8|11 de junio. Sublevación cívico-militar encabezada por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, de proclamado signo peronista, que es reprimida con innecesaria dureza, espe-

cialmente por la circunstancia de que el gobierno conocía los preparativos y pudo haberla impedido. En la misma noche y al margen de las propias disposiciones gubernamentales se producen fusilamientos de civiles sin juicio previo alguno en los basurales de José León Suárez (suburbios de Buenos Aires), o de militares rebeldes luego de procesos sumarísimos. En la Penitenciaría Nacional es fusilado el general Valle. Refugiado en la embajada de Haití, Tanco es sacado por la fuerza por un grupo de comandos civiles, con violación de las normas del derecho internacional. La enormidad es corregida a las pocas horas debido a las protestas diplomáticas y Tanco es salvado de morir. Se calcula en cambio que no menos de 32 personas, civiles y militares, resultaron muertas o gravemente heridas entre los sublevados.

1957

Abril. Se convoca a elecciones para elegir una convención reformadora de la Constitución Nacional. Se trata de la de 1953, porque la de 1949 ha quedado derogada de hecho por la "Revolución Libertadora".

28 de julio. Elecciones a constituyentes. Primera abstención electoral del peronismo, por orden del ex presidente, por entonces radicado en Venezuela: se producen más de dos millones de votos en blanco, casi tantos como los obtenidos por la UCR del Pueblo. En realidad se ha tratado de **un recuento globular** con vistas a las elecciones generales previstas para febrero de 1958. La actitud del sector de la UCR Intransigente (UCRI) liderada por Arturo Frondizi y Oscal Alende, de impugnación de la asamblea, acerca al proscrito peronismo y al radicalismo "opositor".

Diciembre Gestiones secretas de muy discutida factura, entre Perón y Frondizi, para las elecciones de febrer osiguiente, en las que intervienen activamente John William Cooke por una parte, y Rogelio Frigerio por la otra.

1958

Enero. Violenta rebelión cívico-militar en Venezuela. El general Marcos Pérez Jiménez es desalojado del poder. El general Perón se traslada a la República Dominicana.

Febrero. Convenio secreto entre Perón y Frondizi relacionado con las elecciones de ese mes y el curso de la política a seguir. Allí se estipula, entre otras cosas:

1. Revisión de todas las medidas de carácter económico adoptadas desde el 16 de setiembre de 1955, lesivas a la soberanía nacional y de aquellas que determinaron un empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo; restablecimiento de la reforma bancaria de 1946, política económica de ocupación plena y amplio estímulo a la producción nacional, elevación del nivel de vida de las clases populares y afianzamiento de los regímenes de previsión social;
2. Anulación de todas las medidas de persecución política;
3. Anulación de todo proceso de índole política;
4. Levantamiento de las interdicciones y restitución de los bienes a sus legítimos dueños;
5. Devolución de los bienes a la Fundación Eva Perón;
6. Levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y normalización de los sindicatos y de la C.G.T. en un plazo máximo de ciento veinte días;
7. Reconocimiento de la personería del Partido Peronista, devolución de sus bienes y levantamiento de las inhabilitaciones políticas;
8. Reemplazo de los miembros de la Suprema Corte de Justicia y eliminación de los jueces que hayan participado en actos de persecución política;
9. En un plazo máximo de dos años se convocará a una Convención Constituyente para reformar la constitución, declarar la caducidad de las autoridades y llamar a elecciones generales.

Las medidas consignadas en los puntos 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 deberán ser adoptadas en un plazo de noventa días a contar desde la asunción del mando. Perón se compromete "a interponer sus buenos oficios y su influencia política para lograr el clima pacífico y de colaboración popular" indispensables para el cumplimiento de estos objetivos. En cuanto a las elecciones en sí, el peronismo se compromete a declarar que los partidos neoperonistas deben retirar sus candidatos, "dejará en libertad de acción a la masa peronista a fin de que sufrague en la forma que mejor expresa su repudio a la dictadura militar y a la política seguida por ella en todos los órdenes", lo que "no implicará por parte de los peronistas, compromiso alguno con los partidos que elijan para expresar sus protestas". El candidato es, pues, aunque a regañadientes, Frondizi.

23 de febrero. Arturo Frondizi (UCRI) se impone por más de 4 millones de votos a Ricardo Balbín (UCRP), que ha alcanzado a arañar los 2 millones y medios de sufragios.

1º de mayo. Aramburu ciñe la banda pre-

sidencial y entrega el bastón de mando al presidente constitucional Arturo Frondizi.

24 de julio. Frondizi anuncia a todo el país **la** iniciación de "la batalla del petróleo". Se trata de **su batalla** para otorgar contratos de locación de obras y de otros tipos de concesiones, reñidos con las promesas y con la filosofía que en la materia consagró en su libro **Petróleo y política**. Se inicia una fuerte reacción popular.

Agosto. Se inician versiones sobre desinteligencias entre Frondizi y sectores de las Fuerzas Armadas y hay indicios de "planteos" o "inquietudes".

8 de agosto. Es promulgada la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores.

26 de agosto. En forma totalmente artificial y a modo de maniobra diversionista, Frondizi suscita el problema de la enseñanza privada y logra durante algunas semanas enfrentar al estudiantado y a la clase media en una contienda entre la enseñanza "libre" y la enseñanza "laica".

10 de setiembre. Se inicia un paro total del personal de Correos y Telégrafos. Continúa la lucha entre "laica" y "libre". Se agrava una huelga de médicos y se inician paros ferroviarios. Renuncian el secretario de Aeronáutica, Huerta, y el ministro de Defensa, Gabriel del Mazo. El diario oficial, **El Nacional**, grita en su titular: "¡BASTA!".

30 de octubre. Como protesta por la concertación de los contratos petroleros, personal de YPF inicia un paro general que tendrá serias consecuencias futuras. Rompimiento, de hecho, entre Frondizi y Perón. Frondizi comienza a captar —sobornar— a dirigentes sindicales.

6 de noviembre. Ante versiones hechas circular por el equipo Frigerio, según las cuales Perón conocía de antemano las gestiones con empresas petroleras y las habría aprobado, éste las desmiente públicamente en extenso cablegrama (véase en nuestra obra **Argentina a precio de costo** el texto completo), donde puntualiza: "[...] todas estas afirmaciones son absolutamente falsas [...] considero a lo actuado como un tremendo desatino tanto en lo acordado como en la forma deshonesta de realizarlo. Nada hay comparable en lo presente con el proyecto de contrato con la California Argentina que propuse al Congreso Nacional en 1955 [...]".

7 de noviembre. El Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE) repudia los contratos petroleros y emplaza al gobierno a modificarlos antes del 13 de noviembre; de lo contrario, dispondrá la huelga general.

13 de noviembre. Huelga general, conmoción en todo el país se anuncian otras medidas de resistencia.

17 de noviembre. Se declara el estado de sitio. Peronistas y comunistas son encarcelados por igual. Finaliza de hecho el pacto entre Perón y Frondizi. Se reinicia la persecución del peronismo, que no cesará en sus formas más virulentas (salvo el período del avenimiento tácito de la presidencia de Illia) hasta mayo de 1973.

1959

17/20 de enero. Huelga general en apoyo de los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre —reprimidos con tanques— y de los trabajadores petroleros. La tónica represiva ya no abandonará al régimen de Frondizi.

Mayo. Severa represión de una huelga de bancarios. Movilización militar de algunos gremios que declararon paros generales.

21 de setiembre. Se inicia el paro total de actividades más importantes desde el derrocamiento de Perón, como protesta por las medidas económicas del ministro de Frondizi, Álvaro Alsogaray.

Diciembre. Primeros brotes de guerrilla rural en la Argentina: se habla de "uturuncos" en la zona montañosa del Cochuna, en el sudeste de la provincia de Tucumán.

1960

Febrero. El **Sunday Dispatch**, de Londres, pone en boca de Perón, aludiendo a los "uturuncos" y a las elecciones parciales de marzo: "En la Argentina ha comenzado la época de los cambios. Se realizarán elecciones el mes próximo y los millones de mis partidarios no podrán votar libremente. Jamás ellos aceptarán eso. La lucha ha comenzado ya en las colinas de mi patria...".

Áspera polémica entre el general Larcher, secretario de Guerra, y el gobernador de Tucumán, Celestino Gelsi, a propósito de los "uturuncos". El primero anuncia que el ejército, por imperio de la constitución, "debe tomar las medidas consiguientes para asegurar la tranquilidad de la nación y de todos sus habitantes, el segundo responde que las armas recuperadas no eran de la policía sino del ejército...".

Marzo. Se inician atentados terroristas en escala creciente. En Córdoba son incendiados tanques de petróleo de la Shell. Se dispone la implantación del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), equivalente al estado de ley marcial.

Elecciones parciales para las cuales Perón, desde Madrid, ordena votar en blanco. La orden

se cumple parcialmente y Fronzidi triunfa en once provincias, aunque crece en la misma proporción la oposición, dispersada hacia la derecha y la izquierda. El caudal del peronismo aún detectable, sigue firme.

Abril. Policía y ejército aplican tormento a presos políticos y gremiales, para determinar el origen de la ola terrorista antigubernamental.

1961

Frondizi continúa debatiéndose entre conflictos sociales y fintas políticas tendientes a capear indistintamente la oposición del peronismo y la izquierda y los intentos golpistas de los sectores gorilas de las Fuerzas Armadas.

Marzo. Elecciones para senador en la capital federal. Con apoyo de sectores peronistas triunfa el candidato opositor, Alfredo L. Palacios, quien no ha ocultado su apoyo a la Revolución Cubana. Se exacerba la animosidad gorila contra Frondizi, ante la eventualidad de un "giro a la izquierda" del peronismo.

16 de marzo. Frondizi inicia la "normalización" de la C.G.T. al devolver bienes e instalaciones de la central obrera a la "Comisión Provisoria de los 20".

Agosto. El Che Guevara viaja secretamente a Buenos Aires desde Montevideo y se entrevista con Frondizi. Se inicia el proceso de arremetida final contra este último por parte del gorilismo castrense.

Diciembre. Elecciones locales en la provincia de Santa Fe. Triunfan los candidatos prooficialistas, lo cual induce a un falso optimismo a Frondizi con relación a los comicios que deberán realizarse el 18 de marzo siguiente en varias provincias, entre ellas la muy clave de Buenos Aires.

1962

18 de marzo. Aplastante triunfo opositor: Córdoba es de la UCR del Pueblo, el neoperonismo triunfa en cuatro provincias y el peronismo "combativo" (candidatos apoyados francamente por Perón) en otras cuatro, entre estas la de Buenos Aires (fórmula Framini-Anglada). Para Frondizi es el desastre total aunque haya triunfado en la capital federal. A las pocas horas y de acuerdo con un compromiso asumido semanas antes con el "gorilismo" castrense, anula las elecciones.

29 de marzo. El ejército y la marina pilotean el desalojo de Frondizi de la presidencia de la nación. Para prevenir la asunción del general Raúl Poggi, el presidente provisional del senado, José María Guido, se autounge presidente constitucional de acuerdo con la Ley de Acefalía sancionada en 1959. Comienza la "minipresidencia", o guidismo. El "problema" peronista sigue siendo el principal factor de cualquier cálculo político de militares o civiles.

En Córdoba, las 62 Organizaciones aprueban el llamado "Programa de Huerta Grande", lo más avanzado hasta ese momento, en materia de programa de lucha, que haya asumido el gremialismo peronista.

23 de agosto. La policía secuestra a Felipe Vallese, Mercedes Cerviño de Adaro, Elvia Raquel de la Peña, Rosa Cándida Salas, Italo Vallese y Agustín Adaro, durante una investigación por acciones terroristas. El primero de los nombrados, joven dirigente del gremio metalúrgico, es torturado hasta morir. Su cuerpo jamás aparecerá.

15 de setiembre. Como consecuencia de episodios castrenses iniciados el mes anterior, se produce el primer enfrentamiento armado entre "Azules" y "Colorados", o sea entre gorilas con charreteras a los que solo dividen colores convencionales de ejercicios de guerra. La acción sicológica de los "Azules" fabrica la figura "profesionalista" del jefe de Campo de Mayo, general Juan Carlos Onganía, triunfante en las acciones.

1963

Enero 28/febrero 1º. Congreso ordinario de la CGTE. Es elegido secretario general, por dos años, José Alonso, de FONIVA y las 62 Organizaciones.

3/5 de abril. Segundo enfrentamiento de los gorilas "Colorados" contra los gorilas "Azules" (los primeros con la Marina en pleno y algunas fuerzas de aire y tierra, al mando del general Benjamín Menéndez, el mismo de la chirinada de 1951, que se propone "terminar con la ignominia, destruir el régimen infame extirpando sus lacras —peronismo— y reconstruyendo la Argentina que soñaron los forjadores de nuestra nacionalidad"). Triunfa otra vez el sector comandado por Onganía. Compromiso de convocar a elecciones.

15/18 de abril. El comité central confederal —CCC— de la C.G.T. resuelve iniciar la primera etapa de un "plan de lucha", con una semana de protesta.

27/31 de mayo. "Semana de protesta" organizada por la C.G.T. con movilizaciones y agitación propagandística, que culmina con un paro general por 24 horas, total y unánime como pocas veces se ha registrado en esos años.

7 de julio. Elecciones generales. Trasciende que, vista la proscripción del peronismo, Perón ha ordenado votar en blanco. Sin embargo, la

carta con sus instrucciones en tal sentido habría sido retenida por algún personaje conspicuo de su propio movimiento. También ha sido proscrito el comunismo. Sobre un total de 9.710.116 votos emitidos (85,5 por ciento del total de inscritos), la UCRP (Illia-Perette) obtiene el 25,15, con 2.441.064 votos. El voto en blanco alcanza al 19,42 por ciento (1.884.435) y le siguen en ese orden la UCRI (Oscar Alende), UDELPA (Pedro E. Aramburu) y otros. En el Colegio Electoral queda consagrado presidente Arturo Illia.

12 de octubre. Asume la presidencia el doctor Illia. Decretos-leyes 7602, 7603 y 7604 de amnistía general.

17 de diciembre. El CCC de la C.G.T. emplaza al gobierno a que antes del 15 de enero solucione una serie de problemas económico-sociales.

1964

10 de febrero. José Alonso, secretario de la C.G.T., afirma que la ocupación de fábricas por los obreros son actos legítimos.

28 de febrero. El Escuadrón Orán, provincia de Salta, de la Gendarmería Nacional, inicia operaciones contra la segunda manifestación de guerrilla rural en el país, el E.G.P. (Ejército Guerrillero del Pueblo), y captura a la mayor parte de sus integrantes.

24 de abril. Plenario de las 62 Organizaciones y elección de nueva mesa directiva. Claro enfrentamiento de "fraministas" y "vandoristas" y triunfo de estos últimos.

1º de mayo. El CCC de la C.G.T. dispone la aplicación de la segunda etapa del "Plan de Lucha", para mediados del mes.

18/21 de mayo. Se realiza el anunciado "Plan de lucha", que durará hasta el día 29. En un primer operativo se "toman" 800 fábricas con la participación simbólica o efectiva de 500.000 trabajadores; en el segundo, 1.200 fábricas con la participación de 600.000 trabajadores; y en el tercero, 1.100 establecimientos con 150.000 trabajadores.

22/24 de junio. "Operativos" 4, 5, 6 y 7 de la segunda etapa del "Plan de Lucha". A su término, se estima que han sido ocupados 11.000 establecimientos y lugares de trabajo con la participación activa y/o simbólica de más de tres millones de trabajadores. El gobierno no adopta medida alguna de represión o defensa activa. Por mucho menos que esto, Frondizi dispuso el estado de sitio y aplicó el "Conintes".

1º de agosto. Se inicia la aplicación de la ley 16.459, de Salario Vital Mínimo y Móvil.

5 de agosto. Declaración de Principios y Decálogo Revolucionario, aprobado por el Movimiento Revolucionario Peronista.

Diciembre. Intento de retorno del ex presidente Perón al país. El avión de Iberia que lo conduce desde España es detenido en Río de Janeiro por pedido de funcionarios del gobierno argentino, a su vez urgidos por el sector castrense. A las pocas horas debe regresar a Madrid.

17 de diciembre. Paro de 48 horas dispuesto por la C.G.T.

1965

Se acentúan este año los indicios de que está en marcha un proceso cívico-militar conducente al derrocamiento del presidente Illia, del que participarán el "vandorismo" y el "alonsismo".

12 de enero. Violenta ocupación de los establecimientos industriales ASTARSA por sus 700 obreros, con retención, como rehenes, de 24 de sus directivos. En Tucumán son ocupados tres ingenios azucareros.

18/21 de enero. En el congreso ordinario de la C.G.T. es reelecto por otros dos años José Alonso, como secretario general.

14 de marzo. Elecciones en Mendoza. El "neoperonismo" aparece como opción estimulada para dividir al peronismo, con participación del "vandorismo". Por primera vez desde 1955 ingresan al Congreso Nacional legisladores peronistas. Una de las consecuencias colaterales consiste en que el general Julio Alsogaray comienza a trabajar activamente para derrocar al gobierno, en vista de que éste prosigue con su tesitura de "incorporar al peronismo" a la acción cívica, en lugar de mantenerlo marginado o proscrito.

14 de abril. Al anunciar el CCC de la C.G.T. la quinta etapa del "Plan de Lucha", el gobierno se niega a autorizar la retención de 100 pesos por trabajador con destino a la central obrera el 1º de mayo, como es de práctica. Esta última dejará así de percibir 120 millones de pesos, indispensables para su funcionamiento administrativo.

17 de octubre. Luctuosa celebración del "Día de la Lealtad". Enfrentamientos entre manifestaciones obrero-estudiantiles y la policía. En dos de ellas mueren los obreros Mussi, Retamar y Méndez.

22 de noviembre. El comandante en jefe del ejército, teniente general Onganía presenta su solicitud de retiro. El cuartelazo en ciernes ya tiene a su figura máxima.

1966

10 de enero. El corresponsal de **Il Tempo**, de Roma, en Buenos Aires, informa que Isabel Perón, en la Argentina, "está tratando de eliminar a los dirigentes locales del justicialismo, y en primer término al jerarca sindical de los metalúrgicos, Augusto Vandor".

18 de enero. Aparece una solicitada suscrita por dieciocho sindicatos, con la firma "De Pie Junto a Perón", que dará nombre a la fracción de José Alonso apoyada por Isabel Perón. El documento acusa de traición al movimiento y de haber paralizado el "Plan de Lucha" de la C.G.T., a la mesa de las 62 Organizaciones encabezada por Augusto T. Vandor.

27 de enero. En carta a José Alonso, Perón "oficializa" su enfrentamiento a Vandor.

2 de febrero. Es desalojado Alonso como secretario general de la C.G.T.

16 de febrero. Son expulsados de la 62 Organizaciones los 18 sindicatos firmantes de la solicitada "De Pie Junto a Perón". De hecho el movimiento obrero está ahora dividido en: 62 Organizaciones, 62 De Pie y Gremios Independientes, además del MUCS.

18 de marzo. En la sede de Luz y Fuerza, a pretexto de homenajear al coronel Jorge Leal por su hazaña de alcanzar el Polo Sur por tierra, los gorilas "azules" —Lanusse, Uriburu, Levingston, entre otros— confraternizan con gremialistas embarcados en el ya inocultable cuartelazo en ciernes: Vandor, Taccone, Izzeta, Donaires, Angeleri, etcétera. Se establece allí el pacto de "no agresión" mutua para cuando caiga Illia.

27 de abril. El diario **El Tiempo**, editado en español en Nueva York, predice que antes de 90 días se producirá el derrocamiento de Illia, dirigido por el teniente general Onganía y el dirigente gremial Vandor.

14 de mayo. En el bar "La Real", de Avellaneda, sectores enfrentados del gremialismo se encuentran casualmente y se produce un tiroteo, en el cual mueren el segundo de Vandor, Rosendo García, y los obreros Blajacquis y Salazar, de las "62 de Pie".

29 de mayo. "Día del ejército". En discurso alusivo, el comandante en jefe, teniente general Pascual Pistarini, hace declaraciones que implican que se ha iniciado la cuenta regresiva para el cuartelazo.

7 de junio. Paro general de 24 horas en todo el país.

12 de junio. En **El Tiempo** de Bogotá, Colombia, se publica un cable de UPI firmado por José Zapia, quien declara haber entrevistado a Perón en Madrid la semana anterior. Según Zapia, Perón le ha informado que es inminente un golpe de estado en la Argentina; que Illia le ha solicitado su apoyo para impedirlo, cosa a la que el ex presidente se habría negado.

27 de junio. Se inician las operaciones conducentes al derrocamiento de Illia. Es arrestado el general Carlos A. Caro, comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, del que se sabe guarda fidelidad a la constitución y las leyes, con un pretexto baladí. Su camarada del Primer Cuerpo, general Alsogaray, copa en las últimas horas de la tarde los lugares claves de la capital.

28 de junio. Se consuma el cuartelazo. Poco después de las 7 el presidente Illia es desalojado de la Casa de Gobierno. No se ha producido hecho alguno de sangre. Se constituye una junta militar, la que ofrece la presidencia al militar retirado Onganía, lo que forma parte del juego.

29 de junio. Asume Onganía el mando de lo que recibirá el nombre de "Revolución Argentina", algo que nunca terminará por saberse en que consistía. Se difunde la versión de que Perón ha recomendado, otra vez, "desensillar hasta que aclare". Son disueltos todos los partidos políticos y clausurado el congreso. Se inicia el onganiato.

30 de junio. Desde Estados Unidos, el **Chicago Tribune** explica, entre las causas del golpe, que "el doctor Illia les hizo el juego a los peronistas al tratarlos como a caballeros" y "tratar de apaciguarlos". La C.G.T. y los principales líderes gremiales peronistas formulan declaraciones de apoyo al régimen militar, y avalan con su presencia la asunción de sus cargos por los principales funcionarios. También la C.G.E. (Confederación General Económica) apoya a los militares. Todos, sin excepción, aparentan ignorar que el golpe ha sido dado, precisamente, para impedir el triunfo del peronismo en las elecciones previstas para 1967.

7 de julio. El flamante ministro del Interior, Enrique Martínez Paz, anuncia que no hay límite temporal previsto para la "R. A.", y que bien podría permanecer dos lustros en el poder.

10 de julio. Luego de una permanencia de ocho meses en el país, retorna a España Isabel Martínez de Perón.

20 de julio. El gobierno interviene a los sindicatos desafectos a la nueva situación. La C. G. T. permanece en silencio.

29 de julio. Decreto de intervención de las universidades, uno de los objetivos proclamados por el gorilismo. La misma jornada, "Noche de los bastones largos" como disuasivo a corto y largo plazo imaginado por los gene-

rales Señorans y Fonseca. Gracias a esta **genialidad**, se iniciará un proceso de concientización en el estudiantado, que se volcará crecientemente a la lucha reencontrándose con la clase trabajadora.

22 de agosto. Con la intervención de ocho establecimientos azucareros previa toma por asalto policial pára proceder a su clausura, se inicia el "Operativo Tucumán", otro de los motivos alegados para el cuartelazo juniano. Es forzosamente, la ruina de la provincia y la desocupación y éxodo masivo de sus trabajadores.

12 de setiembre. Primera víctima de las balas policiales, muere en Córdoba el estudiante-obrero Santiago Pampillón. Sindicatos y C.G.T. cordobesa disponen paros de protesta y solidaridad obrero-estudiantil. Se suma el sector progresista del clero joven. Efervescencia estudiantil en todo el país, silencio de la C.G.T. ya denominada "colaboracionista".

30 de setiembre. Desde Madrid, Perón califica al régimen de Onganía como "gorila y reaccionario".

17 de octubre. Como en los tiempos mejores de Aramburu, Frondizi y Guido, el "Día de la Lealtad" está prohibido y la policía disuelve a gases y garrotazos todo intento de festejo.

19 de octubre. Es intervenido el Sindicato Unido Portuarios Argentinos (SUPA), iniciándose el "Operativo Puerto Limpio" a cargo de la marina.

22 de octubre. Autoridades definitivas de la C.G.T., encabezadas por Francisco Prado (Luz y Fuerza), vandorista. Se reunifican los sectores escindidos (vandoristas, ortodoxos, independientes y no alineados).

3 de noviembre. La C.G.T. dispone un paro de 24 horas para el 14 de diciembre, invocando como causales la ley de arbitraje obligatorio, los conflictos portuario y azucarero, la "reestructuración" ferroviaria, la intervención a varios sindicatos y al Consejo de Salarios, la reforma al régimen previsional, la intervención a la Universidad y la Ley de Defensa Nacional.

8 de diciembre. Blando y ambiguo documento de la C.G.T. con relación al paro del día 14, cuyo sentido es el de no romper puentes definitivos con la dictadura. Las 62 De Pie (alonsistas) califican al texto como "claudicante frente al gobierno".

14 de diciembre. Huelga general, vacilante en la capital, pero con gran adhesión en el interior del país.

1967

12 de enero. Segunda víctima del organiato: en un choque de obreros con la policía, en Tucumán, muere de un balazo la obrera Hilda Guerrero de Molina. Se cumple además una huelga ferroviaria en todo el país.

21 de enero. Despidos de obreros de Industrias Kaiser Argentina (IKA) en Córdoba. SMATA declara la huelga general por tiempo indeterminado.

1º de febrero. Muy a su pesar, la C.G.T. dispone un "plan de lucha" que incluye una huelga general por 24 horas el 1º de marzo, y otra de 48 horas a establecer.

1º de marzo. Huelga general muy blandengue, que a pesar de ello motiva enérgicas medidas de represalia gubernamentales, entre éstas la supresión de personerías gremiales y congelación de cuentas bancarias de sindicatos poderosos como el de la Unión Ferroviaria.

13 de marzo. El ministro de Economía, Krieger Vasena, anuncia el plan económico que, promete, hará avanzar al país. Anuncia una devaluación del peso (que pasa ahora a 350 por dólar), afirmando que será "la última".

1º de mayo. Prohíbense todas las manifestaciones de celebración del "Día de los Trabajadores".

12 de julio. Huelga en el gremio metalúrgico.

22 de agosto. El CCC de la C.G.T. aprueba un documento que propicia una política nacional de de "grandeza" y de "justicia social".

25 de agosto. Promúlgase la ley 17.401, de represión de las "actividades comunistas".

23 de octubre. Comunicado 42 de la comisión delegada de la C.G.T., que enfrenta a la política económica del gobierno, especialmente en lo que se refiere a la desnacionalización de empresas.

4 de noviembre. En la C.G.T., reunión plenaria de secretarios generales y delegados regionales, con violentísimos enfrentamientos entre el sector "colaboracionista" (Taccone, Coria, Cavalli, Peralta, etcétera) y el de "independientes" (Amado Olmos, Scipione, Gutiérrez, Cortés), en tanto Vandor y sus acólicos observan una actitud entre ambigua y silenciosa.

14 de noviembre. Nuevo documento de la comisión delegada de la C.G.T., en el que se repudia "el desmantelamiento de las empresas estatales" y la represión de "organizaciones gremiales, centros y federaciones estudiantiles", así como el encarcelamiento de cientos de argentinos por "el delito de oponerse a que se transforme al país en una factoría imperialista".

17 de noviembre. El delegado reorganizador del peronismo, mayor Bernardo Alberte, declara en Entre Ríos que su movimiento aspira a reunirse en alianza opositora con el radica-

la última quincena fue el despertar de las formas de violencia que se manifiestan apenas cumplidos los 1.000 días de Onganía". En la fecha, la policía reprime con violencia en todo el país las manifestaciones y actos celebratorios del "Día de los Trabajadores", organizados por la C.G.T.A., el PC, el MLN, el PRT y organizaciones estudiantiles.

3 de mayo. Es arrestado otra vez Raimundo Ongaro.

El problema de las "quitas zonales" crea gran agitación en los sindicatos cordobeses. Preludia el "cordobazo".

15 de mayo. Manifestación estudiantil de protesta, en Corrientes, por el aumento del precio de la comida en el comedor universitario. Muere baleado por la policía Juan José Cabral, estudiante de medicina de 22 años de edad. En Córdoba se declara una huelga de 48 horas del gremio metalúrgico, por el problema de las "quitas zonales".

16 de mayo. Manifestaciones estudiantiles en todo el país por la muerte de Cabral. Violentos enfrentamientos con la policía.

17 de mayo. Siguen las protestas estudiantiles y los choques con la policía. En Rosario, es asesinado por un oficial de la policía el estudiante Ramón Bello, de 22 años. Indignación por el suceso, especialmente por sus características: el oficial disparó a menos de dos metros de distancia sin necesidad alguna.

19 de mayo. Para evitar nuevos choques, en Córdoba es clausurada la Universidad, pero la tensión no decrece, ni decae en el resto del país.

21 de mayo. "Marcha del silencio" en Rosario, en homenaje a Bello. Muere de un tiro en la espalda Luis Norberto Blanco, de 15 años de edad. La ciudad se convierte, a raíz de este nuevo asesinato, en tierra de nadie durante algunas horas, hasta que el ejército la ocupa. En la norteña ciudad de Salta, los estudiantes atacan y destruyen el aristocrático Club 20 de Febrero.

23 de mayo. La C.G.T. "colaboracionista" parece despertar y anuncia un paro general. Es arrestado otra vez Raimundo Ongaro, al llegar a Córdoba, donde la agitación crece a tal punto que el gobierno local dispone aumentar el sueldo a los agentes y suboficiales de policía.

26 de mayo. La C.G.T.A. anuncia un paro general por 24 horas para el día 30, por mayores salarios, contra la represión policial y, entre otras reivindicaciones, por la reimplantación de las convenciones colectivas de trabajo.

29 de mayo.. Jornada de movilización en Córdoba, como preludio del paro del día siguiente. Se producen choques armados, enfrentamientos entre civiles y policías y la toma del Barrio Clínicas por los estudiantes. Sigue un prolongado apagón en toda la ciudad, que se convierte durante horas en tierra de nadie. Es el "cordobazo". Actúan unidos estudiantes y obreros de IKA-Renault en forma espontánea, y la población civil local los apoya y alienta, en fenómeno totalmente inédito en el país. Ante la impotencia de la policía, intervienen tropas de la guarnición local.

30 de mayo. Final luctuoso del "cordobazo", con el anuncio oficial de 14 muertos y decenas de heridos, amén de centenares de arrestados que son puestos a disposición de la justicia militar. Estado de sitio en todo el país. Se inicia la cuenta regresiva para el onganiato, que sin embargo sobrevivirá un año más.

16 de junio. El ejército vuelve a ocupar Córdoba, ante el anuncio de una huelga metalúrgica.

26 de junio. Como repudio a la visita oficial de Nelson A. Rockefeller, enviado especial del presidente Richard Nixon, en una sola noche son incendiados quince supermercados de la cadena Minimax (IBEC).

27 de junio. Clausura de la Universidad de Córdoba. En Buenos Aires, en una calle céntrica y durante las manifestaciones de repudio a Rockefeller, es muerto por una partida policial el militante y periodista Emilio Mariano Jáuregui.

30 de junio. En operación de tipo comando es asesinado en su propio despacho de la Unión Obrera Metalúrgica el dirigente sindical Vandor. En el interior del país es arrestado Raimundo Ongaro.

1º de julio. El "comunitarista" gobernador Caballero, de Córdoba, renuncia. También cae el ministro de Educación, Astigueta, una de las figuras más repulsivas del régimen.

14 de julio. Ola de arrestos en todo el país, de militantes peronistas de izquierda, obreros y estudiantes. Para no quedar desairada, la C.G.T. oficial se hace intervenir, pero no mucho.

27 de agosto. Huelga general en todo el país.

13 de setiembre. En Cipolletti, Río Negro, el pueblo restituye en su cargo el intendente Salto, destituido por el gobernador. Es una reacción a lo Fuenteovejuna, también totalmente inédita en el país.

15 de setiembre. Movilización militar de 14.000 obreros ferroviarios de Rosario, que estaban en huelga. Las tropas ocupan la ciudad.

18 de setiembre. Ley marcial en Rosario. Los enfrentamientos callejeros dejan un saldo de dos muertos y muchos heridos.

22/23 de setiembre. Huelga general ferro-

lismo del pueblo, la democracia cristiana, sectores del socialismo y parte del nacionalismo.

11 de diciembre. El cronista laboral de La Nación informa que "el colaboracionismo gremial o participacionismo —como sutilmente lo denomina uno de sus defensores, Juan José Taccone, de Luz y Fuerza— ha cobrado mayor impulso" como consecuencia de algunas entrevistas a nivel oficial. Puntualiza que los hombres claves de esta tendencia pro-Onganía, son Taccone, Coria, Cavalli Schmidt y otros.

20 de diciembre. En solicitada dirigida "a los trabajadores y al pueblo de la República", la C.G.T. censura la política económica gubernamental: "nuestro país aparece en la poca envidiable comparación de ser en el mundo uno de los de mayor porcentaje de desocupados" —dice, y da una cifra: más de un millón y medio, a lo que cabe sumar suspensiones de jornada y el subempleo. Un día antes la policía ha prohibido una acto anunciado por la central obrera en Plaza Once.

27 de diciembre. En nombre del Movimiento Nacional Justicialista, el mayor Alberte lee un documento: "Llega a su fin un año de humillaciones políticas, económicas y militares para la patria [...]. Ésta es la dictadura material que refleja la absoluta amoralidad de un régimen de usureros y mercaderes [...]" El documento confía en que "1968 deberá ser el año de la restauración política, la independencia económica y la justicia social", a cuyo efecto el MNJ convoca "al pueblo todo, sin discriminaciones partidarias, a luchar por este logro, quebrando todas las formas de sometimiento ideológico y económico-social con relación a las oligarquías".

1968

28/30 de marzo. Congreso Normalizador Amado Olmos. El sector "combativo" de la C.G.T. liderado por Raimundo Ongaro y Ricardo Luca, entre otros, forja la "C.G.T. de los Argentinos", que denuncia sin concesión alguna al régimen y lo enfrenta. Mayoría peronista "dura" pero adhesión vigorosa de sectores independientes, de izquierda y masas estudiantiles.

1º de mayo. La C.G.T.A. realiza manifestaciones y actos relámpagos en todo el país, a pesar de las prohibiciones policiales. En su número 1, su periódico, "C.G.T.", denuncia a Vandor y Alonso por su participación en el cuartelazo del 27/28 de junio de 1956.

20 de mayo. Jorge Daniel Paladino, reemplazante de Alberte como representante de Perón, anuncia que las 62 Organizaciones deben disolverse.

14 de junio. Huelgas y manifestaciones estudiantiles, con violentos enfrentamientos con la policía en Rosario, La Plata, Tucumán, Córdoba y Buenos Aires.

7 de setiembre. Choque estudiantil con la policía, en Córdoba. Es herido de bala y queda inválido el universitario Carlos Aravena.

19 de setiembre. En Taco Ralo, provincia de Tucumán, es copado por fuerzas gubernamentales un grupo guerrillero peronista.

25 de setiembre. Se inicia una huelga del Sindicato Único Petroleros del Estado (SUPE) en las refinerías de La Plata, que se prolongará hasta el 18 de noviembre y es quebrado por la falta de adhesión de la C.G.T. "participacionista".

21 de octubre. La C.G.T. pro-onganista anuncia que realizará un "plan de acción", no se sabe para qué ni contra quién.

27 de noviembre. Es liquidada la huelga petrolera en La Plata: centenares de obreros pierden su empleo.

1969

14 de enero. La empresa Fabril Financiera despide a 48 trabajadores. Se inicia un largo conflicto, que afectará a 1.300 trabajadores.

16 de enero. Es detenido en Tucumán el dirigente Ongaro, y "deportado" en un avión especial a Bahía Blanca, en el sur.

31 de enero. En Olivos, amable reunión de Onganía con 47 delegados sindicales "participacionistas" en representación de 598.863 trabajadores, o sea el 34 por ciento del total de afiliados a la C.G.T. de Azopardo. La C.G.T.A. los denuncia como "colaboracionistas".

18 de marzo. Ongaro es nuevamente detenido por la policía.

2 de abril. "Formaciones especiales" asaltan el polígono del Tiro Federal, en Córdoba, y "secuestran" armas y municiones de guerra.

5 de abril. En increíble operación es copado un puesto militar dentro de Campo de Mayo, por "formaciones especiales" que secuestran armas de guerra y utilizan camiones con distintivos militares.

18 de abril. Ataques al polígono de tiro de Villa María, Córdoba, a un puesto militar en Catamarca y a una armería en Neuquén, en procura de armas.

21 de abril. En un departamento céntrico de la capital federal, violento tiroteo en el que muere el oficial de policía Mato, y son arrestados los militantes peronistas Carlos A. Caride y Miguel Zabala Rodríguez. Arrestos en masa de peronistas en distintos puntos del país.

1º de mayo. En Cristianismo y Revolución, Juan García Elorrio escribe: "El signo clave de

viaria, con epicentro en Rosario.

1/2 de octubre. Fracasa una huelga general dispuesta por la C.G.T.A., por la abstención de la C.G.T. participacionista.

30/31 de octubre. Una huelga general en todo el país solamente tiene éxito total en Córdoba, por torpedeamiento de la C.G.T., proonganista.

1970

14 de marzo. Finaliza en El Chocón, donde se está construyendo una represa hidroeléctrica, una huelga de cuatro semanas de duración.

12 de abril. Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) copan la Prefetura Marítima de Tigre y se apoderan de 15 ametralladoras, 12 fusiles y otras armas.

23 de abril. Huelga general en todo el país.

22 de mayo. Graves incidentes en Córdoba.

27 de mayo. En medio de rumores alarmistas que abarcan todo el país, Onganía declara en una reunión ante todos los generales de división, la necesidad de que la alucinante "Revolución Argentina" se mantenga veinte años en el poder.

29 de mayo. "Día del Ejército" y primer aniversario del "cordobazo", con incidentes en la capital mediterránea. En Buenos Aires, un grupo comando secuestra al ex presidente Pedro E. Aramburu.

2 de junio. Queda implantada la pena de muerte por "actos terroristas" y secuestros.

8 de junio. La Junta de Comandantes en Jefe derroca a Onganía.

18 de junio. Llamado por sus superiores, regresa de Estados Unidos, donde se desempeñaba como agregado militar, el general de brigada Roberto Marcelo Levingston, experto en Inteligencia y Contraespionaje. La Junta de Comandantes lo consagra presidente de la nación.

1º de julio. Primer hecho militar de envergadura de las "formaciones especiales": toma de La Calera, suburbio de Córdoba. Posterior enfrentamiento de la guerrilla urbana con policías. Hay muertos y heridos.

16 de julio. En Timote, provincia de Buenos Aires, es hallado el cadáver de Aramburu.

30 de julio. Segundo "operativo" militar de la guerrilla urbana: toma de la localidad de Garin, en las cercanías de la capital federal. Muere un policía.

27 de agosto. En operación comando, es asesinado en su automóvil el dirigente José Alonso, de la industria del vestido.

16 de setiembre. Al cumplirse un nuevo aniversario del derrocamiento de Perón, se producen no menos de 23 atentados con bombas en todo el país.

9 de octubre. Huelga general por 24 horas en todo el país.

11 de noviembre. Se constituye el acuerdo político denominado "La hora del pueblo", con la participación de los peronistas —por previa autorización de Perón—, radicales, demoprogresistas, conservadorismo popular y socialismo argentino. Se establecen los primeros convenios interpartidarios con vistas a una "salida" electoral.

12/13 de noviembre. Huelga general de 36 horas en todo el país. El gobierno admite una "efectividad" del 82 por ciento. Los estudiantes ocupan en Tucumán la Casa de Gobierno, de donde los desaloja la policía.

17 de noviembre. Otro hecho increíble. La policía de Catamarca se declara en huelga y desfila en son de protesta frente a la Casa de Gobierno local. Muere una mujer y hay muchos heridos. Ingresa a la ciudad el ejército. Es el "catamarcazo".

29/30 de diciembre. En mensaje a todo el país, el comandante en jefe del Ejército, Alejandro A. Lanusse, declara que el país vive su momento más crítico de los últimos cien años.

1971

12/15 de marzo. Estalla en Córdoba el "viborazo" o segundo "cordobazo". Huelgas acompañadas de enfrentamientos con la policía, lo cual se traduce en un muerto, 19 heridos de bala y 258 detenidos.

17 de marzo. Para terminar con el "viborazo" (tomado de una expresión del gobernador), Levingston acepta la renuncia de José Camilo Uriburu, mandatario local.

18 de marzo. Nueva huelga de 14 horas en Córdoba. El ejército toma la ciudad.

23 de marzo. Presentación —forzada— de la renuncia por el general Levingston. Reasume el poder la Junta de Comandantes en Jefe.

26 de marzo. Los comandantes designan presidente de la nación a Lanusse.

1º de abril. Se levanta la prohibición para actuar a los partidos políticos.

Abril. Se inician contactos secretos entre emisarios de Lanusse y el general Perón, en Madrid.

3 de setiembre. En Madrid, el embajador argentino Rojas Silveyra entrega al general Perón el cajón que contiene los restos de María Eva Duarte.

17 de setiembre. Lanusse anuncia el cronograma de institucionalización del país: elecciones el 25 de marzo de 1973 (luego se modifi-

cará: 11 de marzo), y entrega del poder el 25 de mayo del mismo año.

8 de octubre. Fracasa una asonada de las unidades blindadas de Azul-Olavarría contra Lanusse.

3 de noviembre. Perón reemplaza a Jorge Daniel Paladino por Héctor J. Cámpora, como su representante personal. Confirma y ratifica la participación del justicialismo en la coincidencia política denominada "La hora del pueblo".

1972

29 de julio. Lanusse veta la posible candidatura a la presidencia de la nación, del general Perón.

22 de agosto. En Trelew, en una base de la marina, son fusilados sin juicio previo 16 presos políticos, entre ellos militantes peronistas y no peronistas. Una ley dictada a las pocas horas prohíbe dar otra versión que la oficial, según la cual los presos fueron muertos por intentar huir. Se salvan por milagro tres personas, que darán la versión real: fueron diezmados a mansalva.

17 de noviembre. Después de 17 años de ausencia, retorna a la Argentina el general Perón. Un vasto operativo policíaco militar impide la concurrencia masiva de sus partidarios a Ezeiza.

14 de diciembre. Luego de mantener permanentes contactos políticos —entre éstos con el líder opositor Balbín—, Perón retorna a España. Horas después se difunde que la fórmula que proclamará el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), la integran los doctores Héctor J. Cámpora y Vicente S. Lima.

1973

11 de marzo. Elecciones. Triunfa la fórmula del FREJULI en forma irrefutable.

15 de abril. En las elecciones complementarias, y salvo en la capital federal, Neuquén y Santiago del Estero, se imponen los candidatos del FREJULI.

25 de mayo. Asumen las nuevas autoridades el gobierno de la nación. El mismo día, son liberados de hecho o por decreto los presos políticos.

20 de junio. Regresa a la Argentina el general Perón.

LA ESTRATEGIA DE LA "GUERRA FANTASMA" *

Por *JUAN D. PERÓN*

* *El de 1968 fue un año clave para la conformación de la resistencia organizada contra el onganiato. El Congreso Normalizador Amado Olmos fue un hito decisivo para la eclosión multitudinaria de mayo-junio de 1969 y de todos los acontecimientos posteriores. La creación de la C.G.T. de los Argentinos consagró un enfrentamiento al neoperonismo tanto como al "participacionismo" o "colaboracionismo" con el régimen, simbolizados en las figuras de Augusto T. Vandor (metalúrgicos) y Juan José Taccone (Luz y Fuerza). El siguiente análisis de Perón, que circuló como "Mensaje" en setiembre de 1968, ratifica y consagra el enfrentamiento a estas últimas corrientes.*

1. De las informaciones diversas de que dispongo, he podido conformar un panorama más o menos claro del estado de fuerzas del Movimiento Peronista: una masa desanimada e incierta por carencia de una conducción y falta de encuadramiento apropiado, como consecuencia de que ha perdido la confianza en sus dirigentes, especialmente en la rama sindical del movimiento. En la rama política, la masa que se confunde con la sindical, mantiene un estado de ánimo semejante. La clase media cada día se muestra más comprensiva y favorable al Justicialismo aunque carece, en general de una conciencia social. Esta masa popular, sin dirección real, mantiene un sentimiento peronista que, en cierta medida, se neutraliza con la falta de actividad efectiva, tanto en lo sindical como en lo político. Se nota una inquietud generalizada en todos los estamentos partidarios, especialmente en determinados grupos que no logran vencer la atonía dominante en el conjunto popular entre desilusionado y apático.

2. En cuanto a los dirigentes sindicales y políticos o están en componendas sectorales o de grupo, o permanecen inactivos como consecuencia de que, políticamente, no hay nada a la vista y sindicalmente se traban en una lucha interna entre los que atraídos por las prebendas que la corrupción en sus distintas formas tolerada puede acarrearles, con los que se mantienen firmes en el cumplimiento de su misión. A todo ello, se suma la acción que la dictadura desarrolla en beneficio directo de sus inciertos designios que inciden directamente en el sector sindical al que ha dirigido ya sus preferencias.

3. Frente a este panorama, la conducción estratégica viene preocupándose por organizar y preparar al Movimiento Peronista con la intención de poderlo conducir como mejor convenga a las necesidades de conjunto, teniendo en cuenta que el deterioro de la dictadura puede ofrecer en el futuro inmediato acontecimientos que, con poco que se haga, pueden ofrecer condiciones más o menos favorables. Frente al caos en que ha caído el sector sindical, con la finalidad de manejar algo, se trata de dar preferencia en la organización futura al sector político a través del cual se podrá incidir luego también en el sindical, junto a la posibilidad de seguir manteniendo simultáneamente conectadas las agrupaciones sindicales que se mantengan fieles al Justicialismo.

4. Fuera de lo anterior, existen diversas agrupaciones, organizadas y conducidas por dirigentes que actuando por su cuenta, han reclutado pequeñas fuerzas peronistas de activistas, por considerar que en una lucha sin violencia no se podrá conseguir nada. Están en consecuencia decididos a luchar en la forma que puedan, aunque reconocen que en una masa decepcionada y en la incertidumbre, no cuentan, sino con escasas posibilidades en hombres y medios. Es natural que algunas de las agrupaciones han sido instrumento de dirigentes de diversas tendencias, que los han pagado, pero hay otras que mantienen los ideales y luchan correctamente.

5. A todo esto, se suma la existencia de dirigentes sindicales y políticos que están en "otra cosa". Tanto unos como otros están ligados en "trenzas", cuyo origen está en la famosa "Declaración de Avellaneda", que dio nacimiento efectivo al "neoperonismo" que ha degenerado luego hacia el "colaboracionismo" propugnado o no, que caracteriza a la C.G.T.

de Vandor como a los "gremios independientes", encabezados en la realidad por Luz y Fuerza y los sindicatos que obedecen a otra trenza manejada especialmente por March y compañía. Es así como el sindicalismo nacional ha ido cediendo a la descomposición impuesta por el "gobierno" y algunos dirigentes "peronistas" proclives a la traición de la clase trabajadora.

6. Entre tanto los dirigentes neoperonistas, sin perder su conexión con los dirigentes sindicales antes mencionados ("colaboracionistas") se preparan para actuar en la misma posición, haciendo posible a la dictadura su maniobra de captación hacia la formación de una fuerza política a base de los que ya apoyan a la dictadura y de los "recortes" que se pueden obtener de las diversas fuerzas políticas disueltas, especialmente del peronismo.

7. Fuera de lo anterior, aparecen a menudo los "francotiradores" que a su propio estilo mantienen una acción permanente propicia para "pescar en río revuelto" en cualquier oportunidad, que se les pueda presentar, sea para un lado como para otro. Para ellos, aunque es indiferente el bando en que han de alinearse al final, se mantienen con la "camiseta peronista" tanto para impresionar a la dictadura con la que se entienden como para no perder la oportunidad de "colocarse" en el peronismo, si esa oportunidad llega. Esta clase de reptiles de la política ni son originales ni son nuevos, los ha habido en todos los tiempos y en todas las circunstancias: es esa clave de "hombres importantes" que a la usanza de la bosta de paloma no tienen ni bueno ni mal olor.

8. No hace mucho tiempo ha aparecido una C.G.T. de los Argentinos, opositora a ultranza, es decir que se opone al colaboracionismo y no obedece a las consabidas "trenzas". Ha iniciado su acción por una lucha abierta y decidida contra la dictadura militar. Se oponen a ella, disimuladamente, además de todo lo influenciado por la dictadura, la C.G.T. de Vandor y Alonso con la cooperación de los dirigentes comprados o influenciados por ese sector. Entretanto, los "independientes", simulan trabajar para la unificación del Movimiento Obrero, pero en realidad de verdad, obedeciendo a presión de la dictadura y sus agentes o influenciados por el imperialismo yanqui con el que están en conexión.

9. Las demás fuerzas políticas disueltas por la dictadura, donde permanecen los residuos políticos gorilas en distintos grados de virulencia o se alientan soluciones a base de la proscripción del peronismo, como única manera de anular su mayoría, simulan disponerse a formar un "Frente Civil" y "cabildean" sobre las posibilidades a base de simulación muy mal disimulada. Algunos peronistas de buena fe creen en ellos y se prestan al juego, aunque la experiencia hasta hoy recogida no da para hacerse ilusiones de este género. Los viejos "camanduleros" de la política criolla pierden el pelo pero no las mañas, en cambio el sector juvenil de esas fuerzas políticas es proclive a una coordinación con el peronismo a fin de abatir a la dictadura. Este mismo fenómeno ocurrió en 1943 y muchas fuerzas de la juventud de los partidos políticos se incorporaron de buena fe al peronismo naciente de entonces.

10. Frente a esta lamentable situación, lo más aconsejable es ocuparse de mantener la masa, encuadrándola con dirigentes políticos que responden a los fines del movimiento, tratando de hacer lo mismo en la rama sindical con la finalidad específica dentro de la misión que nos hemos impuesto. Para ello será menester prescindir de todo lo que está funcionando al margen de nuestros objetivos y funciones, para asimilar a todo lo que obedezca a una conducción congruente de conjunto. La incorporación de hombres y organizaciones ha de hacerse indiscriminadamente en tanto pueda considerárselos como agentes directos y exclusivos del peronismo, sin otros aditamentos. Si se logra alcanzar esta organización y se la mantiene limpia de infiltraciones contrarias, será posible impedir la disociación que nos amenaza.

11. Pero, es preciso pensar que si la masa popular está desganada, no se la podrá preparar para la lucha de otra manera que luchando. Ello aconseja que a las organizaciones activas que, evidentemente, han comenzado a moverse en esa lucha, no se las desahucie por consideraciones de orden secundario y sí, en cambio, se las asimile al movimiento a través del comando táctico. Cuando las montañas no vengan a nosotros, es conveniente que nosotros vayamos hacia la montaña, sobre todo en momentos en los que se deciden pocos a la lucha. Con una masa sin dirigentes, desorganizada y dominada por la mayor apatía, no estamos en condiciones de despreciar el aporte que representan los que, aunque sea en pequeños núcleos, están dispuestos a empeñarse en una lucha seria y que

debe iniciarse, para la que la masa no está preparada ni decidida, sobre todo, cuando existen otras tendencias en la misma masa dirigida por individuos que, precisamente, lo que no quieren es luchar, por razones que obedecen a sus intereses personales o a los de los dirigentes influenciados por nuestros propios enemigos.

12. Es claro que se debe diferenciar bien claramente, por lo menos durante el período de la organización y preparación del movimiento, lo que es la lucha, de lo que es la organización y función básica de nuestro movimiento. Al principio, como sucede en toda lucha, ha de ser un tanto irregular y fraccionada, lo que aconseja que se haga por cuerda separada de la función política del peronismo, si bien con el apoyo efectivo de éste, aunque no aparezca inicialmente. Luego será imprescindible lograr que todo peronista, en todo lugar y en todo momento realice la lucha en la medida de sus propias posibilidades, con amplia iniciativa, decisión y efectividad, dentro de la línea fijada por la acción general. En esta forma y paulatinamente puede llegarse a un empeñamiento, dentro del cual se diferenciarán dos acciones claramente establecidas: una por los organismos y otra individual. La primera que obedecerá a acciones de conjunto planeadas y realizadas por el movimiento y las segundas que se realizarán localmente por grupos o personas decididas que, por iniciativa, realizan acciones efectivas, siempre dentro de la línea fijada para el conjunto.

13. Cuando no se está con fuerza para librar una batalla es preciso desgastar al enemigo mediante una lucha, que muchos creen que es nueva, es de la más remota antigüedad y se la puede encontrar en las luchas de todos los tiempos conocidos. Es la única manera de lucharle al fuerte hasta desgastarlo suficientemente como para tumbarlo luego. En los conflictos entre la fuerza y la opinión, como sucede en el caso argentino actual la fuerza tiene ventajas inmediatas y por lo tanto las aprovecha con rapidez y energía, desplegando la mayor fuerza posible en procura de la decisión. En cambio la opinión tiene ventajas en lo mediato y a veces a largo plazo: debe en consecuencia utilizar la perseverancia. Los planes de acción deben estar dirigidos a este objeto: no se trata de llegar a una batalla frontal donde llevamos las de perder, pero nada impide que en vez de jugar la suerte en una batalla decisiva, lo hagamos en miles de combates en los que todos los días tengamos la posibilidad de inferir una derrota parcial al enemigo, acciones que sumadas en el tiempo y en el espacio, representan un gran aporte para la decisión final.

14. Por eso es aconsejable un empeñamiento sucesivo, quizá un poco inorgánico en sus comienzos, como un combate de vanguardia, para luego ir desplegando el grueso de las fuerzas y las acciones respetando siempre la forma establecida para esta clase de lucha con las armas que dispone el pueblo. En la lucha política hay armas mejores que los fusiles y las ametralladoras, pegando donde duele y cuando duele; donde está la fuerza: nada; donde no está la fuerza: todo. Hay que llegar a una "Guerra Fantasma" que no de tregua al enemigo y que no exponga inútilmente a nuestras fuerzas. La desobediencia civil, firmemente dirigida por Gandhi en la India, con sus cuatrocientos millones de habitantes, posibilitó en todo tiempo la liberación de los ingleses que la debieron abandonar con su medio millón de soldados.

15. Hasta ahora, durante estos trece años, hemos sido yunque, jamás martillo. Hay que proceder poco a poco a ganar la iniciativa y conquistar nuestra propia libertad de acción para lograrlo. Tampoco sería conveniente a los fines que perseguimos, anular el espíritu de lucha por alcanzar una organización perfecta. Hay que aceptar, que, en la política, ni la organización ni el orden logran imponerse en forma muy ajustada: el que en la política espera manejar el orden se verá defraudado. En esta difícil y compleja actividad, nunca existe orden perfecto, lo que impone al conductor la necesidad de acostumbrarse a manejar también el desorden.

16. Así como "el apetito viene comiendo", el espíritu combativo sólo puede despertarse combatiendo. Es claro que esto ha de hacerse "todo en su medida y armoniosamente" como solían decir los griegos. Es preciso empezar con poco y lentamente, aprovechando las circunstancias y posibilidades, para ir gradualmente aumentando el ritmo y la continuidad de acuerdo con las circunstancias. Se está frente a un "gobierno" irregular y esta clase de gobiernos suelen dar muchas oportunidades, que no deben desaprovecharse, pues el "fierro ha de machacarse en caliente".

17. Es indudable que nada de cuanto venimos hablando puede hacerse con un pueblo apático y sin mística, como el que parece que

tenemos en la actualidad. Pero ni la decisión ni la mística suelen producirse porque sí: es preciso despertarlas. Para ello se necesitan miles de predicadores esparcidos por todo el país. Estos predicadores, en lo posible, han de pertenecer a los propios estamentos que se desea despertar, en forma de llegar a cada uno por su conducto. Cuando por una prédica intensa y eficaz se logre despertar la mística y la decisión, la mitad del trabajo estará realizado.

18. En cuanto al proceso orgánico me ha parecido prudente e inteligente hacer abstracción total de toda consideración personal: el Movimiento Peronista es de todos y todos tienen el mismo derecho de actuar en él, como tampoco podemos negar a ninguno el derecho de abandonarlo si así lo resuelve, pero el movimiento mismo, a través de sus autoridades que lo representen, puede obligar a todos los peronistas a una conducta común y separar a los que violen sus ideales y principios. Dentro de este concepto, la formación de los cuadros de conducción y encuadramiento, reclutados en el peronismo sin excepciones, son los encargados de mantener y desarrollar la propia organización, como de mantener la doctrina y vigilar la marcha hacia los objetivos fijados por la conducción. Para el que conduce o encuadra el conjunto, las pequeñas divisiones internas no cuentan. Todo el que sea peronista puede actuar en el comando táctico como en cualquiera de sus organismos, pero como peronista, no como faccioso en trenzas o combinaciones parciales. Para lograrlo, nada mejor que el que organice comience por desconocer la existencia de tales formas opuestas a la cohesión y solidaridad que debe existir en el movimiento.

19. La conducción de conjunto tiene sus exigencias originales. Jamás la conducción puede ser discrecional, obedece a la misión y, en consecuencia, todo cuanto se haga, será para servir directamente esa misión. No debe ser ni la pasión ni el gusto del conductor lo que inspire sus decisiones, sino el deber que el cargo impone en su importante misión. Frente a las divisiones ocasionadas por la existencia de caudillitos o aspirantes a la "herencia vacante", la conducta a seguir por el que conduce es simple: no negar el derecho de todos a aspirar siempre que sea a base de servir al movimiento y, cuando tales divisiones o trenzas se enfrenten, y concurran al conductor para derimir su problema, es preciso que encuentren la mayor ecuanimidad pero no para derimir su problema sino para disponer la mejor forma de servir al movimiento sin desconocer a nadie que lo pueda hacer. A menudo algunos aducirán a que "tiene razón" y sus oponentes no, en tales casos habrá que decirles que la misión del conductor no es la de juez y por lo tanto su misión no es la de administrar justicia sino la de llevar a todos hacia los objetivos fijados.

20. El más grave error que puede cometer la conducción de conjunto es tomar partido en los pleitos entre fracciones, porque de esa manera pierde su autoridad en la fracción contraria. Por otra parte, aun en estos casos, la ecuanimidad, la prudencia y aun la prescindencia, llegan a superar el problema en beneficio de su misión y la conducción general del movimiento. Ello no implica que la conducción debe tolerar a los que se portan mal ni a los que defeccionan, pero hay formas de neutralizarlos sin "hacer escombros". Es la conducción misma la que hace gravitar la acción para ir destruyendo lo malo o imponiendo lo bueno pero, hay que aprender a "desplumar la gallina sin que grite".

21. Dicen los italianos que, en la conducción política, es preciso todos los días tragar un sapo. Todos los días recibimos personas a las que, si obedeciéramos a nuestros deseos les daríamos una patada, sin embargo es preciso que les demos un abrazo. La conducción es una misión y, si esa misión nos impone un sacrificio, lo mejor será realizarlo. Por eso he dicho que la conducción es una misión y, el cumplimiento de una misión, no puede ser discrecional: obedece a necesidades no a deseos, utiliza formas y medios adecuados a su cumplimiento, lo que a menudo está en contra de las propias inclinaciones, pero es preciso pensar que trabajamos por fines y no por medios.

22. La conducción política tiene sus mayores dificultades en el manejo de los hombres. La disciplina política como la obediencia tienen sus propias características: no obedecen a una autoridad impuesta sino consentida. Imponerlas es una cuestión de prestigio y tino en el ejercicio del mando, es preciso imponer pero predisponiendo, no obligando. Mandar es obligar, conducir es persuadir y, al hombre, es siempre mejor persuadirlo que obligarlo. Frente a la mala intención, que también suele presentarse en la conducción, el procedimiento debe ser rara vez de represión y menos de violencia, sino de habilidad para

que la sanción venga del cuerpo y no de la conducción, lo que no es difícil conseguir en los movimientos doctrinarios y con autodefensas como el nuestro. Esas sanciones impuestas por la masa son las únicas inapelables.

23. Los hombres son buenos, pero si se los vigila suelen ser mejores. Si para conducir es imprescindible confiar en alguien, por que de lo contrario se llega a la negación de la propia tarea, es menester que el conocimiento de la naturaleza humana y de los propios hombres nos permita confiar, por lo menos hasta que nos engañe por primera vez. Pero el conductor habrá de cuidarse muy bien de obrar como Providencia: siendo, no apareciendo. Al corazón humano se lo domina mejor por los sentimientos que por la razón: es menester entonces echar mano a ellos. Por eso también la virtud que domina es la humildad, no la soberbia y cuando la humildad y la autoridad se hermanan, poco es lo que no se puede lograr con ello.

24. Yo sé que el Movimiento Peronista, después de trece años de lucha, en la que ha soportado desde la violencia gorila hasta la corrupción actual, pasando por la "integración frondizista y los intentos de disociación de Illia", está un tanto descompuesto en el horizonte directivo, pero es preciso ponerle remedio a estos males sin destruir el movimiento. No nos vaya a pasar lo que a los mexicanos, cuando su hacienda vacuna fue atacada por la aftosa, que, por consejo de los yanquis, se dedicaron a matar a los animales enfermos. De esa manera se quedaron sin vacas y yo creo que es preferible vacas con aftosa que aftosa sin vacas.

25. Finalmente, parodiando a Fierro quiero decirles: "Y les doy estos consejos / que me ha costado adquirirlos / porque deseo dirigirlos / pero no alcanza mi ciencia / hasta darles la prudencia / que precisan pa seguirlos". Y "Estas cosas y otras muchas / medité en mis soledades, / sepan que no hay falsedades / ni error en estos consejos, / es de la boca del viejo / de ande salen las verdades."

PERONISMO Y LUCHA DE CLASES *

por JOHN WILLIAM COOKE

* *Entre los pocos peronistas que advirtieron a tiempo la entraña del régimen que se instauró en la Argentina con el derrocamiento de Arturo U. Illia, el onganiato, figuró este extraordinario militante de la izquierda, tan lamentable como prematuramente muerto. Póstumamente se están publicando, en libros de gran consumo, sus escritos. El presente artículo apareció con el título de "Definiciones", en CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN (Buenos Aires, números 2-3, octubre-noviembre de 1966), pp. 14/15.*

17 DE OCTUBRE

Una tarde del invierno de 1933, una muchedumbre como nunca se había visto se congregó en el centro de Buenos Aires para asistir al entierro de Hipólito Irigoyen. Esa demostración popular sólo mereció desprecio y desdén a la oligarquía gobernante: se trataba de una chusma que, gracias a la diligente acción policial cuando había elecciones, no afectaba para nada la hegemonía social y política de los selectos.

Doce años más tarde, la ciudad volvió a ser ocupada por una multitud que se volcaba en un acto de adhesión a su caudillo. Esta vez los sectores privilegiados no se burlaron: todavía les dura el pavor y el odio que les provocó ese 17 de octubre. Y también la ignorancia sobre el significado profundo de lo ocurrido.

Es que el fenómeno escapaba a la capacidad de comprensión de las clases dominantes. Aceptaron la explicación de que se trataba de una manifestación de malvivientes, grupos de desclasados y marginales ("lumpenproletariat", aclararon los cultos de su "izquierda" cipaya), reclutados por la policía. Así fue como pocos meses después, el misterio policial de octubre se transformó en el misterio matemático de febrero: todos los partidos políticos, los dueños de todos los votos, eran derrotados electoralmente por las organizaciones que habían formado apresuradamente el nuevo movimiento nucleado en torno a Perón.

Pasado el desconcierto de ese desastre imprevisible, los partidos de la Unión Democrática se refugiaron en interpretaciones de un idealismo delirante, que les permitía no sólo negar la legitimidad del nuevo régimen surgido del más estricto respeto a las normas de la democracia que ellos postulaban, sino continuar reivindicando la condición de representantes de la voluntad de esa ciudadanía que los desconocía repetidamente en los comicios. El peronismo —decían— era el resultado de la aplicación de técnicas totalitarias de manipuleo de la opinión de las masas, y por lo tanto era lícito recurrir a la violencia para derrocarlo; su irrespeto por el liberalismo económico y por los valores culturales impuestos por cien años de semicoloniaje fue invocado como prueba de que se trataba de una versión aborigen de los fascismos derrotados en Europa. Una vez más, las fuerzas del viejo régimen empleaban fórmulas de interpretación trasladadas de la realidad ultramarina.

LA OLIGARQUÍA RESTAURADA

Producido el golpe de 1955, la oligarquía restaurada desmanteló rápidamente el dispositivo económico peronista, si bien la realidad demostró que no era posible retrotraer las cosas al punto en que estaban antes del peronismo. En materia política, el imbecilismo de la tiranía militar llegó al punto de que el Ministerio de Relaciones Exteriores gestionó el envío de la legislación antifacista y antinazi, para aplicarla a los "vencidos". Pero he aquí que pasaba el tiempo, que el peronismo no sólo carecía de los resortes estatales sino que estos funcionaban integral y permanentemente en contra suyo, que su jefe estaba en el exilio, sus dirigentes políticos presos o exiliados, los sindicales proscriptos, sus signos, consignas, cantos e iconografía prohibidos, sus bienes incautados, y el decreto 4161 pendía con su viciosa crueldad sobre cualquier actividad proselitista. Y sin embargo, el Movimiento no se desintegraba, no perdía cohesión ni sus masas corrían a alistarse bajo las banderas de los partidos

burgueses. Desde 1955 hasta la fecha, el proceso político argentino es una sucesión de dictaduras militares, directa o bajo cobertura de una falsa legalidad, que ensayan procedimientos para "integrar" a esa masa peronista en las estructuras del sistema burgués en crisis.

Descartada la tesis de que éramos una multitudinaria congregación de papanatas, surgieron tácticas diversas: la ultragorila de tratarnos como "un caso de reformatorio político" (Toranzo Montero); la "integracionista", que nos convertiría en masa de maniobra del empresariado y los socios del capital norteamericano: la de escindirnos en réprobos ligados a Madrid y gente decente y razonable capaz de constituirse en partidos políticos neoperonistas, con discreta participación en los órganos políticos del estado. La más reciente es la que postulan los teóricos del golpe de junio: el país está malogrado por la "falsa antinomia de peronismo y antiperonismo", que debemos superar para que pueda progresar la nación. El actual régimen militar la traduce al terreno de los hechos mediante la tabla rasa de la "despolitización", reservándose el monopolio de las decisiones políticas mediante la tutoría, que asume por la violencia, de una ciudadanía condenada a consentir o exponerse a las espaldas punitivas prontas a sancionar las rebeldías.

Todas esas fórmulas, con sus mezclas de zalamería y coerción, son ejercicios de la incompetencia, el egoísmo y la dependencia imperialista de nuestra clase dirigente. Porque la antinomia peronismo versus antiperonismo no es una caprichosa creación del carácter de los argentinos, sino la forma concreta en que se da la lucha de clases en este período.

PERONISMO Y LUCHA DE CLASES

No se puede "superar" eliminándola como expresión político-partidista, como se intenta actualmente, porque responde a una contradicción insoluble entre un régimen capitalista que ha agotado su programa y vive en crisis permanente, y las fuerzas cuyas reivindicaciones no tienen satisfacción posible dentro del contexto de esa institucionalidad cuya entraña expoliadora intenta ocultarse bajo el "occidentalismo cristiano" y otros despropósitos propagandísticos del sistema mundial de explotación encabezado por Estados Unidos.

Por lo tanto, el peronismo es, por su composición social y sus luchas, revolucionario por esencia. Y si existe, en su seno, el peronismo revolucionario, es porque el régimen, mediante el manejo del aparato estatal y cultural, demora la toma de conciencia de las masas con respecto a las razones de la tragedia que sufren y a la política que pueda ponerle fin. Lo que llamamos "burocracia peronista" es, en síntesis, una capa dirigente que opera con los mismos valores del enemigo y es incapaz, por lo tanto, de conducir a las bases a la toma del poder, sin lo cual no hay salida ni para las clases trabajadoras ni para el país, pues ya hemos entrado en una etapa en que no hay nacionalismo burgués sino que revolución social y liberación nacional no son objetivos diferenciables sino dos aspectos de un mismo proceso indivisible.

PERONISMO REVOLUCIONARIO

El peronismo revolucionario es una vanguardia que busca reconciliar la política del Movimiento con el verdadero papel que éste tiene en el enfrentamiento de las fuerzas sociales. Puesto que las masas no absorben el conocimiento como una pura teorética sino mezclado con la acción, la nuestra no es una obra de mera predicación sino de militancia combativa y de difusión de las verdades esenciales que eleven el nivel de conciencia de los sectores que tienen la misión de construir la nueva sociedad en un país liberado. La política revolucionaria es acción esclarecida por el pensamiento crítico; una permanente indagación sobre una realidad fluida que no se somete a ninguna sabiduría inmóvil centelleando verdades definitivas.

Mientras el peronismo no se estructure como "partido revolucionario" —es decir, con una política revolucionaria entendida como unidad de teoría, acción y métodos organizativos— seguirá librado al espontaneismo, a la yuxtaposición de tácticas que no se integran como estrategia, a los callejones sin salida en que sucesivamente lo meten los dirigentes burocráticos que no conciben otra salida que los frentismos electorales o los falsos atajos del golpismo. Porque golpismo y electoralismo pitagórico no constituyen vías antagónicas sino que son dos hipótesis de una misma concepción que implica la renuncia a la toma del poder. Expresan la incapacidad de transformar nuestro número en fuerza, al poner el número al servicio de quienes detentan la fuerza; es decir, aceptan la "integración", que además es de una imposibilidad histórica. Porque el peronismo es la expresión de esa crisis integral del régimen burgués argentino.

El régimen tiene fuerza para subsistir pero no puede institucionalizarse porque el peronismo obtendría el poder, y aunque no formule un programa anti-capitalista, la obtención de sa-

tisfacciones mínimas compatibles con las expectativas populares y las exigencias de autodeterminación llevarían a la alteración del orden social existente. El peronismo, por su parte jaquea al régimen, agudiza su crisis y lo obliga a sobrevivir a costa de la flagrante violación de sus presupuestos ideológicos con que nos definen los voceros de la burguesía, equilibrio inestable que se manifiesta en la irreductible incompatibilidad entre régimen y peronismo, signando el fracaso de todas las tentativas para integrarnos a las estructuras del statu quo, y de todas las líneas políticas del peronismo que busquen la "conciliación", la paz social, la pausa política, etcétera, etcétera.

Es preciso que demos el paso de la rebeldía a la revolución, que no se produce espontáneamente o por revelaciones que automáticamente surjan de la práctica de las masas, sino por la elaboración teórica que es parte sustancial de la conducción. Nuestro déficit en este aspecto viene de lejos, y estamos pagando las consecuencias. Porque si negamos las frivolidades sociológicas conque nos definen los voceros de la burguesía, tampoco el convencimiento de nuestra trascendental razón de ser histórica puede confundirse con los paraísos artificiales de la autocomplacencia que nos hace depositarios de un destino providencial. El peronismo, como estructura del nucleamiento de la masa popular (político-administrativa, sindical, etc.) siempre ha estado por debajo de su calidad como movimiento de masas. Esta contradicción, mientras persista, nos condena a no romper la adversa correlación de fuerzas que soportamos.

Al mismo tiempo, la orgullosa seguridad que el Movimiento ha opuesto a la denigración, el escarnio y las persecuciones, no puede hacernos incurrir en la ilusión de que somos los predestinados poseedores del devenir. Nuestra importancia es también nuestra responsabilidad, y si afirmamos ser uno de los polos de la antítesis político-social contemporánea no lo es a título exclusivo, sino como eje de un frente de la nacionalidad en lucha contra la explotación interna e internacional. El reciente golpe militar confirma que nuestra posición era correcta, pues significa un simple reajuste del régimen que desnuda sus títulos violentos y cierra los falsos caminos que nos presentaba el conformismo reformista.

La magnitud de la tarea, sus dificultades y peligros convocan a la verdadera unidad, que es la del combate por la libertad real de nuestra patria y de nuestro hombre.

La calidad de revolucionario es la que sirve de base a esa solidaridad activa, haciendo desaparecer las diferencias secundarias en que se entretienen los que están alienados a la superestructura del intolerable orden burgués que nos oprime.

Buenos Aires, octubre de 1966.

EL PERONISMO Y LA ACCION ARMADA REVOLUCIONARIA*

* *Texto publicado con el título de "Acción Revolucionaria Peronista" en la revista dirigida entonces por Juan García Elorrio, CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN (Buenos Aires, números 6-7, abril de 1968, pp. 10/15). Está fechado en julio de 1967, pero no se identifica a los redactores ni a los firmantes.*

¿FUE EL GOLPE DE JUNIO DE 1966 UN CUARTELAZO DEL IMPERIALISMO?

Visto desde la perspectiva extra-nacional el golpe de junio no ofrecía dudas en cuanto a su carácter reaccionario y así fue denunciado. Pero esè juicio, suficiente por sí mismo para la condena y protesta, es insuficiente si se quiere definirlo en su tipicidad. Es comprensible que se haya calificado al golpe como un cuartelazo de los que promueve el imperialismo yanqui. Pero es falso.

El levantamiento fue una resultante de la política norteamericana, del papel que juegan los ejércitos dentro de las doctrinas de la infiltración subversiva, pero no fue un acto de esa política. Fue un epifenómeno de la dominación yanqui, pero no una decisión de la voluntad imperial. Los instrumentos del imperialismo, aun los más serviles gozan de una autonomía relativa. (De lo contrario se recae en ese "marxismo" para el cual la ambigüedad, el azar, los coeficientes de lo individual han desaparecido de la historia: la superestructura es una especie de escenario donde se va reflejando mecánicamente cada variación que se produce en la infraestructura, la burguesía es una entelequia con pensamiento unificado que inmediatamente actúa de acuerdo a conveniencias preestablecidas.)

No hay similitud entre el golpe argentino y el brasileño, aunque las dictaduras emergentes se parezcan tanto. Los norteamericanos son torpes y brutales pero no imbéciles. En Brasil creyeron que se les venía encima la revolución social. Era una visión delirante, pero lo creyeron y fomentaron el golpe. En la Argentina estuvieron contra el golpe y el Departamento de Estado hizo cuanto pudo para evitarlo porque no consideraba necesario todavía cambiar el régimen. Y tenía razón. El sistema burgués argentino no corría el riesgo de su desaparición, la lucha contra el régimen se mantenía en un plano agitativo, ninguna revolución social inmediata lo amenazaba.

En ese momento de desunión de las fuerzas populares, los teóricos dedicados a racionalizar la no-acción, inundaban el país (el "realismo" reformista no admitía —ni admite— ninguna estrategia armada para cambiar la situación. En la izquierda comunista y no comunista pululan los teóricos cargados de erudición y de pavor: basta que alguien enuncie una idea militar para que se lancen a despedazarla desbordantes de sabiduría y con precisión electrónica un sinnúmero de Clausewitz que no digamos que nunca dispararon un tiro, sino que ni siquiera han disparado jamás una piedra contra un escaparate).

Los EE.UU promueven los golpes militares cuando no pueden conseguir sus objetivos a través de los gobiernos "democrático-representativos". Esa hipótesis no se daba en la Argentina y, por el contrario, el imperialismo se encontró con que en uno de los países clave del continente el régimen se ha retirado, sin necesidad, a la última trinchera —la de la dictadura militar— abandonando posiciones que no corrían peligro.

¿A qué replegarse innecesariamente eliminando una instancia antes de tiempo? Mientras había un gobierno civil, las Fuerzas Armadas, como instrumento decisivo del imperialismo, seguían sin deteriorarse, y en caso de que la "legalidad" fuese impotente ante un avance real de las masas, podían dar un paso al frente y presentarse como salvadoras providenciales ante la catástrofe. En junio vieron

la catástrofe donde sólo había desorden y se creyeron capaces de poner fin a la crisis, lo cual era una utopía. Al asumir la responsabilidad directa del ejercicio del poder las crisis políticas se transforman ahora en crisis en el seno de las Fuerzas Armadas. Si Onganía fracasa, lo sucederá otro grupo militar. La solución para el fracaso del régimen militar es... otro régimen militar, con el consiguiente desprestigio de las F.A. y la exposición pública de su inestabilidad y desintegración.

CARGOS, PRETEXTOS Y MOTIVACIONES DEL DERROCAMIENTO DEL PODER CIVIL

No entraremos a detallar todas las razones invocadas para el golpe militar ni a discriminar en qué proporción se mezclaban convicciones y pretextos, hechos reales y distorsiones de la propaganda.

Las F. A. como institución —y no un sector militar que buscaba la hegemonía en el cuadro de oficiales para la aventura golpista— fueron las que se enfrentaron al gobierno atribuyendo a su incapacidad el estado de crisis permanente que vivía el país; y la ineficiencia, desorden y confusión, lentitud y debilidad del orden civil, al que exigían soluciones que estaban fuera de su alcance, el ejército en su conjunto opuso la capacidad técnica del orden militar, su estructuración jerarquizada, su unidad doctrinaria en torno a los mitos occidentales y cristianos, su orden y eficacia en el mundo sin roces de la verticalidad de los mandos, su poder real como monopolista de la violencia organizada. Para ellos la política es algo que hacen los políticos, los militares en cambio no hacen política: son vicios del pensamiento político civil, mientras que los militares se guían por los ideales de la patria. De la misma manera, sus intereses no son los suyos ni los representativos de las clases dominantes, sino los intereses supremos de la nación. No hacen demagogia sino recta administración; y se sienten predestinados para vírgenes vestales del orden social amenazado por una oscura conspiración internacional encabezada por el castrismo.

Las F. A. trataban además de solucionar con el golpe el estado permanente de inestabilidad institucional que creaba la presencia de la masa peronista.

Siempre se había pensado que el peronismo era un espejismo de las masas producido mediante la aplicación de técnicas totalitarias de manipuleo de la opinión pública. Pero cuando se produjo el golpe de setiembre del 55 y fue pasando el tiempo y resultó que Perón no poseía los resortes estatales, sino que éstos se empleaban contra el movimiento popular, desatándose una ola de represión desenfrenada, vieron con asombro que el peronismo no perdía cohesión, ni combatividad ni arraigo en las masas trabajadoras, ni se desintegraba para correr a sumarse a las huestes de los partidos tradicionales. El procedimiento del gorilismo no fue efectivo y el régimen buscó entonces la normalidad mediante la integración del peronismo: desmentida la tesis de que éramos una multitudinaria acumulación de babiecas, se buscó que fuésemos absorbidos como parte de un frente electoral en que constituíamos una simple masa de maniobra o se intentaron soluciones "Neoperonistas" que nos canalizasen en partidos más o menos como los demás, con participación marginal en el estado. Todo ha sido en vano. Porque aunque los profetas del régimen hayan diseminado la teoría de que debe superarse el "falso conflicto" peronismo versus antiperonismo y los burgueses de alma bondadosa piensan que es una lástima que los argentinos estemos divididos porque sí, cuando sería tan fácil y tan lindo que todos nos entendiéramos, la verdad es que la antinomia peronismo - antiperonismo es la forma concreta en que se da la lucha de clases en este período de nuestro devenir. Por eso es que contra el peronismo se ejerció la violencia durante todo el tiempo, sea en la forma negativa de vedarle sus derechos, sea bajo las formas activas de la represión.

El multipartidismo, que en los hechos había sido liquidado desde octubre del 45, reapareció en setiembre del 55, y se transformó en una competencia entre las fuerzas políticas que forman los sectores del régimen, que no sólo no cuestionan el orden económico-social sino que gracias a la proporcionalidad se dividían los cargos representativos. Claro que ese multipartidismo no expresaba los conflictos globales de nuestra sociedad sino las parcialidades existentes en el bloque histórico formado por las clases agónicas pero poseedoras de la fuerza. El otro bloque, el representativo de las masas populares, estaba excluido, pero su presencia amenazaba a todos en conjunto. El choque entre los dos sectores era casi permanentemente de suma violencia y las ocasionales fórmulas salvadoras eran celajes que se disolvían no bien entraban en contacto con lo concreto. Desde el llano se miraba al peronismo con temor, se le criticaba o se bus-

caba su apoyo, pero desde el gobierno había que buscar cómo eliminarlo, porque de lo contrario lo hacían los militares a costa de los eventuales detentadores del poder civil. Y las F. A. a su vez intervenían directa o indirectamente, atentas a cada circunstancia en que el poder civil parecía impotente para contener a los partidarios del caos y a los causantes de las perturbaciones.

Las elecciones de marzo del 67 plantearían el problema habitual: ¿cómo proscribir al peronismo? Ya se apelase al manejo de las personerías políticas por medio de la dócil justicia electoral, o se buscasen otros atajos, el gobierno civil no tenía sino medios que constituían actos abiertos de atropello. Pero las F. A. no deseaban repetir el caso de 1962, en que Frondizi erró los cálculos y la avalancha de votos peronistas los obligó a destituirlo. Esta vez el golpe se dio con suficiente anterioridad como para que la masa no lo viese como un intento de cerrarle el camino del poder.

Ahora se ha decretado la apoliticidad y se ha proscrito a todos, pero eso no significa que exista igualdad en la proscripción, porque los intereses que los partidos políticos representaban siguen presentes en el estado; y sigue siendo claro, a pesar de la confusión propagandística del oficialismo, que las clases poseedoras, los partidos tradicionales y el resto de la flora anémica que apareció aprovechando el atraco setembrino del 55 forma un bloque donde faltaba el elemento unificador, función que desempeñaban y desempeñan las F. A., que no han sido, desde el 55, un órgano del estado sino un poder del estado.

Bajo la ficción de que los cargos políticos eran ejercidos por mandato del pueblo, su origen era la fuerza que limitó las opciones ofrecidas a ese pueblo y aseguró el gobierno de las minorías, respaldó luego las investiduras de los así elegidos y los reemplazó cuando perdieron la confianza de los mandos. Con su golpe de junio los militares no liquidaron al régimen, pues la superestructura política consiste en el conglomerado de los partidos apuntalados por las F. A. que son el partido vertebral del régimen porque poseen la máxima capacidad de violencia en una época en que toda confrontación de intereses es pura acción directa.

Ateniéndonos a lo fundamental, el golpe se basó en tres errores básicos:

1) Las F. A. ignoran que la crisis es el estado permanente del régimen burgués argentino.

2) Por consiguiente, creen que las soluciones son técnicas.

A esos dos falsos conceptos del pensamiento burgués, agregaron su propia mitología como sector específico de la comunidad.

3) Pretenden que las F. A. son un órgano que está por encima de la política y de los intereses particulares, excepcionalmente clasificadas para representar a la comunidad en su conjunto y administrar el estado con desinterés y eficacia.

LA SITUACIÓN ACTUAL OBLIGA A REPLANTEAR NUESTRA LÍNEA DE ACCIÓN

¿En qué medida y cómo han variado las condiciones?

La "Revolución Argentina" de Onganía y sus congéneres, tuvo panegiristas y detractores que con distintos signos exageraron su trascendencia transformadora. Para los primeros, pertenecía a lo históricamente sublime y renovaba totalmente, modernizándolas, las estructuras económicas, sociales y políticas del antiguo régimen; para los segundos, constituía una irrupción bestial de la horda armada que destrozaba las armazones de la libertad democrática y el poder civil. Los primeros festejaron la muerte de algo que seguía viviendo; los segundos pusieron luto por la muerte de algo que nunca existió.

Producto de un estado de crisis que las F. A. se consideraron capaces de resolver, el golpe reacondicionó las instituciones político-estatales. El partido del régimen con verdadera capacidad de imponer su voluntad pasó a ser partido único con la suma de facultades para gobernar. Al hacerlo pasó también a cumplir directamente, como explicábamos, el papel hegemónico vacante en el seno del bloque de las clases dominantes, que desde hace mucho carecen del sector burgués capaz de estructurar esos intereses diversos en una política de conjunto.

La naturaleza clasista del régimen sigue intocada, pero su nivel superestructural ha sufrido modificaciones importantes. ¿Qué reajustes debemos hacer a nuestros planteos de la lucha contra el régimen? ¿Tácticos, desde que no hay alteración de fondo en las relaciones de producción y solamente ha desaparecido el senderito de la semilegalidad o de más vasto alcance?

NUESTRA CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA ES HOY, SIEMPRE, LA DE LA LUCHA ARMADA, y no podría influirla en lo más

mínimo este cambio sin trascendencia en el cuadro general de las relaciones sociales. Pedo modifica fundamentalmente los aspectos prácticos y operativos de nuestra acción. Hay motivos que emanan del cambio institucional en sí mismo; otros, producto de la forma en que ese cambio incide sobre los procesos políticos y sociales por los efectos del programa económico del oficialismo que ha intensificado la política de "socializar" la crisis y "privatizar" los beneficios.

1) La eficacia y capacidad real de poder de las F.A. no han logrado mejores resultados que la inoperancia y lentitud del gobierno civil. Pero la diferencia de métodos parece en cambio manifestarse en el proceso de deterioro ante el cual ambos resultaron impotentes: era continuado pero lento, confuso, gradual; ahora es rápido, decisivo, inexorable, completo, como la expeditiva rudeza y laconismo castrense. Donde el gobierno militar encara un problema no crece más la hierba: Tucumán, el puerto, la Universidad, los ferrocarriles, etcétera, son logros de esta política de tierra arrasada. Los conflictos no se van arrastrando sino que enseguida se agudizan y adquieren intensidad. Nuestros burócratas de la "paz social" agitan frenética y desesperadamente la bandera blanca de la tregua, pero implacablemente las medidas oficiales los obligan a actuar en defensa de sus intereses sindicales o de los de sus bases soliviantadas. La complacencia, la blandura, la apatía, se hacen imposibles.

2) Se han simplificado los polos de la contradicción. Los términos del enfrentamiento se han hecho tajantes. Los viejos partidos no influyen sobre el gobierno que los ha desplazado ni sobre las masas que los desprecian. Han quedado frente a frente las dos grandes fuerzas reales: por un lado las FA y los intereses que se escudan tras ellas, por el otro lado las masas trabajadoras. En uno u otro frente tienen que alinearse las fuerzas secundarias.

3) La eliminación de la cornisa de la semilegalidad radicaliza el choque entre los antagonistas. En este cierre del campo del interjuego de las fuerzas sociales y políticas, desaparece la "zona intermedia" donde se desarrollan lo que para nosotros serían las "acciones de superficie".

La semilegalidad diluye y retarda los conflictos, les da escapes laterales, derivativos. AHORA SÓLO SE PRESENTA UNA DISYUNTIVA: EL ACATAMIENTO O LA SUBVERSIÓN. El que no quiere acatar —y como decíamos, muchos quieren pero no pueden, porque sería aceptar complaciente su propia pena de muerte— se encuentra en el terreno de lo subversivo con sólo oponerse con actos que normalmente son parte de la práctica pacífica y cotidiana.

En realidad, no ha ocurrido otra cosa que una aceleración y agudización de la política bajo la forma modificada de la apoliticidad.

Han cambiado, como se ve, las condiciones. (Vamos a aclarar que al hablar de "condiciones" no nos referimos a esas condiciones famosas que esperan los que se declaran partidarios de la lucha armada, y que nunca parecen cumplirse, de acuerdo a misteriosos sistemas de medición teórica. Las condiciones de la Argentina no han variado con el golpe militar si las consideramos en términos generales. E incluyen la proliferación de quienes han racionalizado la pasividad en nombre de una revolución que resplandece en la abstracción de futuros indefinidos y condiciones objetivas y subjetivas que siempre están más allá de las que prevalecen en el momento.) Las condiciones que buscábamos y que existen son definibles, concretas y mínimas: las que permitiesen emprender una lucha armada con posibilidad de repercutir y contribuir al salto de conciencia colectiva que otros confían a la prédica y a las "acciones de masas" rigurosamente legales.

LOS CRITERIOS DIVERGENTES SOBRE LA POLÍTICA A SEGUIR

Gente menos castigada por la experiencia que nosotros, habrán pensado que la dictadura militar liquidaba las discrepancias sobre la política a seguir por la izquierda argentina.

Antes, uno de los motivos de las diferencias estaba entre los que aceptábamos que era conveniente y aprovechable la semilegalidad pero a condición de no enajenar las actividades con miras a la revolución armada y los que declaraban que había que morir defendiendo ese cantero semicultivado en medio de la maleza de espinas represivas. Ni nuestra actitud provocativa provocó el arrasamiento de las flores silvestres de la legalidad, ni el denuedo de la prudencia de sus defensores pudo evitarlo. No había semilegalidad que defender con "amplios frentes" ni pudo tomarse como punto de apoyo para "ampliar las libertades democráticas".

Inmediatamente después del golpe nosotros declarábamos: "El régimen ha asumido

su violencia, ha desnudado su dictadura clasista. Aspirábamos a reemplazar una farsa liberal-burguesa por una democracia socialista, el país colonizado por el país libre. Lo que ha ocurrido no hace más que confirmar la justeza de nuestra posición, aunque la represión torne más difícil cualquier actividad. El régimen ha clarificado las cosas. Y bien, no hemos de acompañar a nadie que crea que la consigna es luchar por el retorno a las semilegalidades o democracias a medias. Habrá violencia reaccionaria hasta que pueda ser derrotada por la violencia revolucionaria. O dictadura del privilegio o liberación nacional. O los militares pentagonales o el poder del pueblo. Cualquier otro planteo es un engaño, una ilusión liberal restaurada de apuro por el reaccionarismo reformista. Apoyaremos cada lucha por una conquista social o política, pero no una restauración democrático-burguesa, aparentemente mucho más factible que la revolución popular, pero en realidad mucho más utópica e irrealizable".

De acuerdo con nuestras previsiones, poco después comenzó a circular la consigna, seguida por un manifiesto, en que se volvía a propugnar el eterno "frente de amplia coalición democrática", esta vez para luchar por las conquistas de las libertades democráticas. Es decir, que ese miserable retaceo de democracia y semi-legalidad que se había defendido como *punto de apoyo*, ahora se convertía en el *objetivo* de la lucha de las masas conducidas por su vanguardia, o sea, el Partido Comunista Argentino; a menos que éste, en lugar de nostalgia por ese rinconcito soleado de la legalidad se plantease la conquista *integral* de las libertades democráticas tal como están inventariadas como curiosidad turística en nuestra constitución; lo cual era todavía una política más sensacional, porque las libertades políticas sólo rigieron unas dos décadas en más de cien años de vigencia constitucional, y en ambas los comunistas trataron de derribar, aliados a la oligarquía, a los gobiernos que surgieron de un proceso verdaderamente democrático y lo defendían, cosa que se logró con el derrocamiento de Irigoyen y de Perón.

La lucha por la restauración de la legalidad tiene el factor negativo de que el PCA, nunca ha acertado en nada; pero eso se contrarresta con el gran peso de varios factores que juegan a su favor: a) coincide con el imperialismo, que trata de lograr una farsa electoral dirimida entre los sectores del régimen para presentar una imagen "democrática" coincidente con sus objetivos propagandísticos; b) el restauramiento civil, frente al fracaso del gobierno militar, a medida que éste se torne más evidente, ganará adeptos en las propias filas de la oficialidad; c) los partidos desplazados, sin apoyo popular, son un factor de presión importante cuando las cosas se resuelven en la superestructura burguesa; d) se agregarán los activistas del golpe de junio que se vayan sintiendo defraudados porque la "revolución" no se ajusta al modelo que ellos tuvieron en vista; e) surgirá el caudillo militar con mando de tropas que busque ser la prenda de unión en la transición hacia la constitucionalidad; f) la casta militar, que hubiera compartido el éxito, se escindirá: la misión reparadora consistirá en volver a su "misión específica".

Para el fin de la utopía militarista se contará con todos los medios de la propaganda que funcionaron en favor del golpismo, con la inercia popular obrando en favor del retroceso a la semilegalidad; y ésta ya no será juzgada por comparación con las maravillas anunciadas por los golpistas, sino que saldrá resplandeciente del cotejo con la torpe realidad actual.

Como siempre, el país se verá abocado a un dilema entre dos posibilidades igualmente limitadas y mezquinas, y se decidirá por el mal menor, que es la única expresión de voluntad que puede ejercer desde 1955. Y tendrá razón, pues no se le dejará otra alternativa fuera de la opción.

Es decir, si no hay alternativas frente a esa opción, y la única alternativa que podría existir sería la de la revolución, que implica la lucha armada y cancela la posibilidad de reducir el problema política a aquella disyuntiva.

A los argumentos que podríamos esgrimir en favor de la guerra revolucionaria concebida como un proyecto a corto plazo se agrega otro: hay que actuar con un objetivo más en vista, que se cumple no al triunfar la guerra sino *con el mero hecho de que una guerra exista:* hacer que este paso innecesario y apresurado del régimen hacia la dictadura militar *sea irreversible.* Porque, para nosotros, ha comenzado la última etapa del proceso argentino. No implica eso un prejuzgamiento sobre su duración, podría durar tanto como varias etapas anteriores sumadas, pero cualitativamente llegó la última etapa.

La alternativa deja de ser entre dictadu-

ra violenta o dictadura encubierta en la semidemocracia. De ahora en más es: o régimen dictatorial burgués imperialista o gobierno revolucionario de las masas, mediante el triunfo de la guerra revolucionaria.

Ahora la coyuntura favorable es permanente, pero se agrega la urgencia de cerrar el camino de repliegue al régimen e impedirle que retome la cadencia anterior de los ciclos alternativos de dictadura militar directa y gobierno, institucionalizados por el fraude proscriptivo. Nosotros hemos tratado siempre de dar formas extremas a la subversión, ahora sólo puede tener formas extremas; y nos vemos obligados a forzar al régimen a que acentúe sus aspectos represivos y violentos. Debemos crearle al régimen una resistencia de tal calidad como para que la violencia que lo respalda tenga que ser violencia aplicada, concreta, práctica.

No tememos que seamos los tan denunciados y típicos provocadores que causen tanto perjuicio o a las actividades democráticas como las campañas financieras, las cooperativas y las acciones legales de "masas"; porque, efectivamente, buscamos provocar que la violencia potencial de la dictadura se desate como violencia real y se envuelva en su propia dinámica represiva y pisotee las esperanzas falsas —lógicas cuando la gente se siente impotente frente al monopolio de la coerción.

Y ya que estamos, la lógica de los "no aventureros" no nos parece tan clara como ellos pretenden: salvo que las clases dominantes se suiciden —no recordamos ahora ningún caso— hay que echarles de su posición hegemónica. Porque lo que se plantea es si la oligarquía y el imperialismo nos van a obsequiar el poder porque tenemos razón y somos muchos, o tienen una obstinación muy marcada a retenerlo, y en ese caso, con perdón de la opinión de los prudentes, se hace necesario recurrir a la fuerza. Y si cualquier "marxista" nos dice que está de acuerdo con esa premisa, se contradice cuando después pone por objetivo permanente de la acción concreta el mantenimiento, por ejemplo, de la seguridad para la libertad de expresión, el hábeas corpus o el derecho a la inviolabilidad de la correspondencia, dentro del orden burgués. Los burgueses no quieren hacer daño a nadie, ni violar la propia constitución, sino disfrutar de la plusvalía; empecemos por no oponernos al disfrute de sus privilegios y nadie será detenido, nadie caerá injustamente.

El argumento en contra lo conocemos: la violencia revolucionaria no es objetable, pero para emplearla deben existir ciertas condiciones que la diferencian de la provocación y la aventura. De acuerdo. Pero, ¿quién fija esas condiciones? ¿Los que detentan el monopolio de Marx, Lenin, del materialismo histórico, de la representación del proletariado? Nosotros confesamos que vamos perdiéndoles confianza a estos sabios de la historia que nos adelantan el final pero nunca han entendido lo que pasó ayer y están enredados en la realidad de hoy. Y ahora, ¿cómo saben que no hay condiciones? El criterio para el fallo también es característico: los revolucionarios toman el poder, los aventureros fracasan, van presos, mueren. No nos parece un criterio de análisis muy ajustado al marxismo, más bien tiene un sospechoso tinte de exitismo, maquiavélico. Pero no es eso lo más grave, sino, ¿cómo se sabe de antemano si la intentona está destinada a la cárcel o a la gloria? Contra los eruditos y académicos, el que empuña las armas apuesta a favor de la revolución y de sus empresas; y apuesta lo más valioso que tiene como persona: su vida, que es única e irremplazable. El análisis de los "científicos" se vuelve una simple lectura de datos sin misterio: ellos aciertan con Lenin, con Mao, con Ho Chi Minh, con Fidel Castro, es decir, se apropian de los aciertos ajenos, pero *recién cuando se han concretado como aciertos*. Acertar con Fidel es intentar lo que él intentó, seguir el camino que él abrió. Y en último caso, siempre es preferible ser derrotado o muerto con Che que acertar y triunfar con Vittorio Codovilla. Sobre todo, mucho más alegre.

Hay dos puntos sobre los cuales gira la controversia. Descontando que la acción revolucionaria debe adaptarse a las condiciones particulares de cada país, ¿puede formularse una estrategia de conjunto para América Latina? ¿La lucha armada es no la *única vía* que permite terminar con la dependencia y la explotación? De existir otras, ¿cuáles son?

Porque para soslayar el tema de la lucha armada, que es la clave de la política revolucionaria latinoamericana, se acude a las grandes declaraciones omnicomprensivas: se postula la necesidad y la importancia de *todas* las formas de lucha y hasta se llega a declarar que la lucha armada es la forma superior de lucha. Pero esos principios generales dejan en pie la cuestión de fondo que inmediatamente aflora en las actitudes concretas de cada uno. Si se acepta que no hay

transición pacífica hacia la liberación, corresponde considerar a las formas no militares como auxiliares de la guerra revolucionaria o como preparatorias para ésta? ¿Ellas son las únicas que corresponden a esta etapa y las que impulsarán el proceso hacia situaciones cualitativamente diferentes? Dicho de otra manera: ¿la falta de lucha militar generalizada es una situación de impotencia que las vanguardias revolucionarias deben tratar de superar o simplemente está en la lógica de una estrategia correcta que sólo plantea la insurrección después de agotadas etapas previas e ineludibles?

En torno de estos interrogantes centrales se resuelve toda la problemática de la lucha revolucionaria. No podemos en este trabajo contestarlas en profundidad ni internarnos en las bifurcaciones que se van presentando después de cada respuesta. Simplemente enunciaremos los puntos de vista que sustentamos.

1) Hay una situación de conjunto para América Latina, donde las peculiaridades económico-sociales y políticas de cada país pueden determinar las diferencias tácticas y operativas pero sin anular el destino común que imponen la dependencia y la explotación. La historia reciente confirma plenamente la tesis leninista de la marcha de la revolución mundial desde la periferia hacia los centros cíclicos capitalistas y demuestra el carácter único del proceso revolucionario de liberación de los continentes sometidos. El carácter clasista de los regímenes establecidos, el papel de las clases dominantes como integrantes del frente capitalista mundial y el de los estados como parte del dispositivo económico, político y estratégico del imperialismo, convierten a la liberación nacional y a la revolución social en dos aspectos de un mismo proceso indivisible que sólo puede cumplirse por la violencia revolucionaria.

2) Negar el camino de la lucha armada en general o en un país determinado es declarar insoluble el problema de la liberación a menos que se demuestre en los hechos que existen otros caminos. (Los casos anteriores, como por ejemplo, el de Perón en Argentina, corresponden a una etapa en que había posibilidad de revolución nacional; al agotarse ese programa de desarrollo las contiendas por el poder implican hoy, necesariamente, la suerte del sistema de relaciones infraestructurales y, por tanto, cierran la posibilidad de la conquista electoral del poder con los movimientos revolucionarios de masas.) Que en ciertos países funcione con relativa normalidad el sistema institucional democrático-representativo no invalida lo anterior, porque los límites de la legalidad están dados por el margen de seguridad que dentro de ella tenga el orden burgués: las fuerzas del cambio social pueden competir ocasionalmente en comicios donde son derrotadas, pero no pueden hacerlo para salir triunfantes. (El caso de Uruguay, donde parecería que no puede emprenderse una lucha revolucionaria por las características geográficas y políticas del país, no refuta sino que confirma el principio general, demuestra que las soluciones de orden local son parte de la solución de la lucha revolucionaria del conjunto, es decir, que la inevitable intervención directa del imperialismo en las luchas de nuestro continente internacionalizará la guerra y borrará las fronteras actuales determinando la unidad de los movimientos de liberación de los distintos países convirtiendo a toda América Latina en un solo campo de batalla. En cuanto a Chile, la situación de legalidad actual, que según se argumenta retarda el proceso de guerra revolucionaria, desaparecerá en la medida que la guerra se desencadene en los demás países.)

3) Negar validez al ejemplo cubano alegando condiciones peculiares y factores favorables es una distorsión: toda revolución es un hecho único y no una repetición, pero establece y demuestra ciertos principios generales que son patrimonio de las luchas subsiguientes.

4) Hemos expuesto ya las razones por las que creemos que las condiciones generales para la lucha armada están dadas en nuestros países y que la guerra crea las condiciones —secundarias— que faltan al cambiar cualitativamente los términos del enfrentamiento político social en el seno de un país determinado.

5) Hay que distinguir entre la política revolucionaria que se propone la toma violenta del poder y el momento insurreccional que puede demorar en presentarse. Pero hay que tener en cuenta que ese momento depende —en apreciable proporción cuando no absolutamente— de la vanguardia revolucionaria.

En la Argentina, las condiciones a considerar para la guerra revolucionaria no son ya las generales del país —como se ha demostrado más arriba— sino las condiciones de la vanguardia revolucionaria para iniciar la lucha armada.

6) No desconocemos la relevancia de la

lucha urbana en un país que como el nuestro cuenta con un movimiento obrero numeroso y organizado, con bases que han demostrado hasta el hartazgo coraje, capacidad y espíritu de sacrificio. Pero esta misma década de sabotajes, atentados, toma de fábricas y huelgas generales, ha demostrado que es necesario para dar permanencia, continuidad, proyección y perspectiva a esas luchas, la formación de un ejército revolucionario que opere en el campo, el monte y la selva y se plantee como objetivo estratégico la toma del poder político mediante la destrucción del ejército regular, base de sustentación del privilegio interno y de la dominación extranjera.

7) En cuanto a una estrategia de conjunto para América Latina, de lo anterior se desprende que ella es posible y necesaria. De hecho, está trazada por las posiciones sostenidas por los dirigentes y por los movimientos que constituyen las auténticas vanguardias revolucionarias del continente. La existencia de la lucha antimperialista en condiciones cada día más violentas va determinando que esa estrategia se vaya estructurando en forma cada vez más orgánica y precisa.

LA POSIBILIDAD DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA SÓLO PUEDE DEMOSTRASE MEDIANTE LA GUERRA MISMA

No conocemos ningún análisis serio que invalide la interpretación de la realidad argentina en que se basa nuestra praxis. En cuanto a la práctica concreta que preconizamos, es allí donde se nos refuta con un Niágara de razones técnico-militares a las que no podemos dar demasiada importancia: ninguno de esos teóricos ha liberado ni ha intentado liberar país alguno; todos se reservan para epopeyas lejanamente gloriosas y seguras.

La razón de nuestra línea sólo puede demostrarse a escala de las masas, por su aplicación exitosa. En cambio nuestro fracaso, que tendría efectos negativos sobre los juicios que se forme el pueblo con respecto al método de lucha, no les daría la razón a nuestros críticos: ellos lo computarán como fruto de su propia sabiduría, pero podría deberse a fallas de nuestra ejecución o a cualquier factor de la contingencia pero no a errores de concepción.

Además, *negar el camino que nosotros elegimos no aporta nada al problema de la toma del poder; a menos que se opongan otros más correctos, o sea, que en la práctica se hayan demostrado como tales.*

Sabemos tan bien como cualquiera que nuestra población está concentrada en las ciudades, y somos capaces como cualquiera de sumar tanques, cañones y soldados; simplemente que la guerra revolucionaria permanente y prolongada en todas partes es una respuesta a esa aritmética elemental del escolasticismo pacifista.

Aspectos técnicos a un lado, nuestros puntos de partida nos parecen suficientes:

1) *Todo el esfuerzo de las organizaciones revolucionarias debe ser para la guerra.*

2) *La capacidad para desatar y conducir la guerra reside en la identificación ideológica y combativa de sus cuadros político-militares.*

3) *Toda la guerra se apoya y tiene como eje el frente guerrillero.*

4) La guerrilla detona la resistencia en las ciudades y moviliza a las masas. La lucha en las ciudades, sin negar la indudable importancia que tiene en países como el nuestro, debe responder a la estrategia de la guerrilla y a sus necesidades de crecimiento.

5) Planteada la lucha en términos de violencia, en el movimiento de masas las vanguardias de las organizaciones populares pasan a ser la retaguardia de la guerra; vale decir que, si bien debe existir una coordinación entre la lucha armada y las diversas formas de lucha política, la planificación global y la conducción estratégica de todas las formas de lucha debe estar en manos de la dirección combatiente.

No tenemos vocación para el martirologio. Hay que cumplir con nuestro deber y lo cumplimos. Exactamente igual que miles de hombres y mujeres que cumplen y cumplirán con el suyo. Como vanguardias tenemos que ayudar, orientar, promover ese esfuerzo colectivo, no andar con pretextos y mirar a las cosas de frente.

Buenos Aires, julio de 1967.

EJERCITO: TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA O DISOLUCION PROFESIONAL *

* *Como una de las tantas consecuencias del "cordobazo", se produjo en el Colegio Militar de la Nación un movimiento de disconformidad con la represión asumida por el Ejército, que se tradujo en el proceso y baja de un núcleo de oficiales jóvenes, liderados por el teniente 1º Julián Licastro, un brillante alumno que fue abanderado de la institución. Al reincorporarse a la vida civil, Licastro se sumó públicamente al Movimiento Justicialista y sufrió arrestos por sus declaraciones y actividades. El presente es un discurso pronunciado por él en diciembre de 1970 en el local de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA)*

Compañeros:

Como oficiales del ejército, al entrar invitados a esta casa, que es una de las casas de los trabajadores argentinos, debemos hacerlo con un reconocimiento y con un agradecimiento.

Con un reconocimiento a las luchas y a los inmensos sacrificios de este glorioso Movimiento Obrero, parte fundamental del Movimiento Peronista, parte hegemónica del Movimiento Nacional.

Y con un agradecimiento especial por habernos permitido la oportunidad de hablarles, sin que tengamos méritos para hacerlo.

Habíamos pensado, en un primer momento, referirnos a los hechos que aquí conmemoramos, desde un punto de vista histórico. La autoridad en la materia de don José María Rosa, nos ha disuadido de tal propósito.

Y así hemos pensado que quizás, decirles algunas de nuestras pocas ideas, desde el lugar de oficiales del ejército en que el proceso ha querido ponernos, sea el mejor y más auténtico homenaje que podamos brindar a los héroes y líderes que hoy recordamos y que reconocemos en el sagrado título de Constructores de la Nacionalidad.

Porque hay algunas cosas que queremos decirles. Después de un año de silencio desde que nos retiraron el ejército, hemos sentido la obligación irrenunciable de decirle al pueblo por qué nos retiraron.

Envalentonados por nuestro silencio, fruto de una concepción disciplinaria profesional, los órganos de la prensa mentirosa del régimen nos han acusado de todos los extremismos.

Durante ese mismo año, además, hemos agotado las posibilidades formales de que se nos hiciese justicia.

Por eso hemos sentido la necesidad de presentarnos ante el más alto tribunal, el tribunal del pueblo, a decirle a ese pueblo lo que pensamos.

Porque el pueblo ha sido nuestro verdadero empleador, el que nos pagó los sueldos para que pudiésemos capacitarnos, el que nos confirmó el honor de vestir el uniforme de la patria y el privilegio de llevar las armas entre nuestros conciudadanos desarmados.

También, y en busca de justicia moral, hemos recurrido como camarada más antiguo, al general Perón. A él le hemos expuesto nuestro caso, a él le hemos elevado todo los antecedentes y de él esperamos la respuesta. Porque no estamos satisfechos con la justicia que nos han hecho otros generales.

Esperamos confiados su dictamen, porque, como militares que somos, lo sabemos el general más patriota y el más querido por su pueblo.

El continuador de esa línea histórica que, en brazos de los caudillos criollos Artigas, Quiroga, Peñaloza y Varela, nos viene de San Martín y de Rosas.

Del San Martín de la sublime desobediencia de Rancagua. El soldado que prefirió seguir con su ideal libertador hasta el Perú, en vez de reprimir las montoneras, como le ordenaba la oligarquía de Buenos Aires.

Del Rosas de la Vuelta de Obligado. El hombre que entre la clase alta que representaba y el país que gobernaba, optó por el país. Y por ello recibiera el legado del sable corvo del Vencedor de los Andes.

Hoy el pueblo argentino le ha regalado moralmente esas dos limpias espadas al general Perón. Así tiene tres espadas para las tres banderas de una patria a la que queremos Justa, Libre y Soberana.

Lógicamente, ustedes se preguntarán por

lo que hemos hecho, cual ha sido nuestro pecado, cual ha sido nuestra falta.

Nuestro pecado fue un pecado inolvidable para las clases vendidas al imperialismo apátrida. Fue creer que pertenecíamos al ejército de San Martín, de Rosas y de Perón.

Nuestra falta fue una falta imperdonable para el ejército de Mitre, de Roca y de Justo. Fue decir que para tirarle al pueblo había que tener la conciencia muy tranquila.

Nosotros considerábamos, durante las jornadas de mayo en Córdoba, que podíamos reprimir a un grupo de fascinerosos, pero que no podíamos reprimir a un pueblo.

Y nos ratificamos más cuando no vimos a ese pueblo como nos decían, con banderas coloradas, sino con banderas argentinas. Cuando no le oímos cantar la Internacional, sino el Himno. Y cuando le vimos alzar el retrato de Perón.

Nosotros creíamos que no podíamos contituirnos en Partido Político Unico sin destruir nuestra unidad profesional. Que era lo que queríamos mantener.

Que no podíamos vestir a la democracia con uniforme de fajina, sin desnaturalizar a la democracia. Que era lo que queríamos resguardar.

Que implicaba dejar de cumplir nuestra misión fundamental de defender a la patria del enemigo extranjero, si enfrentábamos a nuestros compatriotas para salvaguardar los intereses de los monopolios.

Que no podíamos institucionalizar la violencia interna, tomando partido por la minoría colaboracionista de ese enemigo extranjero.

Nosotros repetimos lo que la historia militar enseña: que ningún ejército ha servido indefinidamente como fuerza de ocupación de su propio país.

Nosotros dijimos a nuestros superiores que, en el trance de una guerra civil, ningún ejército es más fuerte que la base social que lo compone.

Que, por lo contrario, lo que podía hacerse ante un movimiento nacional revolucionario era incorporarse a esa revolución. Para contribuir con la organización del ejército a hacer a esa revolución más rápida, menos sangrienta y más argentina. Y nos contestaron muy brevemente. Nos contestaron que teníamos problemas espirituales que nos impedían seguir revistando en actividad.

Y nos llamaron "mesiánicos". Nosotros les contestamos que éramos vocacionales, nos calificaron de "elementos muy politizados" Nosotros les replicamos que nos considerábamos patriotas. Eso fue todo.

Tarde comprendimos que por esas cosas no hay reincorporación. Ni se puede continuar la carrera en los cargos públicos, ni en las empresas extranjeras.

Como ven, hemos hecho muy poco y hemos perdido muy poco. Mientras otros argentinos, incluso adolescentes y mujeres, han dejado la vida; nosotros, los que teóricamente estamos entrenados para combatir, lo único que hemos perdido ha sido la carrera.

Pero ese poco que hemos hecho y ese poco que hemos perdido, queremos ponerlo en la cuenta del Movimiento Nacional para que no sea un hecho aislado de las luchas del pueblo. Para que las luchas del pueblo le otorguen su sentido definitivo. Hoy, de aquella vocación a la que le dedicamos todos los esfuerzos desde que teníamos 12 años, sólo nos queda el título del grado. Y al título del grado lo traemos a esta casa, que es la casa de los trabajadores argentinos.

Por eso estamos aquí. Para pelear como ciudadanos por lo que no hemos podido conseguir como oficiales.

Para dar testimonio de nuestra fe en el pueblo que salvará al pueblo.

Para sumar nuestra investidura, ya que nuestros méritos no existen, a la causa de la patria que los trabajadores defienden. Creyendo devolver así al menos algo de la costosa inversión que han realizado en nuestra especialización profesional.

Nos quieren condenar al silencio, a la marginalidad, al extremismo ideológico. Por eso accedimos a hablar, por eso accedimos a hacernos conocer.

Porque hasta ahora sólo nos conocían nuestros enemigos. Los que acechan nuestras casas y asustan a nuestras familias. Los que nos quieren quebrar la moral.

No somos muchos. Somos pocos, por ahora. No tenemos soldados, ni la llave de los arsenales. No prometemos golpes, ni formamos logias. Pero no arriamos nuestros banderines de pelea que ponemos tras la bandera de guerra de las masas argentinas.

Porque para esta revolución, algo ha cambiado. No son ustedes los que vienen a pedirnos a nosotros, sino nosotros los que venimos a pedirles a ustedes.

Porque esta revolución se hará bajo la dirección unívoca del pueblo. Y éste no es un desafío para el ejército. Es un desafío para el pueblo.

Sabemos que la lucha es muy difícil. Que a cada paso está la traición. La traición que ayer se llamó "antipersonalistas", "neoperonistas". La traición que está buscando un nuevo nombre.

Por eso quieren hacernos olvidar el pasado,

mientras ellos viven del pasado. Pero no saben que a nosotros nos interesa la historia. Y con todos sus muertos.

Con nuestros gloriosos muertos. Y con los muertos de ellos que están vivos, porque siguen gobernando a través de las venales estructuras que inventaron para satisfacer al invasor extranjero.

Nosotros no nos olvidamos del pasado, porque tenemos la memoria colectiva de las masas.

De las masas que en sí mismas son invendibles, porque lo único que tienen es esta tierra prodigiosa que les pertenece. Una tierra cuyo futuro apenas imaginamos cuando, cerrado el libro oscuro de la expoliación neocolonial, un nuevo orden, una nueva organización social, ponga a pleno y a la luz las inmensas riquezas que atesora.

El día en que recuperemos el poder como pueblo para construir lo que Perón, el único líder en el mundo que se ha adelantado a su propio movimiento político, ha bautizado ya con el nombre de Socialismo Nacional.

Compañeros: creemos que esta revolución es un hecho grandioso. Más aún de lo que nosotros mismos entrevemos.

Una REVOLUCIÓN con mayúscula, que contiene, digamos así, varias revoluciones menores.

Una revolución social, o sea la lucha entre las clases trabajadoras y los sectores explotadores.

Una revolución federal, o sea la lucha entre el interior infracolonizado y la ciudad cabeza de puente de desembarco.

Una revolución nacional, o sea la lucha entre Iberoamérica y los imperialismos occidentales y orientales.

Una revolución generacional, o sea la lucha de una juventud que ha accedido masivamente a la conciencia nacional.

Y una revolución cultural, o sea la lucha por un modelo y por un estilo propios.

Tengamos renovada esperanza. Por lo demás, el mes de octubre siempre ha sido un mes muy peronista:

Un 8 de octubre de 1812, San Martín con sus granaderos y ante el clamor cívico, derrumbó a la primera dictadura que se llamaba Triunvirato.

Un 11 de octubre de 1833, estalló la primera rebelión del pueblo que registra nuestra historia, a fin de impedir la traición a su caudillo Rosas.

Un 12 de octubre de 1916, asumió el gobierno nacional Irigoyen, el primer presidente elegido libremente por el pueblo.

Un 17 de octubre de 1945, por primera vez la masa trabajadora irrumpió avasalladoramente en la escena política argentina, con el liderazgo de Perón.

Por la gesta de liberación que culminará el ciclo abierto en 1810. Por la patria inacabada y la nación irrealizada.

Por el salto que nos transformará de retaguardia del mundo colonial, en vanguardia del Tercer Mundo.

Por la repatriación de Rosas. La devolución de Evita. Y el retorno de Perón.

Somos los más pacíficos. Somos los más democráticos. Pero somos también los menos esclavos.

Iniciamos una nueva vigilia. Tengamos nueva fe. Sin olvidar esta larga experiencia que nos ha costado ya tantas frustraciones y tantas lágrimas.

Estamos en una nueva víspera de la batalla. Con la disposición justa del ánimo: esperando lo mejor, pero preparados para lo peor.

Hoy más que nunca el pueblo sabe bien lo que tiene que hacer.

En cuanto a los que enfrentaron a ese pueblo con el ejército, no le han dejado al ejército más que una opción: o su transformación revolucionaria o su disolución profesional.

Nada más.

Programas y declaraciones

PROGRAMA DE HUERTA GRANDE *

* *En 1962, en un local de descanso de un sindicato, ubicado en Huerta Grande, zona serrana de la provincia de Córdoba, sesionaron las 62 ORGANIZACIONES peronistas que con carácter de tales funcionaban en el seno de la CGT. Al término de las deliberaciones expidieron un plan de diez puntos como objetivo de lucha, conocido como "Programa de Huerta Grande", el primero de significado realmente revolucionario en el orden sindical. Las sesiones estuvieron presididas por Amado Olmos, dirigente del pequeño gremio de la sanidad.*

1) Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario, estatal y centralizado.
2) Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
3) Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.
4) Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
5) Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
6) Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
7) Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
8) Implantar el control obrero sobre la producción.
9) Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
10) Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la nación y el pueblo argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

PROGRAMA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO PERONISTA *

* *Resuelto en Buenos Aires, el 5 de agosto de 1964, por el Plenario del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), en pleno gobierno del doctor Arturo U. Illia y mientras se desarrollaban sucesivos "planes de lucha" por parte de la CGT. Señala una evidente ampliación del "Programa de Huerta Grande"*

El pueblo trabajador de la Argentina, reunido en magna asamblea a través de sus legítimos representantes, hombres y mujeres del peronismo revolucionario, CONSIDERANDO:

Que el movimiento ya ha alcanzado su plena madurez como fuerza revolucionaria, debe imponerse, al reiniciar la lucha por la reconquista del poder, poniendo en marcha la nueva etapa, a través de la cual complete y profundice las tareas transformadoras del gobierno popular peronista, truncas en 1955: que la lucha será larga y que la revolución no terminará con la conquista del poder,

DECLARA QUE:

1) El peronismo es un movimiento revolucionario que entronca con todas las grandes revoluciones de la humanidad. Desde su iniciación en las históricas jornadas del 45, y especialmente en el grandioso hecho de masas del 17 de octubre, que tuvo el carácter de un acto de rebeldía de la clase trabajadora contra las fuerzas reaccionarias y anti-históricas, el peronismo es sinónimo de revolución. Sus realizaciones desde el poder y la extraordinaria trayectoria de lucha y sacrificio de sus bases, después, lo confirman. Negar esta esencia es negar el peronismo.

2) El gobierno popular peronista, dirigido por el general Perón, inició el proceso revolucionario de liberación nacional. Sus actos constituyeron manifestaciones concretas de lucha antimperialista y de reconquista de la autodeterminación nacional vendida por la oligarquía

a los explotadores extranjeros; de impulso a la soberanía popular a través de la movilización de las masas y la construcción planificada de la nueva Argentina, al servicio del pueblo.

3) La falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexo entre Perón y el pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita, permitió que se produjera el cerco del gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo. Su ideología antinacional y contrarrevolucionaria pudo penetrar gracias a la complicidad de la burocracia conciliadora que, desde entonces, negoció al movimiento y a su jefe.

4) La interrupción del proceso revolucionario peronista por el nefasto golpe reaccionario de 1955, ha dejado inconclusa la tarea de liberación. La traición de la burguesía y la burocracia del movimiento que impidió la profundización constante de la acción transformadora que impulsaba Perón y que trabó la construcción del instrumento defensivo del pueblo: las milicias obreras armadas por las que tanto bregó Evita, abrieron el camino al zarpazo oligárquico e imperialista que inauguró el nuevo período ininterrumpido de opresión, persecución y humillación de nuestro pueblo hasta el presente.

5) La debilidad de la línea revolucionaria, producto de la defección de la burocracia conciliadora, obligó al movimiento a pactar con la burguesía, que pudo así capitalizar en su provecho la gravitación de las masas en la falsa opción de 1958. Ya en el gobierno, al servicio de sus mezquinos intereses de grupo, que opuso a los de la nación, pudo consumar la más vil traición al pueblo y a la patria al entregar la soberanía al capital financiero yanqui.

6) El duro proceso de la lucha acentuó la toma de conciencia de su papel histórico por la clase trabajadora. El 18 de marzo de 1962, el pueblo castigó la traición imponiendo su propio camino. El 7 de julio ratificó esta decisión al repudiar la nueva maniobra frentista urdida por la burguesía frigerista, que pretendió nuevamente atar al movimiento a la cola de fuerzas más reaccionarias. Pero la claridad del pueblo demostró que eso ya no era posible.

POR TODO ESTO SOSTIENE:

1) Que hemos llegado a un punto en que nadie puede llamarse a engaño, los mercaderes del movimiento encaramados en organismos de dirección, que hace tanto tiempo los vienen llevando de fracaso en fracaso, han pretendido convertir al movimiento en un partido político más, liberal, negando su esencia revolucionaria. Encontraron como respuesta el total repudio de las bases. En el futuro intentarán nuevamente desviar el movimiento, complicándolo en el fraudulento juego electoralero de la reacción, para lo cual tratarán de trabar la definición revolucionaria que ya los desborda y de impedir el regreso de Perón, que amenaza sus posiciones.

2) Que las bases, por encima de la burocracia conciliadora y sus maniobras de entrega del movimiento y de Perón, han demostrado a lo largo de este duro y difícil proceso de lucha, que no aceptan los acuerdos espúrios con fuerzas reaccionarias y que consideran la lucha revolucionaria en todas sus formas como el único camino para lograr el regreso de Perón y conquistar su liberación, por lo que derrotarán nuevamente todo intento de desviarlas de sus objetivos.

3) Que es esencial reivindicar a los héroes, a los mártires y a todos los actos de lucha popular que jalonan la resistencia del pueblo al ejército de ocupación. Las jornadas de junio y setiembre de 1955 en que a pecho descubierto las masas enfrentaron las bombas y bayonetas asesinas de la contrarrevolución; los mártires del 9 de junio; los héroes anónimos de la resistencia de todos estos años de represión y violencia antipopular forman ya parte de la historia del proceso de lucha por la liberación y serán ejemplo e inspiración permanente para la acción.

4) Que es de justicia condenar a la burocracia y repudiar a los tránsfugas que la representan como traidores al movimiento peronista, a sus organizaciones, a su tradición de lucha, a sus mártires, al pueblo y a su líder, el general Perón, y a la revolución que él encabeza.

5) Que la clase trabajadora, base esencial del peronismo, es la única capaz de conducir consecuentemente, sin vacilaciones, hasta el fin, el proceso revolucionario arrastrando tras de sí a los sectores no comprometidos. Éstos han demostrado terminantemente que por sus vacilaciones y por su debilidad ante el enemigo, que conducen al compromiso y a la traición, no están en condiciones de asumir la conducción revolucionaria. Por lo tanto, los trabaja-

dores constituyen la vanguardia del pueblo en la lucha contra la reacción.

6) Que para que el movimiento pueda cumplir el papel de conducción, de aglutinador, que la clase trabajadora argentina le impone, debe desprenderse de los elementos burgueses y reformistas que lo frenan y superarse. Para ello debe darse una estructura y una dirección centralizada revolucionaria, altamente representativa de las bases, que incorpore los elementos ideológicos que permitan penetrar profundamente en las contradicciones de la sociedad y forjar un programa revolucionario mínimo que contemple las necesidades de todo el pueblo.

7) Que el régimen en descomposición ha cerrado todos los caminos al pueblo apoyado en la violencia y en la represión y haciendo del fraude y la proscripción de las mayorías populares su "sistema de gobierno". Condenada históricamente, la reacción ha escogido la forma en que habrá de ser destruida. A la violencia responderemos con la violencia, y como dijo Perón: "Por cada uno de los militantes del pueblo que caiga caerán cinco de ellos". Nuestro pueblo sabrá recoger la tradición heredera de las montoneras gauchas y responder golpe por golpe a la reacción con sus mismas armas. De hoy en adelante sabremos utilizar la lucha armada como el método supremo de la acción política.

8) Que el enemigo, aunque aparentemente poderoso, en realidad es débil. El régimen, que solamente representa a doscientas familias privilegiadas, es un gigante con pies de barro. Nosotros somos millones y cuando nos pongamos en marcha no habrá fuerza capaz de detenernos, en la medida en que esclarezcamos nuestros objetivos, nos organicemos para la acción y dominemos y pongamos en práctica todas las formas de lucha. Para ello el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen sus propias fuerzas armadas y las milicias obreras que le permitan conquistar la victoria y defenderla después.

9) Que las tareas tendientes a construir el instrumento revolucionario se confunden con las destinadas a poner en marcha el proceso de liberación en el plano nacional. El eje de la acción debe ser la movilización total del pueblo, hasta un grado tal que cada hombre se convierta en un militante. Sólo manteniendo una estrecha y permanente relación con las masas, la dirección revolucionaria podrá interpretar profundamente sus anhelos y su voluntad y elaborar las consignas de lucha que respondan a sus intereses. Porque la revolución la harán las masas y nada podrá reemplazar esa acción.

COMPROMISO:

1) Nos comprometemos a llevar hasta sus últimas instancias la tarea de rescate de la soberanía nacional iniciada por el gobierno popular peronista que culminará con la expulsión definitiva del imperialismo de nuestro país, que succiona el esfuerzo de nuestro pueblo y las riquezas nacionales, impidiendo la plena expansión de la potencialidad de nuestra patria.

2) Nos comprometemos a la eliminación total de las clases sociales parasitarias que sirven a los intereses del gran capital financiero internacional. Los viejos grupos oligárquicos ligados a la tradicional dependencia de nuestro país al imperialismo inglés, así como los nuevos sectores de la burguesía que sirven de instrumento a la penetración del imperialismo yanqui.

3) Nos comprometemos a construir una nueva Argentina cuyo objetivo será la supresión de la inhumana explotación del hombre por el hombre, en que los únicos privilegiados serán los niños; en que la salud no será el privilegio de la minoría; en la que el bienestar material y la dignidad humana sean un producto común del esfuerzo de todos y en la que, sobre la plena expansión de las capacidades creadoras del pueblo se sienten las bases para forjar una auténtica cultura nacional de las mayorías y para que el arte y el conocimiento en todas sus formas no sean privilegios de élites extranjerizantes y deformadores de la conciencia nacional.

4) Nos comprometemos a apoyar activamente a todos los pueblos del mundo que luchen por la liberación, y, en especial, a nuestros hermanos de América Latina, sometidos al hambre, la explotación, la miseria y la ignorancia, por el imperialismo y sus lacayos, las fuerzas reaccionarias internas. Del mismo modo, nos oponemos a las guerras de rapiña y declaramos nuestra decisión de respetar y hacer respetar la autodeterminación de los pueblos y la igualdad de todas las naciones del mundo.

EN CONSECUENCIA:

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de dar la vida por el cumplimiento del programa revolucionario.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compomiso de construir la estructura y desarrollar la dirección revolucionaria centralizada que constituyen las herramientas de lucha y

esclarecimiento ideológico de la clase trabajadora y que uniendo a las bases del movimiento y a Perón, conduzca al proceso de liberación que lleve al triunfo este programa de liberación, con lealtad, abnegación y sacrificio total, e incorporando a la acción a los demás sectores del pueblo argentino no comprometidos con la reacción.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de forjar el ejército del pueblo que canalice la capacidad revolucionaria popular en la lucha contra el ejército de ocupación, permitiendo, junto con las milicias obreras, iniciar la lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas, como forma de acción política.

Asumimos ante el pueblo y la historia el compromiso de llevar a cabo la acción revolucionaria en permanente y estrecha relación con las masas, transformando a cada hombre en un militante y a través de la movilización constante del pueblo.

Por el regreso incondicional del general Perón. Por la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo. Por la revolución antimperialista de América Latina y del mundo. Viva Perón. Viva Evita. Viva la Revolución. Liberación o Muerte.

Movimiento Revolucionario Peronista-Comando Nacional.

DECÁLOGO REVOLUCIONARIO

1) Nacionalización de todos los sectores claves de la economía para rescatar nuestra soberanía de las garras del imperialismo: subsuelo, energía, siderurgia, servicios públicos, bancos, comercio exterior, monopolios y empresas extranjeras. Desconociendo los compromisos financieros internacionales firmados a espaldas de nuestro país, en especial los nefastos contratos petroleros firmados por la burguesía entreguista, sin indemnización de ninguna especie.

2) Reforma Agraria: expropiación sin compensación, de la oligarquía terrateniente (agrícola, ganadera, azucarera, vitivinícola, yerbatera, etcétera) de sus tierras y sus empresas en todas las etapas: producción, transporte, acopio y comercialización, para posibilitar la realización de una profunda reforma agraria que suprima el latifundio y elimine la renta de la tierra y la intermediación parasitaria en todas sus formas.

3) Confiscación de los grupos monopólicos, financieros, industriales y comerciales y de todas las empresas de la gran burguesía antinacional dependiente, total o parcialmente del imperialismo.

4) Abolición del secreto comercial, de las formas societarias anónimas y fiscalización rigurosa de todas las empresas financieras comerciales e industriales; prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales, y control obrero de la producción.

5) Planificación integral de la economía por el estado, para proveer la expansión armónica de la producción en todos sus aspectos, en función del interés nacional. Realización de una política de industrialización que permita la construcción y explotación directa por el estado de las industrias básicas con carácter de prioridad nacional: extractivas: (especialmente impulsando la acción de YPF, YCF y Gas del Estado, en carácter de monopolios estatales sobre todas las fases: explotación, transporte y comercialización); energéticas: (buscando el pleno aprovechamiento de la potencialidad hidráulica de nuestros ríos y mareas); de bienes intermediarios (siderurgia, aluminio, química, etcétera) y fundamentalmente de la industria de máquinas y herramientas, garantía esencial de la independencia económica nacional. Estímulo y protección de la industria nacional contra la competencia extranjera. Ampliación de la red de transporte y comunicaciones y adecuación al mejor aprovechamiento de las riquezas de nuestro país y al servicio de la consolidación de la unidad nacional y la profundización de la relación con los países hermanos.

6) Reforma urbana: expropiación de los predios urbanos utilizados con fines de lucro para posibilitar una reforma urbana inspirada en el principio de que la vivienda debe ser para el que la habita. Realización de un plan de viviendas y urbanización que asegure al pueblo el goce de una vivienda digna.

7) Dignificación del trabajador y del pueblo: hacia la plena realización humana, con el objetivo de suprimir totalmente la explotación del hombre por el hombre. Retribución justa del trabajo de acuerdo con el esfuerzo de cada uno. Socialización de la medicina para que su organización y expansión por el estado lleve la atención médica a todo el pueblo, y para que la salud deje de ser un privilegio de una minoría.

8) Realización de una política educacional integral que lleve los beneficios de la alfabetización y el conocimiento a todo el pueblo y estimule el desarrollo de la conciencia nacional. Creación de los medios que impulsen y faciliten el desarrollo integral de la capacidad creadora de nuestro pueblo en todos los planos (cultural, artístico, científico y técnico) que dé el basamento a una auténtica cultura nacional de mayorías. Pleno apoyo al deporte en todas sus ma-

nifestaciones, especialmente en la niñez y en la juventud.

9) Política internacional soberana y relación con todos los pueblos del mundo en los planos político, económico y cultural, sin discriminaciones y sobre la base de igualdad de trato y respeto mutuo. Defensa activa del principio de autodeterminación de los pueblos. Repudio a la política de hegemonía de las grandes potencias y lucha contra la discriminación excluyente en los organismos internacionales, promoviendo en su seno la participación en un pie de igualdad de todos los pueblos.

10) Solidaridad y apoyo activo a todos los pueblos del mundo que luchan contra el imperialismo por su liberación y el colonialismo, especialmente a nuestros hermanos latinoamericanos. Impulso permanente y fraternal en la acción revolucionaria y en la construcción popular de una América Latina libre de la explotación imperialista y de la opresión de las minorías privilegiadas internas. Acción común por la reivindicación para sus pueblos de los territorios de América Latina, usurpados por las grandes potencias colonialistas: rescate de las Malvinas, Puerto Rico, Guayanas, Canal de Panamá, Guantánamo e Islas de las Antillas.

DECLARACION DE TUCUMAN *

* *Texto de los fundamentos y programa contenidos en la llamada "Declaración de Tucumán", aprobada en esa ciudad en marzo de 1966 por el Plenario de las 62 Organizaciones "De pie junto a Perón" escisión enfrentada al "vandorismo" y que contaba con el apoyo del general Juan D. Perón. Su líder fue el dirigente gremial José Alonso.*

Sancionada en Tucumán, en marzo de 1966, el Plenario del peronismo "De Pie":

I — Carácter revolucionario del movimiento peronista

El movimiento peronista es, desde sus orígenes, un entronque con las aspiraciones de transformación social y política que movilizan al pueblo argentino, y por su doctrina de inspiración humanista y cristiana que encarna su fundador, el general Juan Domingo Perón. Esta mística de transformación social y de amor por el pueblo, por los humildes, fue la que encarnó la abanderada de los trabajadores, compañera Eva Perón.

Nuestro movimiento se nutrió de los valores nacionales aportados por los distintos sectores que pasaron a integrarlo. La clase trabajadora aportó su concepto de la justicia social y de la dignidad humana del trabajador y del pueblo. Aportó igualmente el deseo manifiesto de transformación de la sociedad y de la creación de una sociedad donde imperaran la justicia social y la dignidad humana como premisas básicas.

El pensamiento nacionalista de los intelectuales, grupos juveniles y oficiales de nuestro ejército aportó los valores culturales argentinos, que una historia liberal farsaica había ocultado sistemáticamente en la formación de nuestro pueblo. Aportaron igualmente el concepto de soberanía, entendido como la capacidad defensiva y ofensiva de nuestro ejército, que siempre había dependido del exterior.

Aportaron también el concepto de que al estado corresponde el manejo de los resortes fundamentales de la economía y su obligación de desarrollarlos con sentido de bien común. Este aporte puso de manifiesto el carácter modernizante de nuestras fuerzas armadas, que sostuvieron la industrialización como factor clave de la defensa nacional: doctrina que habían sostenido ilustres militares, como el general Savio, Mosconi y otros y de los cuales era, el entonces coronel, Perón, un continuador.

De esta síntesis nació la consigna que reunió al pueblo peronista: una nación socialmente justa. Económicamente libre. Políticamente soberana. Esta síntesis fue igualmente el primer encuentro, después de mucho tiempo, entre pueblo y ejército, en que ambos se identifican con la nación y comienzan a trazar sus grandes destinos. Continúa así un largo proceso histórico, desde las lejanas épocas de San Martín, en que el ejército era puro pueblo y los caudillos y las montoneras eran el mismo pueblo en armas.

Esta síntesis donde confluyen el sentido nacional y social de nuestro pueblo, se la debemos a Perón, que supo interpretar el carácter nacional de nuestra lucha por la liberación y que ésta sólo tendría éxito si contaba con el apoyo entusiasta de todo el pueblo y en particular de la clase trabajadora.

Esta síntesis, por último, produjo en la Argentina el primer triunfo popular de este siglo,

y en América Latina la primera derrota del imperialismo.

II — La gran transformación nacional realizada por el gobierno peronista

Muchos de los que hoy critican y exigen al peronismo definiciones, olvidan la histórica etapa cumplida por nuestro movimiento desde el gobierno. Etapa que significó el nacimiento de un nuevo país Olvidan que la nación se ha transformado gracias a la planificación peronista.

La actual economía industrial, con su capacidad de dar ocupación a numerosos sectores de trabajadores, es un resultado de los planes quinquenales del gobierno peronista, que desarrolló la economía nacional, con el respaldo de una fuerte economía de estado, que garantizó el libre juego del mercado y evitó el proceso de monopolización que hoy afecta a muchos sectores de nuestra economía.

La concepción nacional que dominó la política del gobierno peronista permitió la integración de los sectores sociales, económicos y profesionales, y los orientó hacia las grandes realizaciones en beneficio de la comunidad a la que todos debían servir.

El peronismo realizó desde su gobierno una auténtica revolución nacional que transformó el modelo social que había inspirado a la oligarquía en 1880 la creación de una nación de economía agropecuaria en el esquema de división internacional del trabajo imperante entonces. Esta concepción del liberalismo económico que dominó a la oligarquía ilustrada de esa época, había ya caducado en la época de la primera guerra mundial, pero la defección del radicalismo, que no supo incorporar las reformas económicas necesarias durante su gobierno limitándose a realizar la modernización del sistema político y cultural exclusivamente (aplicación del voto universal y reforma universitaria), hicieron que el país se atrasara sensiblemente en relación con el avance del mundo y se encontrara al iniciarse la Segunda Guerra Mundial sin el desarrollo industrial que requería un país independiente y moderno.

Por esta causa correspondió al peronismo quemar etapas y planificar los recursos nacionales para lograr este objetivo: la gran transformación realizada por el peronismo la podemos caracterizar en los siguientes puntos:

1) Produjo un desplazamiento de clases y sectores de clases que tradicionalmente habían controlado el estado.

2) Produjo un desplazamiento en el orden económico de la propiedad y de la dirección de los instrumentos fundamentales para la producción, el intercambio y control de la riqueza nacional, desplazando a los sectores del capitalismo extranjero y recuperándolo para el estado argentino.

3) Dio comienzo a la aplicación a nivel internacional de una concepción de la soberanía y del derecho que llamó Tercera Posición y que hoy figura como expresión política de los países que forman el llamado Tercer Mundo.

4) Realizó el proceso denominado democracia de participación total con la incorporación política de la clase trabajadora, las mujeres, el ejército y el clero, a quienes reconoció la totalidad le sus derechos políticos.

5) Reconoció los derechos de obreros y empresarios a concretar, a nivel del estado, su acción social y económica en función del bien común.

6) Afirmó la independencia militar y profesional de nuestras Fuerzas Armadas, quienes pasaron a controlar los resortes fundamentales de la industria pesada (siderurgia, minerales estratégicos, etcétera) que debía con el tiempo, constituir la base de la potencialidad económica y militar de la nación.

7) A través del sistema bancario nacionalizado, aceleró el proceso de acumulación, para la inversión en el desarrollo de la industria pesada.

8) Dictó la primera ley orgánica de radicación de capitales extranjeros, adjudicándoles el papel de complemento al capitalismo nacional para acelerar el desarrollo económico.

9) Inició el proceso de tecnificación y modernización del país a través de la acción planificada del estado, introduciendo progresivamente las reformas estructurales al sistema económico, social y político.

III — Qué es y qué representa nuestro movimiento peronista

Muchas veces el general Perón debió recordar que nuestro movimiento no es un partido político más. Los partidos políticos tradicionales, y más aún los que existen en el país, son parte de un esquema liberal del estado y de la sociedad, que los peronistas nunca hemos aceptado doctrinariamente.

El movimiento peronista, en cambio, es la expresión militante de diversos sectores sociales que encuentran en él y en su líder la conducción política capaz de asegurar la continuación de un proceso revolucionario ya iniciado en 1945, y truncado por el zarpazo oligárquico.

Para los peronistas, el partido o los partidos, aún cuando debamos crearlos para participar

del proceso electoral, en nuestro carácter de Movimiento Mayoritario, son simples estructuras subordinadas a la cúspide de la conducción. Por esta razón nuestras estructuras partidarias no trazan la estrategia sino que la ejecutan. Son simples instrumentos de conducción que nos permiten librar la batalla en el terreno electoral, es decir, en el campo del adversario.

La estructura de nuestro movimiento arranca de la existencia de un líder, un conductor, a quien los peronistas no discuten, acatan.

El conductor designa y crea los organismos de conducción que las circunstancias políticas aconsejan. En la actualidad existe un Comando Superior Delegado que preside la delegada personal del general Perón, la compañera Isabel Perón y que integran todas las ramas y sectores del movimiento.

La flexibilidad política de nuestra estructura está demostrada por la participación permanente de las bases, que ejercen la auténtica democracia interna eligiendo a los más capaces, por intermedio de los cuales mantienen un diálogo permanente con Perón y con quienes lo representan.

Existe en nuestro movimiento una gran variedad de organizaciones que agrupan a los distintos sectores que lo integran. Pertenecen a él las 62 **Organizaciones**, nombre de combate que debió adoptar la rama sindical cuando dio su batalla en el congreso de la CGT, que convocara el ocupante militar de la central obrera, y que representa a los sindicatos más fuertes y numerosos del país. Pertenecen a nuestro movimiento la rama femenina que fundara Eva Perón; sindicatos de intelectuales y profesionales: periodistas empresarios y artistas peronistas. También integran nuestro movimiento, distintas agrupaciones políticas nacionales y provinciales, organizaciones juveniles con su permanente creación de instituciones culturales y políticas.

Todas estas organizaciones e instituciones —juntas, no separadas— forman el gran movimiento nacional que es el peronismo, con su líder al frente el general Juan Domingo Perón.

Estas son las características fundamentales de nuestro movimiento, olvidadas por muchos dirigentes en los últimos años. Por esta causa, toda supuesta crisis del peronismo no es más que producto del menosprecio a sus jerarquías, que terminan cuando los peronistas se ponen de pie y ratifican su voluntad de seguir incondicionalmente a su líder el general Perón.

Los que así lo hacen, siguen siendo peronistas; los demás automáticamente pasan a ser cualquier otra cosa

Por todo ello, los peronistas sancionan y ratifican la siguiente:

DECLARACIÓN DE TUCUMÁN

Reunidos en la histórica ciudad de San Miguel de Tucumán, cuna de la independencia política, declarada en 1816, y de la independencia económica, proclamada en 1947 por el general Perón los distintos sectores que integran el Movimiento Peronista.

DECLARAN:

Primero. — Su total acatamiento al jefe del movimiento, general Juan Domingo Perón y a su delegada compañera Isabel Perón.

Segundo. — Su total identificación con el Comando Delegado y autoridades reconocidas por el Comando Superior Peronista.

Tercero. — Su permanente veneración a la inmortal abanderada del movimiento, Eva Perón.

Cuarto. — Su total identificación con la doctrina peronista, que hizo posible la Revolución Nacional Justicialista, iniciada por Perón en 1945.

Quinto. — Ratifican la voluntad de todo el peronismo de proseguir con todo el pueblo argentino esta revolución nacional y social de contenido humanista y cristiano, que fue interrumpida en 1955 por el zarpazo oligárquico e imperialista.

Sexto. — Su permanente repudio a los intentos de grupos y personas que en nombre del movimiento pretenden convertirlo en un simple partido político liberal, con el propósito de negociar su participación en un frente electoral, con conocidos enemigos del peronismo y del pueblo.

Séptimo. — Que el único camino que le queda a la patria es proseguir la Revolución Justicialista, con miras a extirpar definitivamente a la oligarquía y al imperialismo, para lo cual es imprescindible la realización de profundos cambios estructurales.

El movimiento peronista considera, además, que el país asiste a un proceso de permanente y sistemático deterioro de la economía nacional, la que es víctima del afán desmedido de lucro y de la voracidad de ciertos sectores empresarios, como asimismo de las condiciones humillantes impuestas por ciertos organismos internacionales de crédito, a que nos atara la política "desarrollista" de Frigerio, mantenida y continuada por el actual gobierno.

Considera igualmente que el mantenimiento de esta crisis económica, que el gobierno desvía hacia el pueblo, que la paga con el permanente

deterioro de su nivel de vida, origina a su vez una explosiva crisis social, que se acentúa por el afán electoralista del gobierno, que cierra todas las salidas políticas al peronismo, auténtica mayoría del país.

El movimiento peronista considera que el grado de estancamiento y frustración a que se ha llevado al país y a su pueblo, hace necesario realizar un urgente y drástico cambio de estructuras que permita adecuar las instituciones sociales, políticas y económicas a la realidad social y cultural del país. Con este objeto, el movimiento peronista, reunido en la Ciudad de Tucumán, sanciona el siguiente programa de cambio estructural:

PROGRAMA DE TUCUMÁN - REFORMAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

1) Planificación Nacional, fijando los objetivos económicos, sociales y culturales de la nación.

Esta planificación debe realizarse con la participación efectiva de todos los sectores sociales y profesionales en todas sus etapas y niveles. Se realizará sobre la base de la acción concertada de estos sectores y tendrá como meta introducir las siguientes reformas:

A) — REFORMA TRIBUTARIA

Desplazamiento de la imposición indirecta (impuesto a la venta y al consumo), hacia la imposición directa, con el objeto de aliviar las cargas de los sectores medios y pequeños.

Supresión del impuesto al producto del trabajo personal.

B) — REFORMA BANCARIA Y FINANCIERA

Nacionalización del sistema bancario, que asegure el monopolio estatal en el manejo y orientación del ahorro nacional y el crédito.

Orientación del crédito bancario hacia la inversión, en los sectores de la economía que establezca el plan nacional.

Represión de la usura en todas sus manifestaciones, calificándola de delito contra el trabajo y la economía pública y privada.

C) — REFORMA AGRARIA Y URBANA

Redistribución de los grandes latifundios.

Implantación de un impuesto potencial a la tierra no productiva, para convertir el campo en un bien de trabajo y las tierras urbanas en un bien de servicio (vivienda, etcétera).

Reorganización de los sistemas de comercialización interna y externa de la producción, dando preferencia a los sistemas de participación de productores y consumidores, cooperativas y organismos privados y estatales.

D) — REFORMA EMPRESARIAL

Participación progresiva de los trabajadores (técnicos, empleados y obreros) en las empresas públicas y privadas.

E) — CREACIÓN DE UN SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL

Implantación de un sistema integral de seguridad como complemento de las Cajas, administrado por los aportantes, con el control del estado, que alcance a toda la población pasiva del país y que cubra los siguientes eventos: nupcialidad, maternidad e infancia, cargos de familia, educación de los hijos, desocupación, riesgos profesionales, invalidez, enfermedad, vejez, muerte, viudez y orfandad.

F) — REFORMA EDUCATIVA Y CULTURAL

Auténtica nacionalización de la enseñanza en todos los niveles. Planificación educativa que convierta a la educación en un servicio, quitándole el sentido de lucro y convirtiendo la educación en un proceso cultural tendiente a la plena personalización de la sociedad industrial.

Revalorización del proceso histórico nacional. Protección a la creación artística y a la actividad cultural argentina.

Creación de las condiciones necesarias para que el pueblo participe en función de la cultura.

Protección y respeto por los valores morales y por la fe religiosa del hombre.

2) Política internacional del país

El movimiento peronista sostiene los fundamentos doctrinarios de la tercera posición, que hoy configura la expresión del llamado Tercer Mundo, que trata de elaborar fórmulas propias, independientes de los imperialismos de Oriente y Occidente.

Reafirmación permanente de la soberanía argentina sobre las zonas y territorios en litigio. La soberanía no se negocia: se defiende con las armas en la mano. Respeto a la autodeterminación de los pueblos.

MENSAJE A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO ARGENTINO *

** El 28 de marzo de 1968 se reunió en Buenos Aires el "Congreso Amado Olmos", así llamado en honor de uno de los dirigentes sindicales más limpios y batalladores de la historia gremial argentina. De ese congreso "normalizador" de la C.G.T. emergió la C.G.T. de los argentinos como alternativa obrera de enfrentamiento al onganiato, frente a los participacionistas y dialoguistas enquistados en la cúpula de las burocracias sindicales, frecuentadores de gabinetes áulicos y frenadores de todas las luchas a partir del momento en que se comprometieron en el derrocamiento del presidente Illia y en la sustentación del régimen militar que le siguió. El presente documento, expedido con motivo del 1º de Mayo de 1968, es el primer grito de batalla frontal contra Onganía. De aquí su importancia histórica.*

Nosotros, representates de la CGT de los Argentinos, legalmente constituida en el congreso normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo.

Lo invitamos a que nos acompañe en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, los héroes y los mártires de la clase trabajadora.

En todos los países del mundo ellos han señalado el camino de la liberación. Fueron diezmados en oscuros calabosos, como Felipe Vallese. Cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles, como Eustaquio Tolosa.

En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada, pero viva en el corazón de los argentinos.

2

Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuésemos austeros: lo hemos sido hasta el hambre.

Nos pidieron que aguantáramos un invierno: hemos aguantado diez. Nos exigen que racionalicemos: así vamos perdiendo conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse con nosotros, se nos pide irónicamente que "participemos".

Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores, sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos.

No queremos ya esa clase de participación.

Un millón y medio de desocupados y subempleados son la medida de este sistema y de este gobierno, elegido por nadie. La clase obrera vive su hora más amarga. Convenios suprimidos, derecho de huelga anulado, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos, personerías suspendidas, salarios congelados.

La situación del país no puede ser otra cosa que un espejo de la nuestra. El índice de mortalidad infantil es cuatro veces superior al de los países desarrollados, veinte veces superior en zonas de Jujuy donde un niño de cada tres muere antes de cumplir un año de vida. Más de la mitad de la población está parasitada por la anquilostomiasis en el litoral norteño; el cuarenta por ciento de los chicos padecen de bocio en Neuquén; la tuberculosis y el mal de Chagas causan estragos por doquier. La deserción escolar en el ciclo primario llega al sesenta por ciento; al ochenta y tres por ciento en Corrientes, Santiago del Estero y el Chaco; las puertas de los colegios secundarios están entornadas para los hijos de los trabajadores, y definitivamente cerradas las de la universidad.

La década del treinta resucita en todo el país con su cortejo de miserias y de ollas populares.

Cuatrocientos pesos son un jornal en los secadores de yerba, trescientos en los obrajes, en los cañaverales de Tucumán se olvida ya hasta el aspecto del dinero.

A los desalojos rurales se suma ahora la reaccionaria ley de alquileres, que coloca a decenas de miles de comerciantes y pequeños industriales en situación de desalojo, cese de negocios y aniquilamiento del trabajo de muchos años.

No queda ciudad en la República sin su cortejo de villas miseria donde el consumo de agua y energía eléctrica es comparable al de las regiones interiores del África. Un millón de personas se apiñan alrededor de Buenos Aires en condiciones infrahumanas, sometidas a un tratamiento de gueto, y a las razzias nocturnas que nunca afectan las zonas residenciales

donde algunos "correctos" funcionarios ultiman la venta del país y donde jueces "impecables" exigen coimas de cuarenta millones de pesos.

Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar, en el punto donde otros las dejaron, las viejas banderas de la lucha.

3

Grandes países que salieron devastados de la guerra, pequeños países que aun hoy soportan invasiones e implacables bombardeos, han reclamado de sus hijos penurias mayores que las nuestras. Si un destino de grandeza nacional, si la defensa de la patria, si la definitiva liquidación de las estructuras explotadoras fuesen la recompensa inmediata o lejana de nuestros males, ¿qué duda cabe de que los aceptaríamos en silencio?

Pero no es así. El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos financieros internacionales. Asistimos avergonzados a la culminación, tal vez al epílogo, de un nuevo período de desgracias.

Durante el año 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. En 1958 el cincuenta y nueve por ciento de lo facturado por las cincuenta empresas más grandes del país correspondía a capitales extranjeros; en 1965 esa cifra ascendía al sesenta y cinco por ciento; hoy se puede afirmar que tres cuartas partes del gran capital invertido pertenece a los monopolios.

La empresa que en 1965 alcanzó la cifra más alta de ventas en el país, en 1968 ha dejado de ser argentina. La industria automotriz está descoyuntada, dividida en fragmentos que han ido a parar uno por uno a los grupos monopolistas. Viejas actividades nacionales, como la manufactura de cigarrillos, pasaron en bloque a intereses extranjeros. El monopolio norteamericano del acero está a punto de hacer su entrada triunfal. Las industrias textil y de la alimentación están claramente penetradas y amenazadas.

El método que permitió este escandaloso despojo no puede ser más simple. El gobierno que surgió con el apoyo de las Fuerzas Armadas, elegido por nadie, rebajó los aranceles de importación, los monopolios aplicaron la ley de la selva —el dumping—, los fabricantes nacionales se hundieron. Esos mismos monopolios, sirviéndose de los bancos extranjeros, ejecutaron luego a los deudores, llenaron de créditos a sus mandantes que con dinero argentino compraron a precio de bancarrota las empresas que el capital y el trabajo nacional habían levantado en años de esfuerzos y sacrificio.

Éste es el verdadero rostro de la libre empresa, de la libre entrega, filosofía oficial del régimen por encima de ilusorias divisiones entre "nacionalistas" y "liberales", incapaces de ocultar la realidad de fondo que son los monopolios en el poder.

Este poder de los monopolios que con una mano aniquila a la empresa privada nacional, con la otra amenaza a las empresas del estado donde la racionalización no es más que el prólogo de la entrega, y anuda los últimos lazos de la dependencia financiera. Es el Fondo Monetario Internacional el que fija el presupuesto del país y decide si nuestra moneda se cotiza o no en los mercados internacionales. Es el Banco Mundial el que planifica nuestras industrias claves. Es el Banco Interamericano de Desarrollo el que indica en qué países podemos comprar. Son las compañías petroleras las que cuadriculan el territorio nacional y sus mares aledaños con el mapa de sus inicuas concesiones. El proceso de concentración monopolista desatado por el gobierno no perdonará un solo renglón de la actividad nacional. Poco más, y sólo faltará desnacionalizar la tradición argentina y los museos.

La participación que se nos pide es, además de la ruina de la clase obrera, el consentimiento de la entrega. Y eso no estamos dispuestos a darlo los trabajadores argentinos.

4

La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: **la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.**

Afirmamos que el hombre vale por sí mismo, independientemente de su rendimiento. No es ni puede ser un capital que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libre-empresista. El trabajo constituye una prolongación de la persona humana, que no debe comprarse ni venderse. Toda compra o venta del trabajo es una forma de esclavitud.

La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana.

El destino de los bienes es servir a la se-

tisfacción de las necesidades de todos los hombres. En la actualidad prácticamente todos los bienes se hallan apropiados, pero no todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades: el pan tiene dueño, pero un dueño sin hambre. He aquí al descubierto la barrera que separa las necesidades humanas de los bienes destinados a satisfacerlas: el derecho de propiedad tal como hoy es ejercido.

Los trabajadores de nuestra patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres, sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.

Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- La propiedad sólo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
- Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
- Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.

A los que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretenden que nos ocupemos solamente de problemas sindicales, les respondemos con las palabras de un inolvidable compañero, Amado Olmos, quien días antes de morir, desentrañó para siempre esa farsa:

El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecta hacia el control del poder, que asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones

5

Las palabras de Olmos marcan a fuego al sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento obrero. Con su experiencia, que ya era sabiduría profética, explicó los motivos de esa defección.

"Hay dirigentes —dijo— que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera."

Son esos mismos dirigentes los que apenas iniciado el congreso normalizador del 28 de marzo, convocado por ellos mismos, estatutariamente reunido, que desde el primer momento sesionó con el quórum necesario, lo abandonaron por no poder dominarlo y cometieron luego esa felonía sin precedentes en los anales del sindicalismo de denunciar a sus hermanos ante la Secretaría de Trabajo.

Son ellos los que hoy ocupan un edificio vacío y usurpan una sigla, pero han asumido al fin su papel de agentes de un gobierno, de una oligarquía y de un imperialismo.

¿Qué duda cabe hoy de que Olmos se refería a esos dirigentes que se autocalifican como "colaboracionistas" y "participacionistas"? Durante más de un lustro cada enemigo de la clase trabajadora, cada argumento de sanciones, cada editorial adverso, ha sostenido que no existía en el país gente tan corrompida como algunos dirigentes sindicales. Costaba creerlo, pero era cierto. Era cierto que rivalizaban en el lujo insolente de sus automóviles y el tamaño de sus quintas de fin de semana, que apilaban fichas en los paños de los casinos y hacían cola en las ventanillas de los hipódromos, que paseaban perros de raza en las exposiciones internacionales.

Esa satisfacción han dado a los enemigos del movimiento obrero, esa amargura a nosotros. Pero es una suerte encontrarlos al fin todos juntos —dirigentes ricos que nunca pudieron unirse para defender trabajadores pobres—, funcionarios y cómplices de un gobierno que se dice llamado a moralizar, y separados para siempre de la clase obrera.

Con ellos, que voluntariamente han asumido ese nombre de colaboracionistas, que significa entregadores en el lenguaje internacional de la deslealtad, no hay avenimiento posible. Que se queden con sus animales, sus cuadros, sus automóviles, sus viejos juramentos falsificados, hasta el día inminente en que una ráfaga de decencia los arranque del último sillón y de las últimas representaciones traicionadas.

6

La CGT de los argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha.

Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo ni participacionismo. Ésa es la forma de probar que la unidad sigue intacta y que los falsos caudillos no pueden destruir desde arriba lo que se ha amasado desde abajo con el dolor de tantos.

Este movimiento ya está en marcha, se propaga con fuerza arrasadora por todos los caminos de la república.

Advertimos sin embargo que de la celeridad de ese proceso depende el futuro de los trabajadores. Los sectores interesados del gobierno elegido por nadie no actúan aun contra esta CGT elegida por todos; calculan que la escisión promovida por dirigentes vencidos y fomentada por la Secretaría de Trabajo bastará para distraer unos meses a la clase obrera, mientras se consuman las etapas finales de la entrega.

Si nos limitáramos al enfrentamiento con esos dirigentes, aun si los desalojáramos de sus últimas posiciones, seríamos derrotados cuando en el momento del triunfo cayeran sobre nosotros las sanciones que debemos esperar pero no temer.

El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo, y como tal no se puede clausurar ni intervenir.

Perfeccionando esa voluntad pero sobre todo esa organización debemos combatir con más fuerza que nunca por la libertad de Eustaquio Tolosa, la renovación de los convenios, la vigencia de las conquistas sociales, la actualización de los salarios, la derogación de leyes como la 17.224 y la 17.709, la reapertura y creación de nuevas fuentes de trabajo, el retiro de las intervenciones y la anulación de las leyes represivas que hoy ofenden a la civilización que conmemora la declaración y el ejercicio de los derechos humanos.

Aun eso no es suficiente. La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar. La denuncia de esa penetración y la resistencia a la entrega de las empresas nacionales de capital privado o estatal son hoy las formas concretas del enfrentamiento. Porque la Argentina y los argentinos queremos junto con la revolución moral y de elevamiento de los valores humanos, ser activos protagonistas y no dependientes en la nueva era tecnológica que transforma al mundo y conmociona a la humanidad.

Y si entonces cayeran sobre nosotros los retiros de personería, las intervenciones y las clausuras, será el momento de recordar lo que dijimos en el congreso normalizador: que a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder.

7

La CGT de los argentinos no se considera única actora en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, no puede siquiera renunciar a la comunicación con sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses. Apelamos pues:

- A los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan, los bancos extranjeros no perdonan, la entrega no admite exclusiones ni favores personales. Lealmente les decimos: fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas.
- A los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por el desalojo en beneficio de

cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria, a liquidar los últimos talleres, a comprar por uno lo que vale diez, a barrer hasta con el almacenero y el carnicero de barrio en beneficio del supermercado norteamericano, que es el mercado único, sin competencia posible. Les decimos: su lugar está en la lucha, junto a nosotros.

- **A los universitarios, intelectuales, artistas,** cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemado libros, aniquilado la cinematografía nacional, censurado el teatro, entorpecido el arte. Les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

- **A los militares,** que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera. Aunque se afirme que ustedes no gobiernan, a los ojos del mundo son responsables del gobierno. Con la franqueza que pregonan les decimos: que preferiríamos tenerlos de nuestro lado y del lado de la justicia, pero que no retrocederemos de las posiciones que algunos de ustedes parecieran haber abandonado pues nadie puede ni debe impedir el cumplimiento de la soberana voluntad del pueblo, única base de la autoridad del poder público.

- **A los estudiantes** queremos verlos junto a nosotros, como de algún modo estuvieron juntos en los hechos, asesinados por los mismos verdugos: Santiago Pampillón y Felipe Vallese. La CGT de los argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.

- **A los religiosos de todas las creencias:** Sólo palabras de gratitud tenemos para los más humildes entre ustedes, los que han hecho suyas las palabras evangélicas, los que saben que "el mundo exige el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases", como se ha afirmado en el concilio, los que reconocen que "no se puede servir a Dios y al dinero", los centenares de sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto con que los obispos del Tercer Mundo llevan a la práctica las enseñanzas de la **Populorum Progressio:** "La iglesia durante un siglo ha tolerado al capitalismo... pero no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esa moral... La iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores obreros y campesinos."

Ése es el lenguaje que ya han hablado en Tacuarendí, en Tucumán, en las villas miserias, valerosos sacerdotes argentinos, y que los trabajadores quisiéramos oír en todas las jerarquías.

8

La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Ésta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.

Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales pagarán campañas para destruirnos.

Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, nos inventarán todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos.

Descontamos que por defender la autodeterminación nacional se unirán los explotadores de cualquier latitud para fabricar las infamias que les permitan clausurar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres, porque somos los hijos de los pobres, con nuestra única bandera azul y blanca, los viejos y nuevos inquisidores levantarán otras cruces, como lo vienen haciendo a lo largo de los siglos.

Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar ni matar a todo el pueblo, y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas sabe que **sólo el pueblo salvará al pueblo.**

1º de mayo de 1968

Por el Consejo Directivo de la CGT: Raimundo Ongaro, Amancio Pafundi, Enrique Coronel, Pedro Avellaneda, Julio Guillán, Benito Romano, Ricardo De Luca, Antonio Scipione, Honorio Gutiérrez, Salvador Manganaro, Enrique Bellido, Hipólito Ciocco, Jacinto Padín, Eduardo Arrausi, Alfredo Lettis, Antonio Marchesse, Floreal Lencinas y Félix Bonditti.

PROGRAMA DE SITRAC - SITRAM *

* *El 22/23 de mayo de 1971 se realizó en Córdoba el Plenario de Gremios Combativos, con asistencia de representantes de 124 sindicatos y 17 federaciones. Las tres líneas predominantes fueron: 1) La de los peronistas ortodoxos (62 Organizaciones de Córdoba, Telefónicos y Navales); 2) la de los gremios "clasistas" (SITRAC-SITRAM) y organismos como el Peronismo de Base y Vanguardia Comunista (maoísmo); y 3) la del MUCS y la Comisión Nacional Intersindical, en cuyo seno predomina el PC ortodoxo. El presente texto corresponde al "documento de trabajo" presentado por SITRAC-SITRAM. Como podrá observarse, la tesitura es la de oposición a una salida electoral, objetivamente considerada como una trampa más del régimen.*

Con la asistencia de 124 sindicatos y 17 federaciones, deliberó en Córdoba, el Plenario de Gremios Combativos. Éste fue puesto bajo la advocación de "Eva Perón y todos los caídos por la liberación".

En la reunión predominaron dos líneas importantes y otra de menor valía: a) los peronistas ortodoxos (62 Organizaciones de Córdoba, Telefónicos, Navales). A este sector adhirieron con ciertas reservas los *duros* de Rosario liderados por Mario Aguirre, quien exigía del mismo una línea más radical; b) los gremios de tendencia clasista encabezados por SITRAC y SITRAM a los que adhieren las agrupaciones de Peronismo de Base, de El Obrero y Vanguardia Comunista; c) la línea del PC representada por el MUCS y la Comisión Nacional Intersindical.

Todos los oradores recordaron afectuosamente a los presos políticos y gremiales, especialmente al dirigente de Luz y Fuerza, Agustín Tosco que constituye en la actualidad una de las figuras más queridas del gremialismo cordobés.

También se saludó a las vanguardias armadas del pueblo, expresándose que estos sectores mancomunados con los trabajadores son quienes están dando la gran batalla por la liberación y el socialismo.

Creemos que la conclusión más destacada que se puede obtener de este plenario es, que pese a las diferencias existentes entre sus protagonistas, fue amplia la coincidencia en el repudio a la conducción nacional de CGT y al participacionismo.

Es necesario que este tipo de reuniones se sigan realizando, en Rosario, en Tucumán, y en la misma Capital Federal, pero pensamos, y en eso fue muy claro un dirigente de los gremios de Fiat, "que la gran unidad de los trabajadores se está dando en la lucha", pues muchas veces se puede discrepar ideológicamente en una reunión, pero cuando se sale a la calle es muy fácil saber quienes son nuestros reales enemigos, y sobre quienes hay que dirigir todos los embates.

Lo dice Perón: "Profundizar la guerra revolucionaria en todos los frentes"; lo demuestran los gremios clasistas del SITRAC-SITRAM, que encarnan la rebeldía proletaria de Ferreyra; lo saben la mayoría de los trabajadores del país: la gran batalla contra el imperialismo hay que darla luchando. Ése es el gran homenaje que podemos rendirle a nuestros presos y mártires, ésa es la única forma de recuperar el poder para el pueblo.

—:::—

El Sindicato de Trabajadores Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM), gremios que agrupan a los trabajadores del complejo industrial Fiat de Ferreyra, en oportunidad de este Congreso de Gremios Combativos de todo el país, reunidos en Córdoba los días 22 y 23 de mayo del1971, formulan el presente programa que constituye su ponencia en el citado Plenario Nacional convocando a la clase obrera y demás sectores oprimidos del pueblo argentino a continuar y profundizar la lucha de liberación social y nacional.

Visto: el incesante deterioro de las condiciones de vida y trabajo de las grandes mayorías populares y el proceso de entrega nacional al imperialismo norteamericano, consecuencia inevitable de la concentración monopolista determinada por el desarrollo y organización actual del sistema de producción capitalista; que la política económica de los monopolios y de la dictadura, aplicada a un país capitalista dependiente como el nuestro, exige una agobiante explotación del proletariado y un progresivo y rápido empobrecimiento de las capas medias de la población;

Y considerando: Que los partidos políticos burgueses y pequeño burgueses tradicionales han demostrado su fracaso histórico en la búsqueda de una salida que rompa el cerco opresivo de la oligarquía terrateniente, la gran burguesía industrial, comercial y financiera y la penetración imperialista;

Que sólo los trabajadores, acaudillando a las masas populares oprimidas, se muestran capaces de enfrentar al sistema de entrega, hambre y represión de los monopolios, librando victoriosas batallas reivindicativas como los "cordobazos" de mayo de 1969 y marzo de 1971, que liquidaron a la llamada "Revolución Argentina", originando la caída de los agentes del Pentágono, Onganía y Levingston;

Que la clase obrera, frente a la imposibilidad de una salida burguesa, constituye en la Argentina, el agente principal e insustituible del cambio social y la liberación nacional, y en esta hora del proletariado es necesario actualizar y radicalizar los programas fundamentales que en su momento dieron los trabajadores, tales como el de La Falda, Huerta Grande, y el del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos;

Resuelven: Aprobar las siguientes bases programáticas del movimiento obrero clasista, sujetas a las correcciones y modificaciones que vayan exigiendo las experiencias concretas de las luchas populares de liberación

EN EL ORDEN ECONÓMICO

1) Estatización del comercio exterior, sistema bancario, financiero y de seguros. El comercio exterior se desarrollará con todos los países del mundo, ampliando y diversificando los mercados internacionales, para lograr una creciente independencia frente al control del intercambio por los países capitalistas desarrollados. Ruptura con el Fondo Monetario Internacional, rechazo de las devaluaciones monetarias impuestas por los monopolios y orientación del sistema crediticio en función de los intereses de los trabajadores y de la nación.

2) Expropiación de todos los monopolios industriales estratégicos, servicios públicos y grandes empresas nacionales y extranjeras de distribución. La nacionalización comprenderá, con resguardo del derecho de pequeños accionistas, los rubros del petróleo, energía eléctrica, siderurgia, frigoríficos, transportes ferroviarios, aéreos y marítimos, comunicaciones, cemento, celulosa, papel, petroquímica y química pesada, industria automotriz ferroviaria, aeronáutica y asilleros, extendiéndose a todos los sectores claves de la economía que comprometan la independencia de la nación y los intereses generales del pueblo.

3) Apropiación estatal de las fuentes naturales de energía y extensión de la irrigación, caminos, comunicaciones e infraestructura económica y tecnológica al interior del país, suprimiendo la oligarquía portuaria agro-importadora y el centralismo burocrático. Se garantizará el federalismo conforme con una adecuada planificación nacional que canalice la expresión de la voluntad de la población de todos los rincones del país. Se impulsarán enérgicamente todos los resortes básicos de la economía, hasta la completa eliminación de la diferencia entre provincias pobres y provincias ricas.

4) Expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente y utilización de las tierras fiscales para una profunda reforma agraria, que entregue la tierra al campesino que la trabaja, mecanización agrícola, supresión de la intermediación capitalista, a través de los mercados regionales agropecuarios, y el desarrollo de empresas agrícolas dotadas de tecnología moderna bajo propiedad cooperativa o estatal.

5) Planificación integral de la economía, abolición del secreto comercial, protección de la industria nacional y prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales. Control obrero de la producción y gestión del sector industrial y comercial no expropiado.

6) Desconocimiento de la deuda externa originada en la expoliación imperialista, fijación de las condiciones en que podrán efectuarse inversiones de capital extranjero sin lesionar la soberanía nacional y creciente autofinanciamiento de nuestras actividades económicas e integración y complementación con los países latinoamericanos que se liberen de la dominación yanqui.

EN EL ORDEN SOCIAL, CULTURAL Y SINDICAL

1) Mediante la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas privadas y públicas se asegurará el sentido social de la riqueza. La distribución de la renta nacional se orientará hacia la radical eliminación de los salarios de mera subsistencia, asegurándose a todos los habitantes remuneraciones dignas que satisfagan las necesidades de las familias obreras y campesinas en plenitud.

2) Toda la legislación laboral, social y previsional será reestructurada y adecuada a

la etapa histórica de transformación económica y social, garantizándose el reajuste salarial automático por alza del costo de la vida, control popular de precios, previsión social integral que proteja a la niñez, vejez e invalidez, estabilidad absoluta de los trabajadores en sus empleos y creación del fuero sindical.

3) Sistema educacional único, planificado, estatal y gratuito en todos sus niveles, con cogobierno estudiantil en el orden universitario y superior. La enseñanza será puesta al servicio de las necesidades de la mayorías populares y de la nación, con la máxima jerarquización científica y técnica, y creando profesionales aptos para acelerar el desarrollo de la economía nacional independiente de transición al socialismo.

4) Se impulsará una nueva cultura, valorizando el trabajo humano, el arte y el desarrollo intelectual de las masas populares, superando las deformaciones culturales de la sociedad capitalista y preparando a los trabajadores para que ejerzan plenamente su papel histórico de vanguardia en la dirección de la comunidad y tengan acceso a todas las manifestaciones artísticas y literarias y al mejoramiento espiritual en camino hacia el hombre nuevo.

5) El Estado popular asegurará la defensa de los sindicatos como organismos naturales de expresión de los intereses obreros en todo el curso del proceso que lleva a la supresión definitiva del sistema capitalista y la instauración del socialismo, derogando la legislación de asociaciones profesionales en todos los aspectos que afecten la independencia sindical y excluyendo toda injerencia patronal y estatal, garantizándose fundamentalmente el derecho de huelga.

6) Las organizaciones sindicales serán clasistas mientras subsistan vestigios de explotación del hombre por el hombre, puesto que su función es la defensa de los derechos de los trabajadores dentro de un orden social injusto, basado en la existencia de clases dominantes y clases oprimidas. No existe nada más repudiable que las camarillas traidoras enquistadas burocráticamente en las direcciones de los gremios obreros con la misión de entorpecer las luchas sociales de liberación. Constituye una primordial reivindicación de la clase obrera la democratización de los sindicatos y la plena subordinación de las direcciones al mandato y control de las bases.

EN EL ORDEN POLITICO NACIONAL E INTERNACIONAL

1) Las contradicciones y superexplotación derivadas del proceso de concentración monopolista, su inevitable secuela de hambre popular y quiebra total de la economía nacional dependiente, la correlativa acentuación del carácter represivo de la dictadura burguesa, oligárquica y sometida al mandato imperialista, y, por fin, el crecimiento de la conciencia y combatividad de las masas obreras y populares conforman hoy el cuadro de las tensiones y luchas sociales en la Argentina.

2) El camino del triunfo popular comienza a recorrerse firmemente desde las históricas jornadas cordobesas del 29 y 30 de mayo de 1969, prontamente extendidas al resto del país. La gran exigencia patriótica de la hora actual es la unidad de acción, organización y lucha de todos los sectores oprimidos, revolucionarios y antimperialistas, barriendo a las direcciones sindicales al servicio del régimen y del sistema, y avanzando hacia la constitución de un gran frente de liberación social y nacional, que oponga la legítima violencia del pueblo a la violencia de la explotación y la represión de las clases dominantes, que tantos mártires ha costado a la causa popular.

3) La gran tarea del frente de liberación es aglutinar bajo la dirección de los trabajadores a todos los demás sectores oprimidos, a los asalariados del campo y de la ciudad, peones rurales, campesinos pobres y colonos, capas medias de la ciudad, curas del Tercer Mundo, profesionales, intelectuales y artistas progresistas, y al conjunto de los estudiantes. Este frente de liberación social y naconal es el instrumento apto para derrotar a las minorías reaccionarias que detentan el poder coaligadas al imperialismo, instaurando mediante la lucha popular y las movilizaciones de masas, un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera, que pueda asegurar el cumplimiento del presente programa, concretando la revolución democrática, antimonopolista y antimperialista en marcha continua hacia el socialismo.

4) El estado popular deberá derogar toda la legislación represiva creada por las clases dominantes para aplastar las justas luchas obreras y oprimir al pueblo, disolviendo y suprimiendo todos los organismos armados al servicio de la represión. La garantía de la expresión democrática de las grandes mayo-

rias populares estará representada por una asamblea única del pueblo, depositaria de la soberanía y superadora del centralismo dictatorial y del corrupto parlamentarismo burgués. La organización de la justicia, cuyos miembros serán designados y removidos por la Asamblea del Pueblo, perderá su carácter individualista para garantizar esencialmente los derechos sociales.

5) El gobierno popular deberá sostener una política internacional solidaria con los pueblos de los países coloniales y dependientes que, como el heroico Vietnam, desarrollan sus luchas de liberación, y apoyará a los trabajadores y sectores sociales oprimidos que defienden sus reivindicaciones y libran sus batallas contra el sistema capitalista en numerosos países del mundo.

Ni golpe ni elección, revolución.

Córdoba, 22 y 23 de mayo de 1971.

MONTONEROS: GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA

• La expresión armada del peronismo combatiente, denominada por Perón "formaciones especiales", tuvo una de sus manifestaciones en la agrupación "Montoneros", cuya primera actuación pública se registró con el secuestro y muerte del teniente general Pedro Eugenio Aramburu. El presente texto de procedencia "montonera" fue publicado en Cristianismo y Revolución *(Año VI, Nº 30, setiembre de 1971, pp. 13/15), con el título "Las armas de la Independencia hoy están apuntadas hacia el pueblo".*

En 16 años los logros de la oligarquía y el imperialismo han caído sobre las espaldas del pueblo. La economía nacional está invadida por los grandes monopolios que dominan la banca, las finanzas, el crédito y las mayores industrias. Estamos atados a los dictados del Fondo Monetario y del Banco Mundial, los organismos yanquis. La oligarquía se ha aliado estrechamente con sus nuevos amigos del dólar, y sigue disfrutando de sus campos y sus vacas, además ahora la encontramos en los directorios de las grandes empresas. Los dueños de los dólares y las vacas a través de sus testaferros Alsogaray, Krieger Vasena, Ferrer, etcétera, congelaron los salarios cuantas veces quisieron, intervinieron los sindicatos y suprimieron conquistas sociales. Le pusieron bandera de remate a cuanta empresa nacional pudieron, y cuando no había ya lugar de dónde explotar a los argentinos, inventaron un "Banco del Desarrollo" a costas del bolsillo de los trabajadores para dar préstamos a los monopolios.

La política nacional fue deformada por la trampa, la proscripción, el fraude y el negociado. Para encubrir este deterioro económico y político producido por el régimen oligárquico, éste recurrió a distintas caretas: desde el "gorilismo" de Aramburu y Rojas, pasando por el "desarrollismo" de Frondizi y Frigerio, el "tortuguismo" de Illia, el "comunitarismo" de Onganía, el "desarrollo con justicia" de Levingston, hasta el "acuerdismo" de Lanusse.

La mayor conquista que lograron la oligarquía y el imperialismo fue, sin duda alguna, la de pasar al campo de la antipatria con armas y equipos, a las Fuerzas Armadas.

En 1955 comenzó la limpieza de los militares leales a Perón y al Movimiento, luego, en 1956, vinieron los fusilamientos, y después llegaron los asesores yanquis, el lavado de cerebro en las academias militares de Estados Unidos, los operativos militares conjuntos, la Junta Interamericana de Defensa. Así los generales, almirantes y brigadieres argentinos vendieron su conciencia por puestos bien pagados en los monopolios extranjeros.

La consecuencia está hoy a la vista: las Fuerzas Armadas han batido los records de proscripción y represión al Movimiento. Las armas que hace más de 150 años rechazaron el dominio español y sirvieron a la emancipación de medio continente, hoy están apuntadas hacia el pueblo.

Por otro lado, tuvo y tiene esta oligarquía vendepatria otros aliados, lamentablemente ocupando el puesto y el título de dirigentes políticos y sindicales del movimiento. Son los que le hicieron el juego al régimen que terminó por comprarlos y asimilarlos. Son los que dijeron alguna vez que era necesario estar contra Perón para salvar a Perón. Los que se apoltronaron en las bancas del Congreso, en los sillones de gobernador y en los lujosos escritorios de los grandes sindicatos. Son los dialoguistas, los colaboracionistas, los participacionistas. Los que entregaron los planes de lucha, los que desempolvaron su maccartismo para justificar su traición al pueblo. Los neoperonistas, los azopardistas. Los del peronismo sin Perón y sin las bases, sin programa y sin lucha.

DIECISÉIS AÑOS DE RESISTENCIA POPULAR

Desde la derrota transitoria de 1955, el peronismo no ha dado respiro ni tranquilidad a las fuerzas de la alianza oligárquico-imperialista. En estos 16 años, el Movimiento estuvo siempre al frente de todas las luchas del pueblo

argentino para impedir la entrega y el vasallaje de la patria, para ello recurrió a toda una serie de formas de lucha a través de las cuales adquirió una gran experiencia.

Por medio de la lucha política impidió que el régimen recurriera a la salida electoral para "legalizar" a la oligarquía en el poder. La presencia del voto peronista es hasta hoy el fantasma que espanta la convocatoria a las urnas. De esta manera se sucedieron las elecciones fraudulentas y los golpes gorilas ante la imposibilidad de integrar el Movimiento al régimen.

Por medio de la lucha sindical impidió siempre que la oligarquía utilizara a los trabajadores para consumar la entrega a los capitales extranjeros. Todos los intentos de asimilar los trabajadores al régimen liberal fracasaron ante la acción decisiva de las bases del Movimiento, a pesar de los dirigentes que abandonaron la lucha, o que se prestaron como verdaderos infiltrados a las maniobras de "integración" de Frondizi, de "colaboración" de Illia o de "participación" de Onganía y Levingston. Ejemplos de esta lucha fueron la Resistencia, las grandes huelgas durante el Conintes, los planes de lucha, las movilizaciones masivas, el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo, el Viborazo, etcétera.

Hay también fracasos en este largo camino, que dejan una rica experiencia. Los intentos de reconquistar el poder a través del golpe peronista, primero con el general Valle, y luego con el general Iñíguez, muestran la imposibilidad de que el gorilaje de las Fuerzas Armadas sea derrotado en una lucha rápida. Por otro lado, el intento de lograr el retorno pacífico del general Perón en 1965, muestra la ingenuidad de los que piensan que el retorno de Perón a la patria y al poder es asunto de sacar un pasaje en avión.

Esta breve reseña sirve para comprender que el Movimiento Peronista es la vanguardia del pueblo argentino, la base efectiva de las fuerzas nacionales ante el avance extranjero. El peronismo es la continuación en la historia de nuestros patriotas de la Independencia, de San Martín y Güemes, de los caudillos y gauchos Montoneros, desde Rosas hasta el Chacho y Felipe Varela, que defendieron la integridad de la nación, y lucharon contra la prepotencia de la oligarquía portuaria de Buenos Aires. Es por fin, el Movimiento que hace realidad y perfecciona los intentos del irigoyenismo de hacer una Argentina para los argentinos.

De esta manera el Movimiento tiene el derecho y el deber de ser, después de 26 años de presencia sin desmayo, el Movimiento Nacional que realice la liberación definitiva de la patria, bajo las banderas de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, en el marco del socialismo.

DE LA RESISTENCIA DEL CAÑO A LA RESISTENCIA ARMADA

A la par que se iba dando la batalla política y sindical, el Movimiento fue haciendo otras experiencias de lucha más violenta, al comprobar que al enemigo no se lo derrotaba solamente con huelgas y con votos, porque como dijo el general Perón: "Debemos estar dispuestos a arrebatar por la fuerza aquello que los privilegiados se niegan a entregar por la razón". "A la violencia de la dictadura, sólo la volteará otra violencia mayor." "La violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia."

Así nació la Resistencia con los medios de que se disponía en ese entonces. Fue la época del "caño heroico", de la acción espontánea y desorganizada, que por esto mismo fue liquidada por el régimen. Luego fueron los Uturuncos en la lucha rural y el COR en la lucha urbana, los que retomaron la senda de las armas con suerte parecida, hasta que producida la "Revolución Argentina", se intentó en 1968 sin éxito, montar un foco rural en Taco Ralo a través del Destacamento 17 de Octubre de las Fuerzas Armadas Peronistas

DE LA RESISTENCIA A LA OFENSIVA

Llegado el año 1969, el Movimiento aprovechando toda su experiencia de lucha, comienza a pasar a la ofensiva. Es el comienzo de la guerra por el poder: las movilizaciones violentas masivas de Corrientes, Córdoba, Rosario, Tucumán, Catamarca, y los hechos armados de envergadura como la detención y ejecución de Aramburu, las ejecuciones de Vandor y Alonso, la toma de la Calera, de Garín, la Prefectura de Tigre, Radio Rivadavia, asestan al régimen los golpes duros en los últimos tiempos.

Si hace 9 años una elección ganada por nosotros provocaba la caída de un gobierno hoy, en 1971, la movilización violenta de las bases y los golpes de las organizaciones armadas, han bajado gobiernos provisionales, ministros y presidentes.

Pero, aún cuando el régimen retrocede, le queda campo de maniobra, y por eso ha montado la farsa del "acuerdo nacional", la farsa de las "elecciones sin proscripciones". Pero lo que el enemigo no sabe es que el Movimiento está dispuesto a combatirlo en todos los frentes.

Es por esto que el general Perón inventó la

"Hora del Pueblo" como una maniobra táctica destinada a mantener al régimen sentado en la mesa de negociaciones, mientras el Movimiento profundiza sus niveles organizativos y sus métodos de lucha para emprender las próximas etapas de la guerra.

Lamentablemente lo que era un paso táctico, una simple acción de distracción del enemigo, fue confundido por algunos dirigentes electorales con la estrategia. Estos dirigentes, llevados por sus intereses personales, confundieron los medios con el fin.

A pesar de estas claudicaciones individuales, la lucha electoral entendida como un medio de movilización del pueblo en función de la lucha por el poder, es una forma más de acorralar al régimen. Como sabemos que somos mayoría, porque sabemos que el enemigo no puede dar elecciones con Perón en la patria y como candidato, con la devolución de los restos de Evita, con el Programa Nacional Revolucionario que asegure la nacionalización de la economía, el control obrero de la producción y la expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente y los monopolios internacionales—, con la liberación de los presos políticos y gremiales, con la supresión de las leyes represivas, que son las condiciones mínimas que las mayorías argentinas reclaman, porque sabemos que el enemigo no puede conceder todo esto sin perder el poder, es que creemos que la maniobra electoral montada se le va a volver en su contra. Que lo vamos a fusilar con sus propias armas.

Porque el régimen, consciente de nuestra superioridad electoral, no le va a quedar más remedio que volver a proscribirnos, que volver a practicar el fraude "patriótico". Entonces se va a reducir el margen de maniobra, va a quemar otra carta, y todo debilitamiento del enemigo redunda en el fortalecimiento del Movimiento. Nuestra experiencia nos dice que la oligarquía y el imperialismo no van a dejar el poder sin luchar, es por esto justamente que han recurrido a su última reserva para mantenerse en sus privilegios Esa reserva son las Fuerzas Armadas. Así el poder del régimen reposa sobre las bocas de los fusiles del ejército gorila.

Entonces, para reconquistar el poder, para hacer posible el retorno de Perón y el pueblo al poder, tenemos que derrotar definitivamente al ejército de la oligarquía y el imperialismo. Para ello no bastan las movilizaciones, las huelgas, la lucha electoral, porque si bien todas las formas de lucha son legítimas, lo son encuadradadas dentro de una estrategia de guerra popular, ya que a un ejército sólo se lo derrota con otro ejército.

Siendo distintas las formas de lucha, la clave de la victoria sigue siendo una sola: **Perón en la conducción y las bases en el combate.** Por eso podemos afirmar que el eje de la lucha, hoy la constituyen las bases combativas del Movimiento Peronista y sus organizaciones armadas.

LA LUCHA POR EL PODER: HACIA EL PERONISMO EN ARMAS

Las organizaciones armadas del Movimiento son las primeras unidades de ese ejército. Nuestra organización, las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y otros grupos, marchan en ese camino hacia la formación del Ejército Popular.

A estas organizaciones se suman, como señalamos antes, las bases más combativas del Movimiento. Sobre ese eje se agregan los sectores más lúcidos de nuestra juventud, los estudiantes, los profesionales, intelectuales, curas y militares con conciencia nacional, y las mujeres que siguen el ejemplo de nuestra abanderada. Finalmente, cumpliendo con sus funciones, los políticos y gremialistas del Movimiento, leales a Perón, a sus bases y a los postulados indeclinables del peronismo.

Así como en estos años anteriores a través de la lucha del Movimiento se logró el deterioro político y económico del régimen, para eliminarlo y triunfar definitivamente, debemos empeñarnos ahora en su deterioro militar socavándole su último punto de apoyo. Al enemigo se le va reduciendo el margen de maniobra política y económica, por lo cual recurrirá, para sostenerse, cada vez más a la fuerza militar. Allí es donde debemos golpear, para lo cual tendremos que ir organizándonos militarmente, armándonos y pertrechándonos

SÓLO LA GUERRA DEL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO

Esta tarea que ya han emprendido algunos sectores del Movimiento que constituyen sus Unidades Básicas de Combate, debemos emprenderla todos de acuerdo con las distintas posibilidades con que cada uno cuenta. Porque ésta es la guerra del pueblo, que no se va a terminar de un día para otro, sino que será de larga duración, en la cual deberá participar todo el pueblo porque es una guerra de liberación del dominio extranjero y de la explotación oligarca, y porque supone la destrucción del poder liberal-capitalista y la construcción simultánea del poder popular.

Para emprender esta lucha, debemos buscar la forma organizativa más adecuada, ya que el enemigo es militarmente más fuerte y cuenta con todos los medios técnicos a su favor. Por eso necesitamos del esfuerzo de todos para combatir, ya que a su superioridad técnica debemos oponerle nuestra superioridad numérica. Como dijo el general Perón: "No hay ejército capaz de derrotar a un pueblo". Por eso el pueblo debe ser los ojos, los oídos y la boca de los combatientes. Es el pueblo organizado en Unidades Básicas Revolucionarias el que realizará las tareas de información, comunicación y propaganda para facilitar la tarea de las Unidades Básicas de Combate. Son los activistas y militantes de base los que darán la cara para encubrir a los combatientes clandestinos. De ellos deberá provenir la red de depósitos y refugios necesarios para el desarrollo de las tareas armadas. Serán ellos los que promoverán las movilizaciones populares para desgastar al régimen y fortalecer la conciencia y la organización de las bases. Por último aquellos más preparados y decididos tomarán las armas y se incorporarán a las unidades de combate.

La guerra popular es una tarea gigantesca porque supone incorporar todo el pueblo a la lucha. Esto se hace de a poco, siguiendo el principio de que en todo desarrollo se pasa de lo chico a lo grande, de las pequeñas unidades de combate al conjunto de unidades, de los pequeños hechos armados de pertrechamiento a los hechos de envergadura que conmueven al enemigo.

LAS ETAPAS DE LA GUERRA

Esta guerra tiene sus distintas etapas, algunas ya se han cumplido, se ha reclutado combatientes, se los ha formado y probado, se han recuperado pertrechos como armas, dinero, documentación, y otros elementos útiles. Pero fundamentalmente se ha probado la eficacia del método. Se ha probado que la guerra no es negociable para el régimen.

Ahora hay que corregir errores de inexperiencia y aplicar los principios del método en las luchas populares. La regla de la etapa actual es atacar y protegerse, golpear y desaparecer, donde el enemigo es vulnerable, golpearlo con fuerza, donde es fuerte, esperar. Debemos fortalecer nuestras fuerzas y debilitar las del enemigo, por eso debemos elegir nosotros el momento, el lugar y el modo con que nos enfrentaremos con él.

Por ahora nuestro objetivo debe ser desgastarlo, por eso no hay que entablar batallas definitivas, sino batallas parciales, atacarlo y replegarnos inmediatamente. Este principio es válido en todos los terrenos, tanto para la acción armada, como para la política, la sindical, la estudiantil, y cualquier acción de reivindicación popular.

Durante el transcurso de la lucha el pueblo de la misma manera que va formando su ejército debe ir forjando su doctrina, su justicia, su moral, sus leyes. Debe ir organizándose como una comunidad independiente del sistema oligárquico-imperialista al cual se enfrenta. En este sentido, el Movimiento Peronista tiene mucho que aportar dada su larga experiencia de lucha.

En síntesis, el pueblo argentino y el Movimiento Peronista que es su expresión política mayoritaria, es la gran retaguardia, el aparato logístico, la matriz de donde surgen los combatientes, que posibilitará que un ejército técnicamente débil pero moral y numéricamente fuerte, derrote a otro altamente profesionalizado, pero vendido y corrompido.

LA HORA ACTUAL

El imperativo de la hora actual es participar de este proceso impulsando en todos los frentes y sectores del Movimiento. las tareas fundamentales: **Organizar, movilizar, clarificar, instruir,** pertrechar a todos los compañeros posibles. Esto debe realizarse en función del objetivo principal del momento: **Debilitar al enemigo y fortalecer al pueblo.**

De esta manera todos tienen un lugar y una función en esta lucha, y todas las formas de lucha, desde las acciones insurreccionales como el Cordobazo hasta el asalto a un banco, participan de una estrategia de conjunto que es el desarrollo de la **guerra revolucionaria** para la reconquista del poder por el pueblo.

Por eso hay que cubrir todos los terrenos: la fábrica, el barrio, la villa, el campo, la universidad. En cada uno hay que construir y fortalecer los vínculos entre los combatientes y las bases, entre las unidades de combate y las unidades básicas del Movimiento.

Porque de cada uno de estos lugares surgen los hombres y mujeres que están formando el ejército popular que hará realidad aquella frase profética de Evita:

"Con sangre o sin sangre, la raza de los oligarcas explotadores morirá sin duda en este siglo."

Perón o muerte.

¡Viva la patria!

Montoneros

EL PERONISMO FUE SIEMPRE REVOLUCIONARIO *

por RAIMUNDO ONGARO

* *En vísperas del "cordobazo" y con motivo de cumplirse un año de la realización del Congreso Normalizador Amado Olmos, una de sus figuras más combativas, el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, fue entrevistado por Juan García Elorrio, quien grabó sus declaraciones. Una síntesis de la entrevista, de cuatro horas de duración, fue publicada en* Cristianismo y Revolución *(nº 13, primera quincena de abril de 1969, pp. 14-24). Dada su extensión, seleccionamos partes sustanciales, las que a nuestro juicio mejor revelan su filosofía "cristiana revolucionaria".*

PERONISMO REVOLUCIONARIO

El peronismo fue siempre revolucionario, los que no han sido revolucionarios son los dirigentes. No fuimos al Congreso de Córdoba a inventar un Peronismo Revolucionario, porque estaríamos negando la razón histórica del peronismo. Muchos dirigentes del Movimiento nunca fueron revolucionarios, y otros dejaron de serlo cuando vieron que podían alcanzar un nivel de vida de ricos sin hacer ningún sacrificio.

Nosotros estuvimos en el Congreso de Córdoba y pensamos que fue muy positivo por lo siguiente: porque se dio una coincidencia extraordinaria, porque todos estábamos por la liberación nacional y social, porque todos comprendemos, finalmente, que van a ser necesarios métodos de lucha de los que hasta ahora ni se hablaba.

Todos admiten ya que ciertas formas de lucha, para responder a la violencia con la violencia, van a ser muy necesarias. Yo les he dicho muchas veces: ¿cómo hizo San Martín para sacar a los españoles? ¿Lo hizo con discursos, con elecciones? No. Lo hizo con los granaderos, y nosotros somos los granaderos de ahora. Quién no se da cuenta que América Latina y Argentina están frente a la Segunda Guerra de la Independencia. Si acá, hoy, estuvieran los auténticos próceres de nuestra nacionalidad, estarían dando batalla con los cañones que le habrían sacado al enemigo. No estarían dando la batalla dentro de los sindicatos...

Quiero decir que nuestro país está invadido, que está ocupado, que está penetrado por aire, mar y tierra. Y nuestra tierra tiene que ser liberada. Y todo nuestro pueblo en armas tiene que hacer esto. Claro, como las armas le han sido quitadas al pueblo, el pueblo no puede hacerlo... pero si cada uno de nosotros tuviera una ametralladora ahora, ¿qué es lo que haría? ¿Estaríamos grabando, estaríamos hablando ahora? ¡Estaríamos todos tomando el país, liberando el país! Lo que nos falta es la ametralladora. Pero entonces, porque nos falta el medio no podemos negar el método.

El método, es lo que hay que reconocer, es el que quisieron emplear desde Espartaco hasta nosotros, todos los luchadores que ha tenido la humanidad. Es que no tenemos los medios para responderle al que nos pega, al que nos humilla, al que nos encarcela.

No tenemos la bomba y el arma eficaz para poder liberarnos. Y no podemos seguir yendo a las manifestaciones para que nos maten. ¡Ah, si nosotros tuviéramos con qué defendernos! Si nos ha fallado o falta el medio, no podemos negar el método.

En el Congreso de Córdoba, fue la primera vez que más de 200 compañeros nos encontramos para fortalecer nuestra unidad y nuestra convicción revolucionaria, y no podemos pretender que en ese momento se perdieran, de golpe, las viejas influencias electoralistas, caciquistas, caudillescas y de todo tipo. Pero eso va siendo superado por la unidad en la lucha, en el combate

LA FRUSTRACIÓN DESDE 1955

En el momento que el pueblo argentino, y especialmente el pueblo peronista, devuelva el golpe y los golpes sufridos a partir de 1955, será invencible.

No quiero entrar en el terreno de interpretaciones, de sicologías ni de ninguna otra

ciencia, pero más de uno de nosotros (en la intimidad y en los círculos donde podemos hablar las cosas de entrecasa y las cosas de familia) sabemos que no haber respondido —*bala por bala*— nos ha creado frustraciones, no solamente por los problemas generales que tienen los pueblos, sino por este problema en particular que ha detenido algunas de las posibilidades latentes y potenciales que hay en cada hombre y en el pueblo. Y esto no se ha podido superar hasta el momento.

Creo que si el peronismo no se hubiera dejado acorralar por el pacifismo que lo llevó a las urnas, posiblemente a esta altura de los hechos el dolor de los golpes, el dolor de la proscripción eternificada tal vez lo hubiera sacudido, lo hubiera golpeado en lo más íntimo y ya hubiera dado la primera reacción equivalente a lo del 55.

A mis compañeros, siempre les digo: mil gorilas en 1955 nos robaron el poder, hasta que mil argentinos, mil peronistas no devuelvan ese golpe, cuatro millones de peronistas van a seguir en este proceso con una tremenda rebelión interior que no les puede salir de adentro de la piel, que no se les puede arrancar del fondo de sus corazones patriotas.

PRESENCIA VIVA DE EVITA

Eva Perón es el símbolo más alto de la idea y la actividad revolucionarias. Evita significa algo que no está escrito en ninguna carta, ni grabado en ningún disco, ni en ninguna cinta, pero que todo el mundo repite: "*Si en 1955 hubiera estado Evita viva no hubiera pasado aquello* [...]", y si hoy en 1969 estuviera Evita viva no estaría pasando lo que pasa. Ésta es la voz y la interpretación del pueblo.

Evita sigue viviendo en el amor del pueblo y en el dolor de los pobres. Por algo el odio permanente de los oligarcas y del imperialismo que impiden que sus restos puedan ser venerados, puedan estar presentes en la patria. Es que los restos de Evita son capaces de encender, de motivar, de inflamar la llama revolucionaria que debe penetrar profundamente en la mente y en la acción de los cuadros del peronismo.

Los enemigos del pueblo, los verdugos del pueblo no la querían a Evita ni viva ni muerta: al ver el grado de odio, el grado de rechazo, el grado de aniquilamiento con que los enemigos del pueblo quieren hacer desaparecer a Evita de la memoria popular, tenemos que pensar hasta qué punto sería la identificación revolucionaria de Evita con el pueblo y que sentido tan profundo tiene este símbolo que nada ni nadie puede borrar del cariño del pueblo.

Eva Perón desde algún lado, de alguna manera nos está alentando. Yo creo que nuestros mártires, todos los mártires, yo creo que nuestros héroes, todos los héroes, yo creo que nuestros revolucionarios, todos los revolucionarios que ya han dado su vida se han metido en nuestra alma y en nuestra sangre y en nuestra mente... y ellos no nos dejan ni siquiera equivocarnos ni confundirnos. Y estamos ligados y obligados por ellos y con ellos a hacer lo que ellos quisieron realizar y que nos lo han trasmitido a nosotros.

CRISTIANISMO REVOLUCIONARIO

En la Argentina, en Latinoamérica y en el mundo se percibe ya con fuerza lo que, tal vez en forma tímida fue anunciado como "cambio" por el Vaticano a través de sus encíclicas referidas a los problemas sociales y a los problemas de la humanidad. Se advierte en algunas capas de la iglesia joven y del cristianismo —especialmente en el laicado— que se están convirtiendo en realidad las letras y declaraciones de la apertura de la iglesia... es hora que las letras anden, caminen, se encarnen, se hagan sangre.

El cristianismo revolucionario es una de las tendencias que en nuestro país y en Latinoamérica deben ser entendidas no como una opción entre el capitalismo y el comunismo, no como un remiendo y una síntesis de sistemas que no conforman la vocación de liberación plena del hombre, sino como una actitud de transformación total de estructuras y, fundamentalmente, de transformación de la mentalidad humana. Ninguna cosa ha quedado tan deteriorada como la mentalidad del hombre, alineada por 2000 años de influencias, que ya deben venirnos hasta desde el espacio, que hacen que nuestros ojos no sean los ojos que tuvieron nuestros padres, ni sean nuestros oídos los mismos, ni nuestra inteligencia, ni nuestro corazón.

Desarraigar los vicios, desarraigar los egoísmos, desarraigar esa forma de explotarnos los unos a los otros, es algo que nos va a costar mucho.

Aquí está también la trascendencia de la tendencia cristiana revolucionaria (no la que va a inventar la CIA, ni la que inventan los servicios de cada país para usarlos como mas-

carones y atraer allí a algunos que creen que ha vuelto a aplicarse el viejo y nunca aplicado Evangelio), sino aquella que está formada por los que dan testimonio en la acción, no solamente en la palabra. Porque ahora van a aparecer muchos con hábito o sin hábito y van a decir las palabras del Evangelio o de la Encíclica y son los nuevos disfraces que usa el imperialismo y sus agentes para atrapar ingenuos... es que ellos se aprovechan hasta de la grandeza de nuestras ideas, hasta de la grandeza de la vocación transformadora que nos guía. Pero nosotros los conoceremos y los juzgaremos a todos por la acción.

A mi juicio, la tendencia cristiana revolucionaria tiene ante sí la gran oportunidad histórica (no en el sentido de oportunidad, sino en el sentido de tiempo histórico) de pasarle el plumero a los Evangelios que se vivieron en la época de Cristo y nunca más se cumplieron; tiene la oportunidad de socializar a esa iglesia prostituida a los poderes materiales, concubina de cuanto millonario hubo al frente de los estados, al frente de los ejércitos y al frente de las oligarquías.

Hay que reiterar en nuestro tiempo el Sermón de la Montaña poniéndose al lado y a favor de los que tienen hambre y sed de justicia.

Hay que volver a tomar el látigo que no toman los viejos monseñores... el látigo se usaba en la época de Cristo porque no había otra cosa más dura... ahora hay que agarrar otra cosa más dura que remplace al látigo, como hizo el padre Camilo Torres. Los cristianos que desprecian el dinero y todo cuanto se puede comprar o vender con el dinero de los explotadores, tienen la oportunidad de participar en la revolución que hará que todos los bienes sean comunes (como decían los viejos padres de la iglesia, como Tertuliano), tienen el deber de —por lo menos una vez en la historia de la humanidad— ir y desclavar a Cristo de la cruz. Porque Cristo todavía está clavado en la cruz, clavado en los trabajadores, en los pobres, en los descamisados, en los humildes que seguimos clavados, que seguimos crucificados. Pero vamos a desclavar a Cristo para ponerlo al frente de la lucha, al Cristo triunfante —bandera revolucionaria— verdadera esperanza de liberación.

Yo soy un hombre cristiano y pienso que los cristianos revolucionarios tienen un compromiso con el Evangelio, tienen un compromiso con la revolución. Si todas esas revoluciones fracasaron (me refiero a las revoluciones de los directores militares, directores económicos, tecnócratas, burócratas, etc., etc.) es porque les faltó el signo más grande: el del amor a los semejantes, el de la fraternidad, el de la solidaridad. La única revolución que está pendiente es la revolución que profundice absolutamente los cambios necesarios en la humanidad, en cada hombre, pero que los profundice con el signo del amor.

En nuestra patria, el movimiento que puede expresar el desarrollo y la ejecución de todos estos ideales de los cristianos revolucionarios, es el peronismo. Porque la doctrina peronista se ha basado justamente en las verdades del cristianismo revolucionario. Me refiero, claro está, al peronismo revolucionario, es decir, al peronismo auténtico que es el que predicó y practicó Eva Perón.

El peronismo es la corriente básica que tiene el país para poder producir los hechos de liberación. Y así como no podemos descartar la participación de los cristianos revolucionarios que por distintos motivos no habían participado del peronismo, así tampoco podemos olvidar a los hombres, especialmente a los jóvenes que militan en otras agrupaciones o en los medios culturales, gremiales y políticos y que siempre han luchado por una revolución social. Estos compañeros, cuyo denominador común podríamos decir es la corriente que está por la Revolución Socialista, son también parte activa de la lucha de liberación.

LA NUEVA UNIÓN

Es por eso nuestra preocupación que estas tres tendencias o corrientes se vayan comprometiendo en la acción, para que de la acción y de la lucha surja una voluntad unificadora de esfuerzos y planificadora de tareas hacia los objetivos comunes. Esta unidad de los que quieren pelear, de los que no quieren pactar jamás, servirá para que cada uno aporte su acción con seriedad, con sacrificio, con coraje. Después vendrá una segunda etapa: la unidad orgánica. En esa unidad orgánica se coordinarán las iniciativas y proyectos y se avanzará definitivamente hacia la toma del poder.

Con todo esto se pondrá a prueba la convicción, la voluntad de unirnos para la lucha, la solidaridad con los que están en la cárcel, con los desocupados, con todos los que son

perseguidos y con todos los que se juegan enfrentando a los poderosos.

La nueva unión que queremos es la que une a todos los que enfrentamos a los poderosos: los que enfrentamos a los poderosos de la iglesia, a los poderosos del ejército, a los poderosos de la economía, a los poderosos de la cultura, a los poderosos de la política y a los poderosos de las pretendidas hegemonías "ideológicas" y "revolucionarias". La nueva unión que queremos nos lleva a unirnos en la pelea y en la acción. Dos hombres en la cárcel salen unidos: es la nueva unión. Dos hombres alrededor de una urna y sacando cuentas para trampear los votos: es la vieja unión.

LA TUMBA DEL IMPERIALISMO

El imperialismo norteamericano quiso hacer de Vietnam la tumba de un movimiento de liberación y Vietnam va a ser la tumba del imperialismo norteamericano.

CUBA DE AMÉRICA

Esto me lo decía muy bien Perón, en una de las entrevistas que he tenido con él en España; América Latina toda se tiene que liberar, y entonces ninguno de los países, ninguno de los pueblos de Latinoamérica podrá, ni sutil ni descaradamente, ser extorsionado por alguno de los países ricos que ahora hay en el mundo; incluso tengo que decir que el general Perón me manifestó su profundo aprecio por el hecho revolucionario de Cuba, por la liberación del pueblo cubano y por el patriotismo de Fidel Castro.

CAMILO TORRES

Camilo Torres a mí me emociona particularmente porque lo vi romperse el alma por ese Frente Unido, por ese Ejército de Liberación de Colombia, un país donde el pueblo ha sufrido siempre la violencia y la represión salvaje, feroz.

El padre Camilo trató de motivar a todos los sectores sociales y su corazón tiene la fuerza capaz de movilizar la acción. Su figura, emotiva para esta América nuestra, no es solamente una figura intelectual, es una figura montonera y guerrillera que se entronca con todas las rutas de liberación de nuestro pueblo.

Camilo Torres predicó un evangelio de liberación, fue un verdadero Cristo que hizo treinta y tres años —tal vez— predicando hasta que al final se cansó, hasta que al final se convenció de la imposibilidad de conmover a las piedras, de conmover a ciertos sectores que se la pasan haciendo recetarios de revoluciones pero que nunca están dispuestos a dar un centímetro cúbico de su sangre.

Camilo se inmoló, podríamos decir, por la redención de todos sus hermanos explotados pero también para marcar a tantos que prometen revoluciones y jamás se comprometen. (Aquí también tenemos a muchos de esos que quieren morir bien gordos y en los mejores sanatorios... y en sanatorios europeos o extraños para ver si pueden vivir un poco más.)

Este cura guerrillero tiene toda la mística, toda la fe. Tiene el ingrediente prioritario, insustituible para toda liberación y toda revolución: sin voluntad de morir no se puede hacer ninguna revolución... y Camilo va a dejar para los colombianos y para los latinoamericanos, con su sacrificio y su lucha, las toneladas de mística necesarias para que se acreciente la voluntad, la acción y el tiempo revolucionario de América Latina.

EL CHE GUEVARA

Yo de él diría, muchas veces lo dije, que me hubiera gustado que hubiese estado en la Argentina y poder pelear con él y junto a muchos argentinos. Nos hubiera gustado tenerlo junto a nosotros y con él dar una batalla que hubiera podido significar el acortamiento de las luchas que deben realizar otros países más pequeños de América Latina.

De las cosas que más impresionan del Che es el contraste que se da entre su actitud y la de muchos "dirigentes" políticos y sindicales de nuestro país y de otros países latinoamericanos. Ver, por ejemplo, como tantos "dirigentes" políticos o sindicales que han sido pobres se convierten en ricos, o son pobres que están esperando llegar a ricos, y en cambio el Che —que ya había ganado el poder, que era ministro, que podía poseer y mandar— cumpliendo el verdadero mensaje evangélico deja todo poder, toda posibilidad de riqueza y se hace pobre, para ir a pelear con los más pobres y para morir por ellos. Éste es un hecho casi sin precedentes: es lo más parecido en vocación y en testimonio a lo que hizo Cristo. El Che dio el ejemplo supremo de ir a buscar a los más olvidados de entre los olvidados, en un país muy pequeño y difícil,

para dejar allí toda la riqueza de su espíritu, la riqueza de su vocación y de su decisión revolucionaria.

Por algo, viajar por Latinoamérica y por Europa es encontrar por todos lados un libro, un retrato del Che Guevara. Hay que decir, que hasta sus propios enemigos rinden culto a la forma en que luchó para alcanzar sus objetivos. Pienso que todo hombre de buena voluntad debe estar de acuerdo con los objetivos de liberación por los cuales el Che murió y que algún día se alcanzarán.

Nosotros siempre recordamos a todos los patriotas que murieron luchando junto al pueblo, el Chacho Peñaloza, Facundo Quiroga y tantos más en nuestra historia. También recordamos, de otra manera, porque los tenemos muy cerca y muy adentro a los compañeros que murieron asesinados como Felipe Vallese, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero y la lista de todos los mártires populares y de todas las víctimas de las dictaduras políticas, económicas y sociales. Esta presencia viva de Evita, Camilo, el Che, de todos nuestros compañeros; esta presencia viva de la lucha del pueblo vienamita contra el imperialismo yanqui y de todos los pueblos contra este enemigo de la humanidad, es la razón por la cual jamás nos sentiremos solos, ni vencidos, ni cansados en nuestra lucha de cada día.

Además, mientras mi madre sigue lavando ropa, ella y todas las madres de los pobres y de los explotados del mundo tendrán en mí el más convencido, el más decidido, el más valiente soldado y guerrillero de la liberación del hombre, de la liberación de la humanidad.

LAS ETAPAS DE LA GUERRA CIVIL EN LA ARGENTINA (1955-1971) *

por ROBERTO CARRI

* *El presente trabajo integra uno más amplio, publicado con el título de "Imperialismo, violencia y poder político", en* Antropología 3er. Mundo *(Buenos Aires. Año III, Nº 8, setiembre-octubre de 1971). El autor ha autorizado la reimpresión para este CUADERNO DE MARCHA, con la única aclaración de que está actualmente preparando una ampliación del estudio, hasta el presente año 1973.*

La masacre del pueblo el 16 de junio de 1955 introduce a la Argentina en el estado de guerra que comenzaba a generalizarse en el mundo. El avance de los pueblos del Tercer Mundo impuso al imperialismo como única salida el recurso del aniquilamiento. Pero la naturaleza del imperio impide la aniquilación total de quien le da de comer, debe contentarse con vencer militar o políticamente al pueblo pero no puede suprimirlo. Una vez encarada esta situación, al imperialismo no le queda más que una salida: prolongar durante el mayor tiempo posible la lucha por la supervivencia. Los pueblos en cambio, reclamando definitivamente soberanía y poder popular como atributos inalienables, encaran la lucha hasta la aniquilación total del imperialismo.

El peronismo gobernante agota las salidas pacíficas sin lograr readaptar su estructura en una situación que requiere otros remedios. La visión optimista del proceso, impide afirmar un poder popular que destruya la contrarrevolución, en muchos casos, instalada en el movimiento mismo. El peronismo gobernante posterga la definición del carácter irreductible de la oposición entre el pueblo y sus enemigos.

El gobierno peronista, con sus contradicciones, es un intento de traspasar al pueblo el poder, por medio de la limitación y posterior desaparición gradual y pacífica del enemigo oligárquico. El gobierno peronista cree en la transición pacífica, pero sus enemigos oligárquicos e imperialistas, con sus aliados políticos, de la clase media y de la iglesia, se encargan de desmentirlo en los hechos. Antes que pueda reconsctituirse un proceso que traía mucha inercia, en setiembre de 1955 el frente gorila da el golpe de gracia al gobierno popular e inicia el gorilismo una larga y todavía inacabada guerra civil en la Argentina.

El paso de la guerra civil a la guerra popular es el paso de la iniciativa en manos del enemigo a la iniciativa en manos del pueblo. Onganía, con su imagen de gobierno fuerte, es el acelerado comienzo de la defensiva del sistema imperialista. En este momento todavía la guerra civil no se ha convertido totalmente en guerra popular, en tanto este concepto no trata sólo sobre la conciencia de su necesidad sino sobre la organización de masas que la garantice.

Este encuadre nos permite clasificar en tres etapas el proceso de enfrentamiento oligarquía-pueblo, prescindiendo por el momento de otros aspectos básicos, como son la política desarrollista y la integración total del régimen en el sistema mundial imperialista dirigido por y desde los Estados Unidos.

La primera etapa transcurre desde la caída del gobierno popular del general Perón en 1955 hasta la implantación del plan Conintes en 1960 y la institucionalización del movimiento sindical. La segunda va desde la institucionalización del frente sindical hasta el levantamiento del plan de acción de la CGT en marzo de 1967 y se aprueba el plan económico de Krieger Vasena. Este es un período defensivo, de guerra civil latente y de reestructuración profunda del movimiento de masas. El tercer período puede iniciarse cuando termina el anterior, pero su comienzo más evidente es el congreso de la CGT del 28 de marzo de 1968 que da nacimiento a la CGT de los argentinos.

Esta clasificación responde a acontecimientos que marcan cambios de rumbo pero puede hacerse más refinada o modificarse si conside-

ramos otros aspectos que aquí no se analizan.

Si el análisis se hiciera desde una perspectiva económica o desde el proceso de fusión de los monopolios con el estado, no llamaríamos de ninguna forma "defensivo" al gobierno de Onganía, pero como el encuadre es desde la lucha popular, es defensivo por miedo al pueblo y porque las masas comienzan a encontrar formas ofensivas de acción. Otro enfoque posible es ver el período 55/71 desde los distintos ensayos políticos de la oligarquía: integracionismo, polarización, participacionismo, comunitarismo, gran acuerdo nacional, etc.

I) A la caída de Perón la ofensiva gorila encierra en la cárcel a varios miles de dirigentes políticos del peronismo. Al mismo tiempo una ofensiva sincronizada por todos los medios profundiza el sentimiento antiperonista y antiobrero de la clase media que actúa, en todas las oportunidades que se presentan, contra los "cabecitas negras". Era un honor manejar ómnibus y tranvías cuando había huelga; era una obligación atacar de palabra o de hecho a cualquier persona que manifestase su apoyo a Perón, también lo era apretarle las clavijas al "delegado". Los medios de difusión hacían el coro a esta actitud.

Pero en lo profundo las cosas marchaban por vías menos "pacíficas": represión en los sindicatos, en las fábricas, en los barrios, en los organismos públicos. Lo cotidiano era la delación, el terror nocturno contra familias peronistas, la tortura, la desaparición de militantes, etc. Finalmente el asesinato frío de los combatientes populares del 9 de junio de 1956 y de muchos inocentes que no eran combatientes. Una figura que hoy reclama ante la "justicia" por principios avasallados, Fernández Alvariños (a) capitán Gandhi, inauguró un sistema cínico y delirante de torturas que produjo locura en muchos militantes peronistas y en algunos casos la muerte. El terror era el medio utilizado para gobernar contra el pueblo por la dictadura aramburista.

En esta situación y desde las bases del movimiento peronista, comienza a surgir un proceso masivo, inorgánico, casi anárquico, de ataque y sabotaje de todo tipo, así como de defensa de la identidad política del peronismo. Era más importante su significado político que la conmoción práctica que causaba a la fuerza del régimen. Era la demostración de la voluntad popular de resistir por todos los medios a la reimplantación de los enemigos históricos del pueblo argentino.

En este mismo período los gremios se reconquistan desde la clandestinidad en forma masiva. En la represión el peronismo renacía como fuerza política y sin un claro objetivo de poder mostraba al régimen su capacidad y su carácter inconciliable. Las ilusiones pacifistas parecían enterradas, el clima que crea la dictadura de Aramburu en todo el país se encarga de cerrar —aparentemente en forma definitiva— toda vía de acuerdo con el régimen.

Pero el movimiento tiene que jugar cartas electorales. La reconquista sindical era inevitable y el régimen comienza a negociar con algunos dirigentes. El frondicismo tiene la posibilidad de provocar la división del peronismo con el apoyo de dirigentes que se habían destacado por su lealtad al general Perón y también habían ocupado puestos de lucha en la "resistencia". A Perón no le queda más remedio que apoyar electoralmente a Frondizi; si éste cumplía con lo prometido no había problemas, si no cumplía, el engaño se convertía en una profundización de la conciencia popular.

En los últimos meses a la dictadura aramburista no le queda más remedio que aflojar en la represión, y los dirigentes sindicales y políticos del peronismo salen de la clandestinidad y los "caños" para sentarse en las tertulias del desarrollismo. El movimiento peronista seguramente se dividía si Perón aprobaba la línea abstencionista; no había más remedio para mantener unido al movimiento popular en las bases que aceptar la condición impuesta por el desarrollismo: votar a Frondizi en febrero de 1958.

Un importante sector, hubo 800.000 votos en blanco, no acepta el acuerdo, pero el voto a Frondizi salva, por el momento, la unidad del peronismo. Distinto hubiera sido si Perón decreta la abstención; había un millón de votos peronistas para Frondizi. En este caso el movimiento estaba roto. El voto en blanco en 1958 de 800.000 peronistas no es una ruptura del movimiento sino una defensa de los principios de lucha; estos militantes no quedaban afuera del movimiento.

Frondizi hace el resto en muy poco tiempo, y a partir de agosto/setiembre de 1958 el peronismo vuelve a mostrar su fuerza. La táctica de Perón es justa, pero debió adoptarla ante la imposibilidad momentánea de quebrar a los enemigos internos. Poco después varios de estos enemigos son expulsados del peronismo: Prieto, Gomis, Cardoso.

La presencia en el movimiento de enemigos y traidores que responden a la táctica imperialista de dividir para reinar, se repetirá

con diferentes características en otros momentos del proceso; en esa época los traidores se llamaban integracionistas.

La lucha de la "resistencia" continúa independientemente del proceso de normalización institucional, los organismos de base por su cuenta aplican tácticas de hostigamiento. El frente sindical negociador, que depende de la existencia de esta fuerza de masas y de las directivas de Perón, debe actuar contra Frondizi después que firmó los contratos petroleros. A partir de entonces los sindicatos asumen un doble papel: negocian su situación de legalidad, capitulando y entregando posiciones populares; como contrapartida responden a presiones de base y organizan paros y movilizaciones debiendo responder ideológica y políticamente el desarrollismo.

Por su propia inclinación los dirigentes sindicales están más cerca de Frondizi que de Perón, pero para seguir siendo dirigentes deben actuar como peronistas, combatiendo y hostigando al régimen. Esta táctica sindicalista, que desde la perspectiva del movimiento de masas es eminentemente defensiva; hasta la aplicación del Plan Conintes debió subordinarse al proceso combativo de la "resistencia" y a movilizaciones sindicales encabezadas por sectores duros.

Los contratos petroleros desenmascaran la política frondicista. Las movilizaciones sindicales crecen integrándose a la resistencia extrasindical. Los trabajadores petroleros de Mendoza encabezan la lucha que se extiende a todos los trabajadores petroleros del país. Este enfrentamiento de las bases obreras contra el frondicismo muestra la debilidad de los dirigentes sindicales integracionistas. No es posible subestimar a los sindicalistas, pero tampoco deben ser sobrestimados en su capacidad.

En el verano 1958/59 comienza el problema del Frigorífico Lisandro de la Torre. La dirección sindical del gremio, combativa y compenetrada con las luchas de la "resistencia", no acepta la privatización del frigorífico. Sebastián Borro es el símbolo de esta lucha que provoca gran apoyo popular. La ocupación y posterior desalojo del frigorífico con los tanques del ejército, el apoyo masivo del barrio de Mataderos en la Capital Federal, la represión posterior garantizada por el ejército, marcan el carácter de este enfrentamiento. La represión de la huelga del Lisandro de la Torre es la culminación espectacular de la "resistencia".

Todavía queda el paro activo del 4 de abril de 1959 que moviliza gran cantidad de gente en las calles y donde, pese a la represión, el centro de Buenos Aires por momentos quedó en manos de los manifestantes.

El año 1959 fue el año de las huelgas y paros, record mundial según algunos. Los sindicatos peronistas encabezan esta lucha. En ese momento comienza una segunda etapa del terrorismo llevada adelante por los hombres de la "resistencia". La guerrilla peronista del Uturunco actúa en la provincia de Tucumán. Las 62 organizaciones tienen una "mesa" dura y combativa. El dirigente sindical Amado Olmos encabeza la lucha sindical. Otros dirigentes como Cardoso y Carulla negocian abiertamente la capitulación con el frondicismo El aparato político del peronismo quiere la legalidad y bancas en el Congreso. Vandor todavía no es la figura decisiva pero ya juega al "centro" como lo hizo siempre.

En los momentos de ofensiva las direcciones claudicantes desaparecen de la escena para volver sobre el final y negociar lo realizado. Vandor negocia el terrorismo y amenaza con él. Cavalli hace lo mismo después de desplazar a Gomis en el SUPE. La contradicción se muestra permanentemente pero nadie es tan fuerte como para decidir una línea coherente y no contradictoria. Perón defiende la unidad del movimiento, impidiendo que los enemigos internos lo coloquen a la cola del frigerismo. En 1961 mucha gente creyó que las tácticas de Perón llevaban necesariamente al copamiento de la situación por los integracionistas. Los hechos posteriores dieron la razón a las tácticas de Perón y el peronismo siguió siendo el "hecho maldito".

En 1960 la represión militar en los términos de la ley de conmoción interior (Plan Conintes) no puede ser absorbida por las organizaciones que luchan desde 1955. Hay debilidad frente a la represión pero al mismo tiempo existe un desgaste lógico por la actividad. Los sindicalistas ya no tienen al "enemigo adentro" y negocian la devolución de la CGT con el gobierno de Frondizi. Comienza la etapa del sindicalismo institucionalizado.

II) El símbolo y la práctica de esta segunda etapa es Vandor, y su virrey, José Alonso. Encuadrado y aceptando los límites de la ley 14.455 de asociaciones profesionales, el sindicalismo comienza haciendo buena letra. Continúan los paros por razones económicas, y la huelga ferroviaria de 1961, reprimida por el ejército, no saca al sindicalismo en su conjunto del juego de la "normalización" de la CGT.

El peronismo político se prepara para las

elecciones de 1962, y Frondizi lo despide a Alsogaray para reconstruir su imagen electoral. Los sindicalistas apoyan las elecciones porque son un buen medio para negociar poder y posiciones, mucho menos peligroso que el terrorismo.

El proceso electoral que culmina el 18 de marzo de 1962, además de mostrar la eficacia de la maquinaria sindical, señala la importancia de la definición política del sindicalismo. Sindicatos y peronismo son sinónimos en esa época. Los sindicatos son el único aparato organizativo de masas que tiene el movimiento después que el ejército destruyera las organizaciones clandestinas de base. La campaña electoral permite al pueblo expresar masivamente su voluntad de "poder popular" y reclamar el retorno de Perón a la Argentina. La candidatura de Perón - Framini en la provincia de Buenos Aires —no obstante el veto a Perón y su reemplazo por Almada— simboliza toda una campaña. El aparato sindical del peronismo garantiza el triunfo en las urnas y en parte las movilizaciones preelectorales del cinturón industrial, pero es una garantía tramposa, al mismo tiempo desarma al pueblo de argumentos organizativos que hubieran permitido por lo menos pelear en defensa de los resultados de la elección.

La anulación de las elecciones por Frondizi y su posterior derrocamiento cierran las fantasías integracionistas de muchos. El vandorismo y su estrategia de presión hasta ciertos límites, se convierte en la estrategia del sindicalismo y por el momento del movimiento peronista. No obstante esa "garantía", el régimen no soporta la presencia de las masas y comprende la debilidad de los dirigentes locales del peronismo. La táctica de Perón durante 1962 y 1963 continúa orientada a defender la unidad del movimiento.

La influencia de Vandor no es despreciable y no existe ninguna alternativa capaz de aparecer como polo nucleador y combativo. El intento de Framini de encabezar un ala dura no tiene demasiadas posibilidades a largo plazo. No hay más remedio para el peronismo que aceptar la presencia de gente que está claramente en otra cosa. Eleuterio Cardoso, que había sido expulsado por frondicista, vuelve a figurar como dirigente de importancia en el peronismo.

En este período, además de la normalización de la CGT, de la presencia del peronismo en los votos que derrotaron a Aramburu en 1963, del jaqueo permanente que impide consolidar ninguna política del régimen y lo desgasta; el movimiento popular introduce nuevas formas de lucha, todavía encuadradas en el sindicalismo: ocupaciones de fábricas, espontáneas primero, masivas y organizadas después; planes de lucha y movilizaciones. El régimen reprime estas manifestaciones y Felipe Vallese es el símbolo del peronismo combatiente de ese período.. La fantasía de integrar el movimiento de masas al desarrollismo pasó a la historia. El problema para el régimen es obtener su división; surge el neoperonismo.

El neoperonismo complementa al aparato sindical, aunque aparentando autonomía. La dirección política local del movimiento peronista estaba en manos de diirgentes sindicales que utilizan el aparato para afirmarlo contra intentos como el Cuadriunvirato. La dirección general de las masas está en manos de Perón pero no cuenta con ningún aparato capaz de avalar sus directivas. Los neoperonistas son una ruptura aparente con el vandorismo por pequeñas ambiciones localistas más que por cuestiones políticas de fondo.

Sin embargo, los sindicalistas no pueden dejar de lado dos elementos que garantizan y limitan su dirección: en primer lugar la situación general del país, la proscripción siempre renovada del movimiento popular, la represión y las condiciones económicas, por otro, la conducción de Perón que percibe el proceso y garantiza la unidad del movimiento de masas, impidiendo la integración y la división interna.

Los años que gobiernan los radicales del pueblo son los del ascenso al poder de Vandor, que propone la alianza con el neoperonismo para crear un movimiento autónomo dirigido por él y basado en los sindicatos. En este ascenso Vandor se enfrenta a otro dirigente que tiene las mismas aspiraciones pero menos poder en el aparato, José Alonso, que busca la alianza con los demócratas cristianos.

La línea dura que se reorganiza aprovecha la situación y provoca la ruptura después del congreso vandorista de Avellaneda. Previamente la dirección sindical intenta desgastar al peronismo y su líder preparando —después de una gran campaña propagandística— un operativo "retorno" destinado desde el primer momento al fracaso. Este fracaso fue visto en 1964 por el conjunto de la "prensa seria" como el fin del peronismo. Siete años después el muerto sigue molestando al régimen y los organizadores del funeral están muertos.

La división de las 62 Organizaciones importa como manifestación de la contradicción

entre dirigentes que representan al imperialismo en el movimiento (muy numerosos en los dos sectores de las 62 Organizaciones) y la voluntad combativa de las bases identificadas con la significación histórica del peronismo. Esta división no deja demasiadas enseñanzas para el posterior desarrollo de la lucha, pero demuestra la actitud integracionista de los dirigentes sindicales. No aporta métodos pero clarifica conductas.

Las movilizaciones obreras de octubre de 1965 señalan una vez más el grado de combatividad de las masas del Gran Buenos Aires y la guerra sin cuartel del régimen contra los peronistas. Mussy, Retamar y Méndez, obreros metalúrgicos, son asesinados en Morón y San Justo. Un año antes, en 1964, las ocupaciones de fábricas propuestas por el plan de lucha habían reafirmado la gran capacidad organizativa del movimiento popular.

En 1966 el movimiento sindical está jugado con Onganía; su estrategia es aprovechar el aparato para independizarse del peronismo. Vandor y Alonso coinciden objetivamente y promueven, cada uno en su sector, la alianza ejército-sindicatos.

Los primeros meses de Onganía son el fin de la etapa "defensiva" del movimiento, cuando el poder de la organización sindical permitía presionar y hostigar al régimen impidiendo la estabilidad institucional. Esta capacidad se mostraba también en la capacidad de maniobra electoral de los sindicatos. Es evidente que el vandorismo, más allá que hubiera o no podido impedir el golpe, equivoca el planteo y sobreestima su fuerza.

La dictadura de Onganía termina con la dualidad del sindicalismo negociador obligándolo a capitular totalmente o en caso contrario luchar frontalmente. La suspensión del plan de acción lanzado por la CGT al segundo día de su aplicación parcial ante la amenaza del CONASE —dirigido entonces por Osiris Villegas, el mismo que cuatro años antes vetara la candidatura complaciente de Solano Lima— obliga al sindicalismo a tomar el camino de la capitulación total.

A Vandor, su intento siempre renovado de poner cara de malo mientras negociaba, la "revolución argentina" lo convierte en una figura totalmente fuera de época. Con Onganía lo único que pueden hacer los dirigentes sindicales es lo que hacen los participacionistas. El vandorismo finaliza aquí su historia real, después siguen los coletazos de una metodología política antes de convertirse claramente en participacionistas el 1º de octubre de 1969.

El fin de la fuerza negociadora y chantajista del movimiento sindical inicia una nueva etapa en la guerra de la oligarquía para destruir al peronismo. Los intentos integracionistas, divisionistas, polarizadores, etc. habían fracasado. Onganía inventa un nuevo método, el comunitarismo. La crisis del poder sindical, en tanto, promueve la adopción de nuevas formas de lucha, nuevas tácticas y el renacimiento de la fuerza latente desde la derrota de la "resistencia".

Aunque en apariencia Perón se ha debilitado, su poder real aumenta desde ese momento. El peronismo, que obligaba a impulsar cierta oposición práctica al vandorismo, provoca la ofensiva de Onganía contra el aparato sindical. Onganía destruye el poder de Vandor a pesar del dirigente, porque el poder de Vandor no era exclusivamente del aparato sino de las masas que estaban detrás y garantizaban la existencia del aparato: esas masas eran sólo en parte controlables y eran capaces de volcar los aparatos sindicales en contra del régimen.

Los dirigentes sindicales, en tanto sindicalistas, dejan la dirección política local del movimiento. El sindicalismo, antiguamente la forma de afiliación política de masas al movimiento popular, comienza a caminar su propio sendero desde la crisis de 1967. Puede durante un tiempo más o menos largo tener poder de convocatoria u otro tipo de control político sobre las masas, pero cada vez menos.

Actualmente no basta declarar el apoyo al peronismo para ser dirigente sindical. La dirección sindical no es más la dirección política de las masas, y los intentos de organización se realizan por lo general fuera de los aparatos gremiales. Este es un proceso largo y contradictorio. El peronismo profundiza su respuesta revolucionaria ganando lentamente posiciones organizativas de base. El aparato sindical deja de ser un instrumento de enfrentamiento para ser un instrumento institucional. La lucha por el manejo del aparato sindical pierde importancia a partir de 1967.

Si bien el peronismo intenta utilizarlo para sus fines revolucionarios, no exige el control del sindicalismo como condición necesaria del proceso. En 1970 el general Perón envía un mensaje a las 62 Organizaciones donde se refiere al movimiento sindical en estos términos: "No hay que dar por el pito más de lo que vale". Cinco años atrás hubiera sido imposible hacer esa afirmación sin debilitar la

capacidad de enfrentamiento con el régimen del movimiento popular.

III) Durante 1967 la ofensiva monopólica no respeta ningún límite; se introduce en la práctica un régimen de trabajo intensificado, la inestabilidad en los empleos es la regla, la desnacionalización de la economía se intensifica en el campo financiero e industrial. El estado también amplía su actividad en todos los planos, integrando un frente monopólico-estatal que garantiza la continuidad y profundización del proceso integrador imperialista.

Las masas populares reconstruyen lentamente su confianza con la claridad y experiencia que surgen de doce años de proscripción, donde el enemigo golpeó en todos los frentes, incluso en el caduco frente sindical.

El congreso normalizador de la CGT "Amado Olmos", el 28 de marzo de 1968, la elección de Raymundo Ongaro a la cabeza de la central, la voluntad del vandorismo y de los participacionistas de mantenerse afuera del proceso –por sus relaciones con Onganía y por una sobreestimación de sus fuerzas–, posibilitan el surgimiento y rápido fortalecimiento de la tendencia sindical derrotada en 1959: renace el sindicalismo de liberación en condiciones nuevas, constituyéndose en la base de un proceso que en parte todavía continúa. En esta etapa, la "guerra civil" del enemigo contra el movimiento popular se convierte paulatinamente en otra cosa; la defensiva del pueblo pasa a ser la ofensiva popular contra el régimen.

La experiencia política comunitaria de Onganía, nueva forma de representación e integración, con características sectoriales y localistas, no va adelante porque la politización de las masas y la integración monopólica cierran todas las puertas al juego político municipal.

Las direcciones sindicales participacionuistas adquieren predominio en la relación con la dictadura que, por otra parte, provoca sucesivas divisiones en el campo sindical con intervenciones y elección de candidatos elegidos por Rogelio Coria y San Sebastián. El vandorismo, como táctica del movimiento sindical negociador, no tiene fuerza y se sostiene por la presencia de Vandor, que intenta nuevos métodos de integración con el régimen, ya no "vandoristas" sino participacionistas.

Las organizaciones sindicales de la CGT de los Argentinos desatan una campaña que tiene efectos muy profundos en el campo propagandístico y de esclarecimiento de masas; no obstante como CGT fracasan en el campo organizativo.

La presión de masas se canaliza fuera de las organizaciones, aún de la CGT de los Argentinos. La huelga petrolera de 1968 muestra la politización y la unidad popular creada también por la política reaccionaria de Onganía. Onganía tuvo la gran virtud de unificar a todos en contra, provocar crisis y reestructuraciones en amplios sectores que, de base social del gorilismo, se convierten en fuerzas incorporadas al movimiento popular. Tal el caso de una parte de la clase media perjudicada por el proceso de integración monopólica. Otro sector de esta clase, que surge en el período con fuerza, de carácter gerencial y tecnocrático, se constituye en base social de la política imperialista. El estado se identifica totalmente con la represión antipopular. Además, es penetrado interna y estructuralmente por los monopolios internacionales, actuando como simple intermediario.

Para el imperialismo, políticas erróneas "locales" se justifican en nombre de la estrategia mundial de supervivencia; garantizar el frente interno de *todo* el sistema imperialista está por encima de cualquier consideración localista. El régimen no tiene otro medio para superar la contradicción que intensificar la política de integración monopólica como parte de la estrategia mundial, aunque algunos ilusos desarrollistas la consideren "equivocada". El "gran acuerdo nacional" de Lanusse es la táctica que corresponde en una etapa defensiva, cuando se cerraron todas las demás posibilidades integracionistas o participacionistas. Debe ser visto como una estrategia militar del régimen y no como un intento de normalización política.

Las movilizaciones masivas de 1969 en Corrientes, Tucumán, Salta y especialmente el significado político *nacional* del cordobazo, alumbran un camino a seguir. Las dos movilizaciones de Rosario, en mayo y setiembre, apuntan con fuerza en la misma dirección, pero es el cordobazo el símbolo del momento político argentino.

A Vandor lo matan cuando su estrella política se apagaba. Aunque era una figura de importancia para la estrategia del régimen, su poder en 1969 no podía compararse con la fuerza que tuvo y usó entre 1962 y 1966.

Una nueva forma de organizarse desde abajo, dando participación a las masas en cada lugar concreto sin embarcarse en el seguidismo a las organizaciones institucionales

existentes, señala que la conciencia se profundiza con el carácter de la lucha. Las "formaciones especiales" surgen en este estado de conciencia colectivo y lo profundizan. En este sentido son procesos que van más allá del desarrollo específico de cada organización, muestran un camino para la organización de masas, y no se agotan en ellas mismas.

Para el régimen sólo una puerta está abierta, ya no oculta el carácter bélico del enfrentamiento ("que nadie se equivoque, estamos en guerra, etc.", dijo Lanusse el 7 de julio de 1971), refutando en cada oportunidad que se presenta a las utopías pacifistas de algunos de ssu representantes. El régimen argentino es un *peón* en el juego internacional, y su guerra es una guerra de ocupación colonial, la política que sigue en cada momento expresa el estado local de la guerra civil mundial.

Mientras Onganía y después Levingston querían llevar esa guerra exclusivamente con los organismos estatales, pareció que algunas estructuras políticas tradicionales abandonaban el carro del enemigo dejándolo aislado de *todos*. En esta situación, Lanusse —teórico y práctico de la guerra contrarrevolucionaria y ejecutor de muchos de sus movimientos bélicos— considera llegada su hora. Es el momento del 'gran acuerdo nacional", objetivo táctico que busca la reordenación de las fuerzas para continuar la guerra de aniquilamiento del movimiento popular. Los políticos que apoyan al sistema pero que consideraban injusto que los hubiesen dejado de lado, comprenden que si son llamados a contribuir con su esfuerzo en el objetivo de derrotar al enemigo, deben dar su aporte. Todos los partidos políticos, sin excepción, y los enemigos infiltrados en el peronismo, apoyan a la estrategia contrarrevolucionaria. El problema para todos ellos es que ya no pueden elegir el terreno, la ofensiva les pertenece cada vez menos. Por eso, la estrategia general de la tercera etapa de la "revolución argentina" se caracteriza por la improvisación.

No viene al caso detallar los hechos producidos durante el gobierno de Lanusse, pero tres elementos deben ser destacados: 1) la apertura liberal electoralista para garantizar continuidad al régimen, con elecciones a su vez utilizadas como estrategia de "aislamiento de los subversivos"; 2) la estrategia del frente militar- - sindical con Rucci o los vandoristas-participacionistas con dos variantes, si fallan las elecciones y hay golpe "estamos prendidos" y si hay elecciones desplazar al equipo político sin aparato; 3) el problema del orden y la continuidad, que es el más importante y por el que se seguirá cualquier camino si es necesario; los dos primeros son alternativas del régimen para mantener el orden, si fallan está la alternativa de la dictadura terrorista a la brasileña. En 1955 un radical integrante de la junta consultiva de la libertadora declaró que la "democracia es el gobierno de los democráticos"; ahora el problema es el mismo, el gran acuerdo nacional se hace con los que están de acuerdo.

Desde el cordobazo y la CGT de los Argentinos en el movimiento popular se han desarrollado experiencias que hacen muy difícil para el régimen imponer una salida fraudulenta. La profundización de la conciencia de masas, si bien todavía no está acompañada por un paralelo desarrollo de la organización, hace irreversible un proceso de ofensiva popular; el régimen en este momento se defiende más por la debilidad qu surge de una total falta de consenso que por la capacidad ofensiva del pueblo. Sin embargo la falta de consenso es consecuencia de las acciones de organismos que señalan el camino correcto al movimiento popular.

Este CUADERNO se imprimió en el mes de junio de 1973